



Kpót

Revista de museología

Museo Universitario de Antropología, MUA

Revista semestral. Año 3, junio de 2013, N.º. 4

ISSN 2078-0664

ISSNE 2307-3942



**Universidad Tecnológica
de El Salvador**





Autoridades universitarias

Dr. José Mauricio Loucel
Presidente
Junta General Universitaria

Lic. Carlos Reynaldo López Nuila
Vicepresidente
Junta General Universitaria

Sr. José Mauricio Loucel Funes
Presidente
Universidad Tecnológica de El Salvador

Ing. Nelson Zárate
Rector

Ing. José Adolfo Araujo Romagoza
Vicerrector de Desarrollo Educativo

Lic. Modesto Ventura
Vicerrector Académico

Licda. Noris López Guevara
Vicerrectora de Investigación

Lic. Juan Carlos Cerna
Vicerrector de Proyección Social

Ing. Lorena Duque de Rodríguez
Vicerrectora de Gestión Institucional

Dr. Ramón D. Rivas
Director
Dirección de Cultura
Universidad Tecnológica de El Salvador

Revista de museología *Kóot*

ISSN 2078-0664
ISSNE 2307-3942

Editor:

Dr. Ramón D. Rivas
Antropólogo social y cultural

Consejo editorial:

Dr. José Edgardo Cal Montoya
Universidad de San Carlos de Guatemala

Dr. David Hernández
Universidad de El Salvador

Ms. Aracely Pérez de Hernández
Universidad Tecnológica de El Salvador

Dr. Jaime Alberto López Nuila
Investigador Asociado

Arq. Rafael Alas
Museo de Arte de El Salvador

Impreso en El Salvador
por *Tecnoimpresos, S.A. de C.V.*
19ª Av. Norte, N° 125, San Salvador.
Tel. (503) 2275-8861
E-mail: [gcomercial@ utec.edu.sv](mailto:gcomercial@utec.edu.sv)

Equipo de apoyo:

Antropóloga: **Melissa Campos Solórzano**
Diseño Gráfico: **Rita Araujo de Meléndez**
Revisión: **Noel Castro**
Diseño de Revista: **Noel Castro y Ramón Rivas**
Diagramación: **Rita Araujo de Meléndez**
Ilustración: **Rita Araujo de Meléndez**

Revista indexada en Latindex

300 ejemplares
Junio 2013
Tels (503) 2275-8836, 2275-8837
E-mail: museo_utec@yahoo.com

La Revista *Kóot* es una publicación de la Universidad Tecnológica de El Salvador, editada por la Dirección de Cultura / Museo Universitario de Antropología, MUA. Es la primera Revista en su género, cuyo contenido se centra en la investigación museológica y en otras ramas afines de la ciencia desde el punto de vista antropológico. Se abordan temas referentes a la arqueología, la historia y las artes en general. Otro objetivo de esta publicación es fomentar el intercambio académico con universidades e instituciones afines. Los conceptos vertidos en la publicación son exclusivamente la opinión de sus autores.

Contenido



Prólogo

Dr. José Mauricio Louceli

Presentación5

Dr. Ramón D. Rivas

El potencial de los museos en la conservación
del patrimonio cultural

Melissa Regina Campos Solórzano13

Registro y documentación histórica del pecio
SS *Colón* en Acajutla, Departamento de Sonsonate.
El Salvador.

Francisco Roberto Gallardo Mejía25

El plástico en el arte popular y en el arte moderno
contemporáneo en Guatemala

Carlos René García Escobar93

Un carnaval inventado. El disfraz de lo Zoque
en el Chiapas contemporáneo

Miguel Lisbona Guillén103

El pensamiento de Pierre Bourdieu:
Apuntes para una mirada arqueológica

William R. Fowler
Eugenia Zavaleta Lemus117



Los bienes temporales de la iglesia: tesoros sagrados para la comunidad cristiana y tesoros culturales para los pueblos <i>Roque Marcelino Regalado</i>	137
José Martí en la hora de la integración latinoamericana y caribeña. <i>Pedro P. Prada</i>	151
Museo Universitario de Antropología, MUA	161
Catálogos de las exposiciones	164
Autores	167
Pieza del mes	168



Prólogo

Dar cuatro pasos ya es caminar, por largo que sea el sendero. Esa ha sido la experiencia, hasta el día de hoy, con la publicación de la revista de museología *Kóot*, que la universidad edita mediante la Dirección de Cultura y el Museo Universitario de Antropología, y que en esta oportunidad suma su cuarto lanzamiento. Se integran en su contenido trabajos de colaboradores nacionales y extranjeros que en sus textos nos explican aspectos relacionados con la cultura; pero desde otros entornos e historias. Habrá más temas de interés que investigar después para ir logrando una colección de referencia científica en ese campo del saber, como un camino que se deberá seguir, que es tan fundamental para comprender las razones de nuestras culturas y pueblos ancestrales y de cómo influyen en nuestra realidad actual. Ese saber, como otros, en la época contemporánea, se ha atomizado de tal forma que unos estudios llevan a otros, relacionándose en detalles sociales, económicos, geográficos, culturales y hasta religiosos; y que su lectura lleva a atar cabos sueltos para descubrir algunos hilos argumentales que arrojen luz sobre los hechos pretéritos y así redescubrir lo que realmente pasó, aunque sea solo relativamente.

Eso es lo apasionante de la investigación y la publicación de los hallazgos científicos, de lo que se ocupan docentes investigadores y otros profesionales afines que reúnen un legajo de documentos que, después del mejor de los cuidados de revisión y diseño, se envía luego para su impresión en el formato de revista. Esa es una tarea noble pero ardua que solo doctos acuciosos, que aprecian su quehacer, logran realizar con la satisfacción de que llegará a mentes discernidoras que comparten el mismo interés en cuanto a tratar de reafirmar la identidad de los pueblos a través de la antropología, la arqueología, la historia y naturalmente la museología que es la razón de ser de esta revista. Sin duda, cada paso que se da en esa dirección es digno de reconocimiento y del apoyo conveniente para que se continúe caminando hacia el propósito trazado.

Dr. José Mauricio Loucel

Presidente.

Junta General Universitaria

Universidad Tecnológica de El Salvador

A manera de presentación

Este cuarto número de la Revista de museología *Kóot* ofrece siete artículos, que con gusto la Dirección de Cultura de la Universidad Tecnológica de El Salvador presenta a la comunidad académica. Esta edición tiene como tema “Museos y patrimonio subacuático”. Empezamos a darnos cuenta, en el país, de que los museos son verdaderos espacios culturales para el resguardo, conservación y exhibición del patrimonio del que es rica la nación; y cada vez nos encontramos con más iniciativas por parte de personas, a título personal; pero también por comunidades organizadas en querer crear museos. Esto significa que, poco a poco, hay una especie de toma de conciencia sobre la importancia de estos espacios para educar en temas específicos concernientes al patrimonio; pero también educar para la vida y para la sana convivencia, aprendiendo a ver y respetar los referentes del pasado que los museos muestran al público que los visita, además de ese patrimonio tangible e intangible que abunda en nuestro país.

En lo que respecta al patrimonio subacuático sabemos —por los recientes estudios de arqueólogos nacionales—, que en las costas salvadoreñas hay una considerable cantidad de restos de navíos; y quién sabe qué más esconde el mar en sus profundidades. La cuestión es que cada vez más se presentan amenazas en gran parte por los conocidos como “cazadores de tesoros”; pero también por gente en busca de chatarra que saquea, y con ello destruye estos bienes culturales. Además de la dispersión, ya que cuando los objetos son recuperados enfrentan el riesgo de destrucción debido a la falta de una conservación apropiada.

Los sitios arqueológicos en las profundidades del lago de Güija han sido presa de pillaje por robos de gran envergadura. La explotación comercial de sitios sumergidos y la consecuente venta de artefactos es una reminiscencia de lo que sucedió con innumerables sitios arqueológicos en tierra. La ineficacia de las legislaciones y el incompetente personal que ocupa los puestos políticos permiten a los cazadores de tesoros continuar sus actividades y explotar ar-

tefactos con propósitos puramente mercantiles, con un total desprecio por la pérdida que ocasionan a la ciencia y la humanidad.

En este sentido, este número de la Revista *Kóot*, inicia con una contribución de la antropóloga y conservadora Melissa Campos, el artículo que titula “El potencial de los museos en la conservación del patrimonio cultural”, que es el resultado de una reflexión que parte de la investigación titulada “Propuesta para un museo sin muros para la reactivación de la memoria urbana en la calle Arce”, en la que formula una propuesta museológica de exposición en la vía pública para crear un vínculo real entre la comunidad y el patrimonio cultural del centro histórico de San Salvador, iniciada en 2011, a partir de los estudios en Maestría en Patrimonio Cultural y Territorio realizados en la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia, tomando como caso de estudio el proceso de reordenamiento de la calle Arce en la ciudad capital de nuestro país. Se trata, sin más, de un aporte actualizado en la búsqueda de una propuesta para un museo abierto en todo este amplio panorama que nos ofrece la histórica calle Arce en el propio centro capitalino.

Por su parte, el arqueólogo Roberto Gallardo, de la Dirección de Arqueología de la Secretaría de Cultura de la Presidencia, presenta un amplio estudio de arqueología subacuática que titula “Registro y documentación histórica del pecio *SS Colón* en Acajutla, departamento de Sonsonate, El Salvador”. De acuerdo con Gallardo, “aunque la navegación a larga distancia en el Pacífico centroamericano empieza con la presencia europea en el siglo XVI, la época de finales de 1800 y principios de 1900 es de especial importancia para nuestro país, ya que los vapores se convierten en parte del engranaje que impulsa las economías nacionales. Para finales del siglo XIX el libre mercado y la exportación de productos, especialmente el café y añil, hacen que el gobierno de El Salvador genere altos ingresos económicos. Estos cambios se reflejaron en la sociedad de la época, incluyendo la infraestructura, instituciones y en las estructuras sociales que se definieron marcadamente. Aunque este fenómeno de desarrollo y formación nacional es complejo y sus causas son múltiples, los vapores fueron parte del engranaje que formó El Salvador que conocemos actualmente. El tránsito de buques a vapor en el océano Pacífico entre 1850 y principios de 1900 fue un fenómeno histórico descomunal en América, y marca la época de oro en la navegación con máquinas impulsadas con este tipo de combustión. Durante este período se estableció un complejo sistema de transporte y comunicación que unió los continentes, y constantemente se rompieron marcas de tiempo en viajes marinos y capacidad de carga.

Este fenómeno náutico fue vital para el desarrollo industrial y económico de muchos países en el continente americano. La gran cantidad de productos que eran transportados por estos buques, incluyendo añil y café, generaron los ingresos para hacer posible el desarrollo de los países que contaban con puertos en el océano Pacífico. El transporte de miles de pasajeros con diversas profesiones y especialidades, o simples aventureros que buscaban una mejor vida, también propició el traslado de conocimiento para el impulso tecnológico de muchas naciones americanas. El papel vital de los buques de vapor para la formación de El Salvador como nación y como país en desarrollo es un tema que amerita estudio para conocer sobre estas naves que fueron los medios de transporte y comunicación marítima más importantes durante gran parte del siglo XIX y principios del XX. Muchos buques a vapor que estuvieron en uso durante la segunda mitad del siglo XIX fueron desmantelados y otros desaparecieron en los mares, desconociéndose actualmente su paradero. Todos los vapores que naufragaron y que posteriormente fueron identificados se han convertido en verdaderos sitios arqueológicos y son parte de nuestro patrimonio cultural. Cada uno de estos pecios tiene su propia historia y su influencia en las sociedades, no solamente se limitó al desarrollo económico y social de El Salvador sino también de otros países latinoamericanos, europeos y de Estados Unidos. Estos pecios son los únicos sitios arqueológicos en El Salvador que han ejercido una influencia directa en la historia de otras naciones. Actualmente, el SS *Colón* es un sitio arqueológico subacuático ubicado en la playa de Acajutla, en el departamento de Sonsonate. Este es uno de los pecios mejor documentados históricamente y más importantes en El Salvador. Su relevancia sobrepasa las fronteras políticas pasadas y actuales, ya que este vapor estuvo presente en acontecimientos internacionales trascendentes, como el traslado de tropas estadounidenses hacia Filipinas durante la guerra entre Estados Unidos y España; el transporte de inmigrantes portorriqueños desde Los Ángeles a Hawai; levantamientos revolucionarios, tráfico de opio, así como fue testigo en la vida y muerte de personajes importantes. El SS *Colón* es un verdadero sitio arqueológico que debe ser protegido e investigado para las futuras generaciones. A continuación se presenta un informe sobre el registro y documentación histórica de este pecio”. De hecho, es un estudio que, estamos seguros, se convertirá en un referente de primer orden en los estudios de arqueología subacuática en nuestro país.

El antropólogo guatemalteco Carlos René García Escobar, de la Escuela de Historia de la USAC, nos ofrece un interesante artículo que presentó como ponencia en el IX Congreso Centroamericano de Antropología que se realizó

el presente año. “El plástico en el arte popular y el arte moderno contemporáneo en Guatemala” es el título del artículo, en el que afirma que “desde el pasado siglo XX, específicamente después de la II Guerra Mundial, Centro América, como muchos territorios nacionales del llamado tercer mundo, o también como parte de los denominados países subdesarrollados, ha sufrido con más intensidad que nunca la penetración desmedida y abusiva de los intereses económicos y políticos de las potencias autodenominadas ‘superdesarrolladas’, en términos de penetración de sus mercados de productos industrializados, en el contexto de sus modernas tecnologías, auxiliándose del usufructo de aranceles de exportación/importación favorables a las megaindustrias mono y polipólicas, en desmedro de las pobres y débiles economías de estos pueblos tercermundistas. Como fenómeno de inequívoca penetración de intereses capitalistas extranjeros, ha permeado durante los recientes lustros una paulatina intromisión de tipo comercial fundamentalmente, pero con la máscara de la innovación cultural que ha transformado los productos culturales nacionales, caracterizándolos con innovaciones de tipo industrial, por un lado (en el orden de las artesanías por ejemplo), y a su vez, por intercurso de los massmedia (medios de comunicación para las masas), las poblaciones pertenecientes a estas sociedades dependientes del capital internacional han adquirido hábitos nuevos tendientes a un cambio de conciencia identitaria que las conduce a olvidar o abandonar hábitos y comportamientos de corte tradicional como herencias ancestrales asumidas a través del pasado reciente y antiguo, en aras del consumo de productos y quehaceres nuevos que transforman estas identidades e inciden en gustos y hábitos que conducen a su vez en el deterioro físico de los organismos vivientes y las personas. En otro sentido, el plástico se ha introducido como elemento coadyuvador para otorgar sentido estético y simbólico en expresiones materiales con pretensiones artísticas y de mensaje social o sociológico, como veremos aquí más adelante”. Se trata de un artículo que, sin lugar a dudas, no vale solo para Guatemala sino que a su vez nos da elementos de juicio para repensar lo que sucede en nuestro país con ese producto popularizado y conocido como plástico.

El antropólogo Miguel Lisbona Guillén del Proimmse—IIA, Universidad Autónoma de México, contribuye con un interesante artículo titulado “Un carnaval inventado: el disfraz de lo zoque en el Chiapas contemporáneo”. Se trata de un aporte que tiene como finalidad el reflexionar sobre una fiesta nacida en el año 2007: el Carnaval de Copoya, una localidad perteneciente al municipio de Tuxtla Gutiérrez, capital del estado de Chiapas, México. La carnes-

tolenda no es una construcción reciente en el mundo, y tiempo habrá en estas páginas para profundizar en ello; pero sí llama la atención que en la localidad de Copoya, a escasos cinco kilómetros de la capital chiapaneca, surgiera una festividad cuando ya existía un carnaval celebrado conjuntamente por los que se reconocen como zoques en Copoya y en Tuxtla Gutiérrez. Miguel Lisbona parte de que, “por historiadores y antropólogos es conocido el pasado zoque del centro de Chiapas, y en concreto de su capital y de Copoya, lugar fundado en el siglo XIX por hablantes del idioma zoque, como ha descrito con precisión Dolores Aramoni. Hablantes de tal idioma todavía viven en los estados de Chiapas, Oaxaca, Tabasco y Veracruz, alejados de los grandes centros urbanos del país, cuya cercanía ha influido para que muchos lugares donde históricamente se habló el zoque hayan perdido de manera paulatina hablantes, como ha ocurrido en Copoya, donde ya casi no se hallan. La existencia de este idioma, del tronco lingüístico mixe-zoque-popoluca, tampoco es una exigencia identitaria, como rasgo cultural inamovible, para que los copoyeros o ciertos habitantes de Tuxtla Gutiérrez se asuman como zoques o, al menos, como descendientes de ellos. Tampoco es de extrañar que lo zoque se encuentre presente en la capital en forma de apellidos, sabores alimenticios y en una serie de festividades que conforman un complejo entramado de cargos relacionados con devociones católicas, casi todas ellas uniendo a habitantes de Tuxtla Gutiérrez y Copoya, como han apuntado algunos estudios; y también lo sigue haciendo de manera incansable la ya mencionada antropóloga Aramoni. El carnaval conjunto de Tuxtla Gutiérrez y Copoya es un ejemplo de dicha colaboración, aunque en la actualidad han aparecido versiones distintas de tal festividad en la capital chiapaneca y en Copoya. Pero si la presencia de lo zoque está viva en el estado de Chiapas, tanto en los municipios donde prácticamente toda la población es hablante del idioma, y también de diversas formas en la capital chiapaneca y en la misma localidad de Copoya, ¿qué sentido tiene la invención de un carnaval cuando ya existía uno? De esta pregunta surgió la idea de escribir este texto, interrogante consciente de las suspicacias que puede conllevar, aunque no exenta de interés por seguir pensando las múltiples formas en que se nombre y utiliza lo zoque”. Artículos como estos nos deben llevar a reflexionar sobre esos inventos culturales que se presentan a menudo y que a la larga no son más que copias de expresiones culturales ya existentes en otros contextos o simplemente ocurrencias sin arraigo étnico. El hecho es que, cuando estos subterfugios culturales se presentan, si no tienen un referente identitario, muy pronto se van al “baúl de los olvidos”, por no decir desaparecen.

Por su parte, el antropólogo William R. Fowler, de la Vanderbilt University, y la estudiante egresada de Antropología de la Universidad de El Salvador Eugenia Zavaleta Lemus, de la Universidad de El Salvador, dan su aporte a este número con un artículo teórico-reflexivo, tomando como base a Pierre Bourdieu, con el tema “El pensamiento de Pierre Bourdieu: apuntes para una mirada arqueológica”. Fowler y Zavaleta abordan a uno de los teóricos contemporáneos de la acción social más estudiados en diferentes campos de las ciencias sociales; y como ellos muy bien lo manifiestan, “sus postulados invitan a la superación de las antinomias o los dualismos clásicos de la sociología tradicional (objetivismo/subjetivismo, estructura/agencia, individuo/sociedad, materia/idea, micro/macro, cuali/cuanti), y porque se ha identificado con la superación de los determinismos y sustancialismos, construyendo enfoques más relacionales y procesuales. Sus principales influencias teóricas provienen del marxismo, del estructuralismo francés, de las filosofías de Martin Heidegger, Edmund Husserl, Maurice Merleau-Ponty, Raymond Aron y Ludwig Wittgenstein; inclusive, de la tradición epistemológica francesa que enfatiza el no-positivismo y antievolucionismo. Es, junto a Anthony Giddens, calificado como uno de los dos teóricos de la práctica más influyentes del siglo XX, que Bourdieu ha producido una “ontología de las prácticas sociales que busca superar a nivel metodológico y analítico los dualismos de la física y la fenomenología social” y que constituye una “síntesis superadora” de los debates sustancialistas y que abona igualmente al análisis teórico como al empírico. Esta ontología descansa en categorías sociológicas potentes como habitus, campo, dualidad de la estructura e integración social y sistémica. Para Bourdieu, la sociedad existe bajo dos formas: los campos (instituciones), que conforman las estructuras sociales externas, y los habitus (disposiciones), que constituyen la organización interna de los agentes. Bajo la tradición del pensamiento relacional, Bourdieu concibe a la sociedad a partir de la comprensión de su carácter heterogéneo y enfatiza en la necesidad de abordarla como un sistema de campos diferenciales cuyos espacios de lucha diversos son relativamente independientes y autónomos, en contraste con las teorías sociales en que la sociedad es un todo homogéneo, integrado y armónico. Estos campos de lucha son los escenarios en que se mueven los agentes sociales y desde los cuales establecen relaciones que pueden variar desde la dominación hasta la resistencia.

Fowler y Zavaleta, en su artículo, y como ellos mismos muy bien lo concretizan, muestran “algunos de los principales debates de la teoría sociológica y la teoría social que enmarcan el contexto del pensamiento de Bourdieu, como de

sus categorías de análisis. Después, presentaremos las categorías y conceptos bourdieusianos que pueden explicar los procesos de diferenciación y transformación social con el objetivo de señalar su utilidad en la teoría arqueológica”.

En buen ahora. Por su parte, el presbítero Roque Marcelino Regalado, en su interesante artículo, afirma que “en la mayoría de religiones el hombre siempre ha expresado las realidades trascendentes con una visión antropomórfica. En especial en el judaísmo como en el cristianismo, esta visión ha llevado a atribuir características a Dios que han inspirado la representación plástica del mismo. Así, cuando se describe en los textos sagrados que Dios oye, ve, camina con su pueblo, abraza, golpea, tiene una espada en su mano, etc., se trata de expresiones de la cercanía de la trascendencia de Dios. Esta expresión plástica, con el paso del tiempo, en el cristianismo tomó forma en las artes occidentales, de tal manera que la cultura plástica de los pueblos se vio revestida de sacralidad. Sin embargo, con la llegada de la cultura moderna, con su producción en masa y la visión de lo desechable, nos ha hecho perder el valor de lo sagrado y de lo cultural. Es necesario recobrar el espíritu de la humanidad y los valores que de la cultura y la fe emanan”. El artículo del presbítero Regalado se titula “Los bienes temporales de la iglesia: tesoros sagrados para la comunidad cristiana y tesoros culturales para los pueblos”.

El honorable embajador de la República de Cuba acreditado en nuestro país, Dr. CS. Pedro P. Prada, en ocasión del 160 aniversario del natalicio del gran pensador de todos los tiempos José Martí, ofreció una interesante conferencia el 28 de enero del presente año a la comunidad académica y estudiantil de esta casa de estudios, y, por su relevancia, *Kóot* publica integra esta interesante reflexión que él tituló “José Martí en la hora de la integración latinoamericana y caribeña”.

Esta revista, que es posible gracias a los colabores arriba mencionados y al equipo de editorial, es un aporte muy interesante en la ciencia y la cultura, y nos hace reflexionar; pero principalmente nos motiva a seguir investigando para descubrir, y con ello poner en valor, tan importantes referentes culturales.

Dr. Ramón D. Rivas

Director. Dirección de Cultura

Editor. Revista de Museología Kóot

Universidad Tecnológica de El Salvador



Musa. Detalle arquitectónico de la fachada del Museo Universitario de Antropología, MUA.
Técnica mixta, 8.5" x 11", Rita Araujo. 2012.

El potencial de los museos en la conservación del patrimonio cultural

Melissa Regina Campos Solórzano
Antropóloga.
Museo Universitario de Antropología, MUA
UTECH

El artículo es el resultado de una reflexión que parte de la investigación titulada “Propuesta para un museo sin muros para la reactivación de la memoria urbana en la calle Arce”, que buscó formular una propuesta museológica de exposición en la vía pública para crear un vínculo real entre la comunidad y el Patrimonio Cultural del Centro Histórico de San Salvador, iniciada en 2011, a partir de los estudios en Maestría en Patrimonio Cultural y Territorio realizados en la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia, tomando como caso de estudio el proceso de reordenamiento de la calle Arce en la ciudad de San Salvador, El Salvador, Centroamérica.

Introducción.

Mucho se ha escrito sobre patrimonio cultural en El Salvador, sin embargo, muy poco sobre éste como la conjunción de factores de identidad, emocionales, históricos, espirituales, sociales, entre otros que, en conjunto, van más allá de la admiración hacia la monumentalidad y la continuidad de lo antiguo, principalmente de inmuebles arquitectónicos y de artefactos prehispánicos.

Abordar el estudio del Patrimonio Cultural, implica tomar en cuenta toda una complejidad de retos más allá de considerar lo folclórico o monumental; por ello, me propongo explorar una alternativa para reconocer el patrimonio como una construcción social desde el presente, fuera de la forma rígida y tradicional de reconocimiento ligado a las hegemónicas valoraciones eurocéntricas, con el propósito de avanzar hacia la consolidación de una mirada incluyente, en la cual, el patrimonio se articula —necesariamente— con su contexto.

Por lo general, el patrimonio se clasifica en tangible e intangible según se relacione con un objeto físico o con un producto inmaterial, como una obra intelectual o determinados usos y costumbres. Ya se trate de uno u otro, el

patrimonio, desde un punto de vista conceptual, se ubica siempre en una esfera axiológica, es decir que un objeto adquiere el estatuto de patrimonio en función de los valores que le atribuye una comunidad determinada. En este sentido, las estrategias de conservación del patrimonio están orientadas a “otorgar valor” a los elementos que han sido elegidos.¹

Para empezar con un breve enfrentamiento conceptual que nos vaya aclarando el problema, se puede citar la definición de patrimonio aportada hace casi dos décadas por la UNESCO, organismo rector en la materia:

*El patrimonio cultural de un pueblo comprende las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas surgidas del alma popular, el conjunto de valores que dan sentido a la vida, es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de un pueblo, la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte, y los archivos y bibliotecas.*²

Sin embargo, parece que esta definición abarca tanto que dice poco, pero así suele ser cuando las reflexiones para determinar que un artefacto cultural es un bien cultural se dejan en manos de los intelectuales -los expertos- a razón que nos hemos acostumbrado a que los asuntos de importancia cultural queden en manos de cualquier persona eficazmente preparada en tratados culturales internacionales (en el mejor de los casos). Por ello, considero clave comenzar a clarificar qué entenderemos por Patrimonio Cultural mediante una aproximación alternativa a la de UNESCO que, como ya vimos, se reduce a bienes culturales con características de monumentalidad, historicidad, ritualidad, etc., que se entremezclan en una misma definición a manera de una receta clásica de salpición cultural.

Por lo anterior, una aproximación alternativa a la definición de Patrimonio Cultural es útil en la medida que se pueda tener una idea más cercana del concepto como una construcción social, que no existe en la naturaleza, ni es una constante cultural, sino que, es producto de la inventiva de algunos que logra consensuarse en una pluralidad; lo que lo hace cambiante, dinámico y flexible según sean las circunstancias. De este modo, debería ser la misma

1. Al respecto, L. Oriad. Contra la ciudad-museo: el papel del comercio callejero para la conservación del patrimonio urbano de los barrios tradicionales. En: Apuntes 24 (2): 288-299. 2011.

2. Al respecto, D. Vidart. El rico patrimonio de los orientales. Montevideo: Banda Oriental. Disponible en: www.unesco.org/culture/heritage/intangible/html_sp/index_sp-shtm.., pág 142. 2004.

comunidad quien establezca el valor patrimonial de los bienes culturales en su territorio.

La necesidad de repensar los museos en el siglo XXI.

En El Salvador, la historia museológica comienza a finales del siglo XIX, en 1883, con la fundación del Museo Nacional de Antropología “Dr. David J. Guzmán”, desde entonces, nuevos museos han sido creados desde los enfoques de la museología tradicional, que para la percepción de muchos, se trata de espacios elitistas, autoritarios y de puertas cerradas.

Usualmente, los contextos territoriales de los museos³ ayudan a fortalecer ese imaginario de espacios exclusivos y excluyentes, por ser lugares fuertemente custodiados, de emplazamiento monumental, con actividades –lastimosamente- exentas a las dinámicas sociales de la comunidad que los rodea y vistos como espacios estáticos y sacralizados; dicho de otro modo, parecieran ser espacios desvirtuados de lo que según el Concilio Internacional de Museos los define como espacios creados para el desarrollo de la sociedad y abiertos a todo público⁴



Equipo de seguridad en el MUA, edificio *Anastasio Aquino*, donde desde 1987 funcionó la Rectoría de la Universidad. Foto: Melissa Campos, 2013.

3. De aquí en adelante, me refiero a museos como emplazamientos urbanos

4. Al respecto, Timothy Ambrose y Paine, Crispin. *Museum Basics. The heritage: care-preservation-managment.* Routledge 2da edición, New York. 2008.

A razón de lo anterior, continuo y considero, que al igual que las formas de comunicación se transforman en el tiempo adaptándose a las exigencias de la actualidad con las nuevas tecnologías, también es momento de reflexionar sobre la necesidad de reinterpretar los museos como espacios culturales vivos, que vayan más allá de las exposiciones permanentes y temporales organizadas hacia el interior de sus cedes, y que busquen un acercamiento verdadero de su institución museal con las comunidades que los rodean mediante la supresión virtual de los muros, para que más allá de afirmar en palabras que son espacios de puertas abiertas, literalmente lleven hacia su exterior las variantes de narrativas posibles, contenidos contruidos idealmente en conjunto con las personas que habitan los entornos de los museos y cuya interacción sea compartida con la sociedad en exposiciones exhibidas en las vías públicas con el objetivo de avanzar en la apropiación del Patrimonio, mediante la puesta en práctica de los nuevos procesos de comunicación y diálogo, inmersos en las concepciones contemporáneas que incorporan los procesos museológicos modernos, es decir, se trata de replantear la manera de esbozar un nuevo paradigma para la valoración, significación e interpretación del patrimonio cultural.

La museología como enlace del patrimonio y la comunidad.

No cabe duda que una de las formas de apropiarse del territorio es mediante el conocimiento e identificación con el mismo; de ahí, que el museo pueda pensarse como un espacio para conseguir tal fin. Evidentemente, las formas y las funciones de los museos han variado sensiblemente en el curso de los siglos. Su contenido se ha diversificado al igual que su misión, su forma de funcionamiento y su administración.

La definición de museo más difundida y aceptada hasta hoy, sigue siendo la consignada desde 2007⁵ en los Estatutos del Consejo Internacional de Museos (ICOM):

El museo es una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público que adquiere, conserva, estudia, expone y transmite el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y de su medio ambiente con fines de educación y deleite.⁶

5. Esta definición reemplaza a la establecida por el mismo Consejo en los Estatutos de 1974, diferenciándose de la anterior por incluir el componente del patrimonio inmaterial en ella.

6. Al respecto, ICOMOS. Declaración sobre la preservación del Espíritu de lugar, Québec. 2008.

A esta definición tradicional se enfrenta el concepto de la nueva museología como una de las corrientes museológicas actuales más fuertes por asumir como propios los cambios del entorno de los museos, rompiendo con aquella concepción estática y permanente que a lo largo de la historia había caracterizado a la museología tradicional. Amparados bajo la nueva museología, los museos como recintos cerrados destinados a exponer, han roto sus muros, y en la actualidad cada vez se asiste más a la creación de museos fuera del museo⁷. En palabras de Luis Alonso Fernández, la nueva museología:

*ha variado al comprobarse la superación de pura e intangible entidad sacrosanta (el museo) para convertirse en instrumento de desarrollo y dinamización sociocultural al servicio de una sociedad abierta y democrática...*⁸



Los modelos de muebles museográficos deben adaptarse a cada circunstancia y contexto particular. La imagen muestra un modelo de divulgación del patrimonio al aire libre en la ciudad de Roma, Italia. Foto: Daniel Castro, 2012.

Además, ha venido desde una posición lejana e inaccesible al público no es-

7 Al respecto, Julia Barroso. El discurso museográfico y la comunicación del Patrimonio. Roser Calaf coord., Comunicación educativa del patrimonio: Referentes, modelos y ejemplos. Madrid: Trea. 2004.
8. Ibíd.

pecializado a adquirir una concienciación de institución cultural al servicio de todos y utilizable por todos los miembros de una comunidad ⁹.

En definitiva, la nueva museología ha sido impulsada por una evolución de apertura en la mentalidad de algunos museólogos, que a partir del previo cuestionamiento del museo y sus funciones patrimoniales en nuestra sociedad, han destacado que el museo debe trascender hacia un enfoque multidisciplinar donde el acento se sitúe en las relaciones entre el ser humano y su medio cultural; adicionalmente, la nueva museología establece que el museo ya no se debe dirigir a públicos indeterminados considerados en la museología tradicional como visitantes anónimos, sino que, debe tener su razón de ser en estar al servicio de una comunidad específica; además, en la museología tradicional, el museo es físicamente hablando un edificio, una casa o un espacio determinado que contiene y exhibe una colección de objetos, en cambio, la nueva museología resulta ser el territorio de su comunidad, donde la infraestructura museográfica se descentraliza, se fragmenta y convierte el territorio en el medio de apropiado para la divulgación de mensajes mediante exposiciones abiertas, al aire libre, es decir, se camina hacia un futuro con museo sin muros¹⁰.

Museos al servicio de quién...

A finales del siglo XX, los esfuerzos por recuperar los Centros Históricos de ciudades en América Latina a través de proyectos de revitalización por parte de las municipalidades, han intentado limpiar las calles de todo aquello que obstruya la apreciación visual de los edificios que bordean los recorridos de los ejes urbanos.

Por lo anterior, el presente artículo intenta abordar de manera integral el estudio del Patrimonio usando las propuestas museológicas como medios de investigación y divulgación que busquen involucrar la voz de comunidad en la construcción de los contenidos curatoriales y compartida a través de las exposiciones.

⁹ Fernández, Luis. (1999). Introducción a la nueva museología. Madrid:Alianza. ICOMOS (2008) Declaración sobre la preservación del Espíritu de lugar, Québec.

¹⁰ *Ibíd.*

Ahora bien, en este mundo agitado, en la que las urbes se caracterizan por ser espacios congestionados, caóticos, inseguros, el transurbar¹¹ se ha relegado a los centros comerciales básicamente¹², por lo cual, cada vez parece menos atractivo visitar los museos que muestran lo mismo y que no se renuevan a la velocidad que lo hacen las vitrinas de los comercios. Por ello, creo que los museos sin muros, pueden instigar a las personas en medio de las dinámicas cotidianas de desplazamientos a pie¹³ a entablar un breve —pero certero— diálogo entre el patrimonio (la exposición) y la comunidad (el ser humano en movimiento).

La intención es incluir a las valoraciones patrimoniales los aspectos intangibles de la ciudad que, al final de cuentas, son los que dan vida los elementos físicos de la ciudad¹⁴ o lo que también podríamos llamar el Espíritu del lugar.¹⁵

Hasta ahora, las estrategias de conservación del patrimonio urbano han tenido como principal objetivo, aumentar el valor de la ciudad por medio de la mejora de los aspectos físicos de fachadas y el embellecimiento de espacios públicos, que evidencian un entendimiento de los valores patrimoniales, únicamente en relación con los aspectos tangibles. No discuto que la ciudad es un objeto complejo, compuesto de estructuras físicas, pero reitero que su valor viene dado en consonancia con las dinámicas sociales y económicas que interactúan con los espacios construidos. Ignorar este hecho, ha dado lugar a estrategias de conservación cosméticas que —en la realidad— ponen en riesgo la conservación de la esencia patrimonial de ciudad.

Por esta razón, creo importante considerar la expansión del centro de acción de los museos para ampliar las reflexiones en torno a los valores patrimoniales en las vías públicas de los contextos urbanos. Mediante la implementación de

11. Término usado por Francesco Careri en su libro *Walkscapes*, en el que se refiere a la lectura de la ciudad actual desde el punto de vista del errabundeo, como una especie de lectura de paisaje a partir del andar (a pie), haciendo una relación entre el recorrido y la arquitectura como construcción simbólica del territorio.

12. Me atrevo a decir que pocas personas cambiarían una salida a un centro comercial (o una sala de cine) por una visita a un museo tradicional.

13. con intención específica: hacer trámites, ir a la universidad, ir almorzar, etc.

14. Arquitectura histórica, los monumentos, el perfil de las calles, etc.

15. Traducción al español del antiguo concepto romano de *Genius loci*. Concepto desarrollado por Norberg Schulz (1980) y retomado en 2008 en la declaración de Quebec sobre la preservación del espíritu del lugar definido como: “el conjunto de los elementos materiales (sitios, paisajes, construcciones, objetos) e inmateriales (memorias, relatos, ritos, festivales, conocimientos), físicos y espirituales, que dan sentido, valor, emoción y misterio al lugar.” (ICOMOS, 2008).

museos sin muros, se busca —precisamente— que tanto quienes permanecen a diario en las calles, como aquellos transeúntes casuales, tengan un atractivo adicional en sus recorridos, de esta manera el museo puede contribuir a que la ciudad cumpla con su función primordial de ser el lugar de encuentros y del intercambio social por excelencia.



Propuesta de mueble de información urbana que comparte los testimonios de los vendedores que por más de tres décadas han ocupado las calles del Centro Histórico de San Salvador. Imagen fuente: LPG, 2012. Montaje: Melissa Campos.

En mi opinión, el comercio en las calles, es parte de ese funcionamiento e intercambio social de las ciudades, no obstante —para otros— esta actividad es usualmente asociada a valores negativos, ligados sobre todo a la informalidad, el desorden y a la pobreza. Si bien es cierto, cuando el comercio de ambulantes hace un uso desmedido de las calles, contribuye a destruir el entorno físico (o del paisaje si se quiere); pero esto debería llevarnos a plantear mecanismos de regulación que impidan la expansión anárquica de esta actividad, más que, al más claro desperdicio de esfuerzos¹⁶ —y recursos— por la búsqueda de aceras asépticas de cualquier actividad (y de vendedores).

16. Un ejemplo claro de esto que describo es la reciente intervención de reordenamiento del Centro Histórico de San Salvador, en la cual se hicieron de lado las experiencias y testimonios de los vendedores callejeros, quienes a pesar de ser parte de las costumbres vivas de la ciudad, no son considerados bajo ningún ángulo como parte de su valor.

De este modo, el presente artículo defiende la idea de que una verdadera estrategia de conservación del patrimonio urbano no debería bajo ninguna circunstancia, menospreciar el papel de las comunidades locales, cuyo valor ayuda a construir el sentido de identidad y el vínculo emocional con los lugares patrimoniales.

El reto consiste entonces, en adoptar propuestas innovadoras y dinámicas, basadas en la valoración significativa e integral del Patrimonio Cultural, de manera que pueda asegurarse su continuidad y vitalidad para las generaciones actuales y futuras. De hecho, cualquier lugar debería tener la capacidad de adaptar diferentes dinámicas a su entorno dentro de ciertos límites; de lo contrario, un lugar asignado para un solo propósito pronto se tornará obsoleto e inútil. Por ello, la idea es que mediante las formas modernas de comunicación y divulgación de museos, presente de forma sistemática las narrativas de la ciudad, de la calle y de su gente; lograrlo permitiría reactivar el vínculo real de la comunidad con su patrimonio, y de esta manera, sería la comunidad misma quien abogaría por que se conserven sus valores hacia el futuro.

Conclusiones.

Para nadie es ajeno que los modos de comunicación han cambiado al ritmo que lo exigen las sociedades contemporáneas; del mismo modo, debe empezarse a considerar cambios de actitud y de apertura para desarrollar una evolución en las formas de concepción museográficas aun estancadas en el pasado.

Con la convicción que los planteamientos de los museos sin muros como nueva propuesta museológica pueden llegar servir como medio para dar cumplimiento a los requisitos obligatorios que deben regir la interpretación del patrimonio¹⁷ :

- Estar dirigido al público general-comunidad del patrimonio,
- Ser parte de una actividad libre y voluntaria,
- Crear propuestas inspiradoras que lleguen al espíritu de los individuos,
- Estimular la participación activa de la comunidad,
- Mantener como meta la conservación del patrimonio mediante una forma de comunicación atractiva.

17. Al respecto, Hernández citando a Moralez en Francisco Hernández, Didáctica e interpretación del patrimonio. En Roser Calaf coord., Comunicación educativa del patrimonio: Referentes, modelos y ejemplos. Madrid: Trea. 2004.

El énfasis radica en que se deben dejar atrás las concepciones tradicionales que ven en la comunidad únicamente el papel pasivo de receptor de información; y por el contrario, deberíamos avanzar hacia una autocrítica que ponga sobre la mesa de discusión si los mensajes que por ahora mostramos en los museos están siendo lo suficientemente claros y sencillos para la comunidad no especializada, que es a quien –en teoría– se debe cada propuesta de exposición.

Considero preciso, tener presente que el experto debe ser un intermediario necesario para gestión de recursos en pro del patrimonio, pero no quien deba tener la última palabra en cuanto a la valoración de los recursos culturales, estos tienen que ser la resultante de un trabajo exhaustivo de la mano con la comunidad para que, según los cambios naturales en la sociedad, también sea continuamente que se hagan los ajustes necesarios, de tal manera, que los museos sin muros se conviertan en modelos permanentes, pero a la vez dinámicos de exposición.

Si bien es cierto, los museos no son las nuevas instituciones a cargo del patrimonio, una visión renovada y fuera de tradicional si lo es. Volver visibles los valores del patrimonio cultural, sin duda, requiere un esfuerzo adicional a la tarea que hasta hoy se viene haciendo en los museos. El reto, aunque parece un camino cuesta arriba, se debe plantear de manera que las propuestas se ajusten a las necesidades de cada medio y según cada situación real particular, procurando no desvincular a las comunidades del proceso ya que por definición, son ellas dueñas del patrimonio, de manera que finalmente deje de lado su actitud distraída, conformista y pasiva que tanto sigue empobreciendo la ya suficientemente deteriorada identidad cultural.

No por gusto sucede que, mientras las tareas de rescate y restauración urbanas (puramente intervenciones físicas-arquitectónicas) cuestan millones de dólares para su ejecución, el hecho de no tomar en cuenta los fenómenos socioculturales al alrededor y replantear nuevos usos sostenibles para los bienes en cuestión, hace que eventualmente vuelvan a deteriorarse al no existir interés alguno de protección proveniente desde el interior de la comunidad si no del grupo de expertos que considero importante intervenirlos .

Por ello, es preciso reiterar que se tiene que dejar de “intentar” trabajar de la mano con las diferentes comunidades que habitan un territorio para involucrarlas de hecho en los proyectos de resignificación urbana, pues es en la comunidad donde descansan los valores patrimoniales legítimos que dan sentido y significación a un lugar.

He intentando recalcar en que no basta en delegar a los considerados expertos en patrimonio la tarea de la valoración cultural, sino someter a constante diálogo los puntos de vista con equipos interdisciplinarios y la comunidad, para proponer y ejecutar cualquier proyecto de resignificación.

Por ello, considero que la manera de presentar los resultados de dicho diálogo, perfectamente pueden adecuarse a propuestas atractivas, que de manera repensada hagan, por ejemplo, el nuevo discurso de museos un éxito como enlace entre comunidad-patrimonio-territorio producto de la construcción social creativa, y en la que se analicen a profundidad los verdaderos riesgos que amenazan el patrimonio y se evite seguir estigmatizando la interacción de los sujetos con las edificaciones (como único elemento patrimonial), cuando –como se ha evidenciado– se trata de una relación natural del hombre y el territorio, en el que dependiendo de la aproximación y del vínculo establecido entre ellos, el ser humano puede ser el mejor conservador o el peor destructor de su propio patrimonio.

Referentes bibliográficos

Ambrose, Timothy y Paine, Crispin. *Museum Basics. The heritage: care-preservation-managment.* Routledge 2da edición, New York. 2008.

Barroso, Julia. *El discurso museográfico y la comunicación del Patrimonio.* Roser Calaf coord., *Comunicación educativa del patrimonio: Referentes, modelos y ejemplos.* Madrid: Trea. 2004.

Fernández, Luis. *Introducción a la nueva museología.* Madrid:Alianza. 1999.

ICOMOS. *Declaración sobre la preservación del Espíritu de lugar,* Québec. 2008.

Hernández, Francisco. *Didáctica e interpretación del patrimonio en Roser Calaf coord., Comunicación educativa del patrimonio: Referentes, modelos y ejemplos.* Madrid: Trea. 2004.

Norberg -Schulz, Christian. *Towards a phenomenology of architecture.* New York. 1980.

Oriad, L. *Contra la ciudad-museo: el papel del comercio callejero para la conservación del patrimonio urbano de los barrios tradicionales.* En: *Apuntes 24 (2): 288-299.* 2011.

Vidart, D. *El rico patrimonio de los orientales.* Montevideo: Banda Oriental. Disponible En: www.unesco.org/culture/heritage/intangible/html_sp/index_sp-shtm. 2004.



Ensueño. Técnica mixta, 8.5" x 11", Rita Araujo. 2013.

Registro y documentación histórica del pecio SS Colón en Acajutla, Departamento de Sonsonate. El Salvador.

Francisco Roberto Gallardo Mejía
Arqueólogo,
Secretaría de la Cultura de la Presidencia

“El progreso y la civilización de un país se obtiene por el comercio. Fenómenos de distinta naturaleza anuncian al continente americano la hora próxima de su transformación. El vapor ha comenzado a surcar nuestros mares y él despertará por todas partes el espíritu de empresa y nos sacará del letargo en que hemos permanecido”

(Gaceta Del Salvador, mayo 25 de 1849).

Introducción

El tránsito de buques a vapor en el Océano Pacífico entre 1850 y principios de 1900s fue un fenómeno histórico descomunal en América y marca la época de oro en la navegación con máquinas impulsadas con este tipo de combustión. Durante este periodo de tiempo se estableció un complejo sistema de transporte y comunicación que unió los continentes y constantemente se rompieron marcas de tiempo en viajes marinos y capacidad de carga. Este fenómeno náutico fue vital para el desarrollo industrial y económico de muchos países en el continente americano. La gran cantidad de productos que eran transportados por estos buques incluyendo añil y café generaron los ingresos para hacer posible el desarrollo de los países que contaban con puertos en el Océano Pacífico. El transporte de miles de pasajeros con diversas profesiones y especialidades o simples aventureros que buscaban una mejor vida también propició el traslado de conocimiento para el impulso tecnológico de muchas naciones americanas. El papel vital de los buques de vapor para la formación de El Salvador como nación y como país en desarrollo es un tema que amerita estudio para conocer sobre estas naves que fueron los medios de transporte y comunicación marítima más importantes durante gran parte del siglo XIX y principios del XX.

Aunque la navegación a larga distancia en el Pacífico centroamericano empieza con la presencia europea en el siglo XVI, la época de finales de 1800's

y principios de 1900's es de especial importancia para nuestro país ya que los vapores se convierten en parte del engranaje que impulsa las economías nacionales. Tal y como ha sucedido en la evolución social de países pequeños cuyo desarrollo se debió en parte a la influencia de grandes potencias, el fenómeno de los barcos de vapor en el Pacífico centroamericano fue el resultado del desarrollo comercial de países europeos y especialmente la expansión e influencia de Estados Unidos. Al terminar Estados Unidos la guerra con México y conquistar California en 1846, la joven nación enfrenta el reto de unir este nuevo y extenso territorio con el resto del país (especialmente con el noreste). Para lograr este objetivo, el gobierno decide formar dos grandes empresas de buques a vapor: la Pacific Mail Steamship Company y The United States Mail Steamship. Estas dos empresas fueron subsidiadas por el gobierno siempre y cuando transportaran el correo estadounidense y sus vapores pudieran ser usados como buques auxiliares en caso de guerra¹. La United States Mail Steamship se encargó del tránsito entre el este de Estados Unidos (Nueva York) con el Caribe Panameño (Chagres), donde los pasajeros atravesaban las 47 millas de selva tropical hasta ciudad de Panamá en el Pacífico. La Pacific Mail proporcionaba el transporte desde ciudad de Panamá a San Francisco y el territorio de Oregón con escalas en varios puertos de Centroamérica y México.

El contrato para transportar el correo entre Panamá y el territorio de California y Oregón fue otorgado a Arnold Harris de Nashville, Tennessee, una persona con mucha influencia y conexiones políticas. Sin embargo, Harris no tenía deseos de dirigir una empresa naviera, por lo que le trasladó su contrato por un buen precio a William Henry Aspinwall, uno de los empresarios más grandes en la firma Howland and Aspinwall, dedicada a la importación/exportación en Nueva York. Los vapores de Aspinwall debían estar en el Pacífico para 1848 y tocarían puertos en Centroamérica y México en su ruta a San Francisco.²

La Pacific Mail Steamship Company (que en adelante se abreviará PMSC) fue incorporada en la Legislatura de Nueva York en abril 12 de 1848 con "el propósito de construir, equipar, comprar, alquilar y poseer navíos que deben ser impulsados solamente por vapor u otro fluido expansivo o fuerza de locomoción, para ser impulsados para la navegación del Océano Pacífico (Escri-

1. Al respecto, James P. Delgado. *To California by Sea. A Maritime History of the California Gold Rush.* University of South Carolina Press. 1990.

2 *Ibíd.*

tura de constitución de la PMSC.³ . En Octubre 6 del mismo año, el *California* es el primer vapor que zarpa desde Nueva York al servicio en el Pacífico (Chandler y Potash, 2007). La PMSC aparece en el momento idóneo ya que el descubrimiento de oro en California en 1848 genera el deseo en decenas de miles de personas por viajar a California. Para 1851, la empresa tenía 14 vapores trabajando en el Pacífico generando grandes ganancias.⁴

En las décadas siguientes, La PMSC se convierte en la empresa dominante en la ruta de Panamá hasta California. A pesar de un sin número de vicisitudes que incluyeron pérdidas de navíos y competencia brutal, la empresa se mantiene firme y constante. Uno de los eventos que debilitaron a la PMSC fue el establecimiento de la ruta interoceánica por Nicaragua establecida por el magnate Cornelius Vanderbilt (1851-55). Aunque en un principio parecía que esta ruta sería la preferida, nunca sobrepasó la cantidad de personas que viajaban por Panamá. Entre 1848 y 1869, 808,769 personas viajaron por el Istmo hasta que se concluyó el ferrocarril transcontinental en Estados Unidos⁵ ese mismo año.

Para 1850 los vapores estaban presentes en Nicaragua y Panamá fondeando en los puertos del Pacífico. Debido a diversos factores como conflictos políticos y repetidos bloqueos por los ingleses a las costas y puertos, especialmente en el Golfo de Fonseca, la llegada de vapores a los puertos de El Salvador tomó más tiempo de lo que se esperaba en relación a los otros países centroamericanos. El primer vapor comercial que tocó los puertos salvadoreños fue *El Primero*. Este era un vapor de 225 toneladas de la *Compañía Centroamericana de Navegación por Vapor* que arribó a Acajutla el 8 de enero de 1854 e inició la carrera comercial de estos buques en el territorio (*Diario Oficial* de enero 13 de 1854). En febrero de ese mismo año se anunció un contrato entre el gobierno de El Salvador y el ciudadano norteamericano Thomas Wright, representante de dicha compañía.

Para 1855 Aspinwall había finalizado la construcción del ferrocarril de Panamá (Panamá Railroad), empezando en la ciudad de Colón (llamada Aspinwall por los estadounidenses) en el Atlántico y terminando en el Puerto de Panamá. Esta obra hizo que en menos de cinco años aparecieran siete distintas empresas de vapores que conectaban Nueva York, Panamá, Suramérica

3. *Ibíd.*

4. *Op, cit.*

5. *Ibíd.*

y California.⁶ El ferrocarril de Panamá acortó considerablemente el tiempo que tomaba el viaje entre los dos océanos y mejoró las condiciones que aquejaban a los viajeros como los peligros de la selva, el clima tropical y enfermedades. El viaje en canoa por el río Chagres y los largos recorridos a pie o en mulas por la selva eran cosa del pasado. La cantidad de bienes y personas que llegaban a los puertos de Centroamérica, incluyendo La Libertad, Acajutla y La Unión se incrementó considerablemente gracias al ferrocarril de Panamá. Para 1856 los vapores *SS Columbus* de 460 toneladas y *Guatemala* de 1,021 toneladas tocaban los puertos salvadoreños dos veces al mes.⁷ El *Columbus* fue uno de los primeros 14 barcos adquiridos por la PMSC y actualmente es uno de los pecios registrados en la Dirección de Arqueología⁸

Para finales del siglo XIX el libre mercado y la exportación de productos, especialmente el café y añil hacen que el gobierno de El Salvador genere altos ingresos económicos. Estos cambios se reflejaron en la sociedad de la época, incluyendo la infraestructura, instituciones y en las estructuras sociales que se definieron marcadamente. Aunque este fenómeno de desarrollo y formación nacional es complejo y sus causas son múltiples, los vapores fueron parte del engranaje que formó El Salvador que conocemos actualmente.

Muchos buques a vapor que estuvieron en uso durante la segunda mitad del siglo XIX fueron desmantelados y otros desaparecieron en los mares, desconociendo actualmente su paradero. Todos los vapores que naufragaron y que posteriormente fueron identificados se han convertido en verdaderos sitios arqueológicos y son parte de nuestro patrimonio cultural. Cada uno de estos pecios tiene su propia historia y su influencia en las sociedades no solamente se limitó al desarrollo económico y social de El Salvador sino también de otros países latinoamericanos, europeos y de Estados Unidos. Estos pecios son los únicos sitios arqueológicos en El Salvador que han ejercido una influencia directa en la historia de otras naciones.

Actualmente, el *SS Colón* es un sitio arqueológico subacuático ubicado en la Playa de Acajutla, en el departamento de Sonsonate. Este es uno de los pecios

6. Al respecto, Héctor Lindo-Fuentes. *La Economía de El Salvador en el Siglo XIX*. Biblioteca de Historia Salvadoreña. Dirección de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA. 2002.

7. *Ibíd.*

8. Al respecto, José Roberto Suárez, *1854 Barcos y Velas. Huellas Históricas Marítimas de El Salvador*. Patrocinado, por el Grupo Calvo. 2011.

mejor documentados históricamente y más importantes en El Salvador. Su relevancia sobrepasa las fronteras políticas pasadas y actuales ya que este vapor estuvo presente en acontecimientos internacionales trascendentes como el traslado de tropas estadounidenses hacia Filipinas durante la guerra entre Estados Unidos y España, el transporte de inmigrantes portorriqueños desde Los Angeles a Hawai, levantamientos revolucionarios, tráfico de opio, así como fue testigo en la vida y muerte de personajes importantes. *El SS Colón* es un verdadero sitio arqueológico que debe ser protegido e investigado para las futuras generaciones. A continuación se presenta un informe sobre el registro y documentación histórica de este pecio.

Antecedentes de investigación

A principios del año 2011 terminaba de leer el libro “1854. Barcos y Velas” escrito por mi amigo José Roberto Suárez cuando me encontré con un breve resumen sobre el *SS Colón*. Al final de esta interesante obra se menciona el lugar donde fue construido y las circunstancias que llevaron a que este majestuoso vapor encallara en algún lugar cerca de Acajutla en Punta Remedios, Sonsonate⁹. Me llamó mucho la atención este evento histórico ya que existía la posibilidad que en alguna parte de la costa sonsonateca se encontraran los restos de este buque, por lo que se podría registrar como sitio arqueológico subacuático relevante para la historia de El Salvador.

A mediados de ese mismo año pasaba un momento de ocio en la red social de *Facebook* donde ingresé a la página del Sr. Jorge de Sojo Figuerola. El Sr. Figuerola ha construido una sección titulada “El Salvador de Antaño” y ha subido una considerable cantidad de fotos tomadas en El Salvador durante diferentes épocas. Repentinamente me encontré con una fotografía

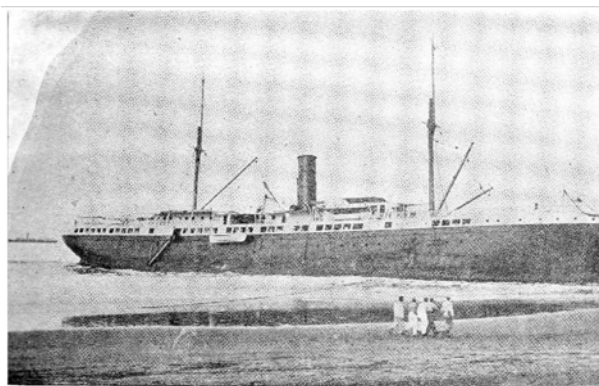


Foto de F. Tyla
EL VAPOR “COLÓN” VARADO EN LA PLAYA DE ACAJUTLA, EL 11 DE ABRIL DE 1904.

Figura 1. Fotografía del *SS Colón*, tomada por F. Tyla. Apareció en la revista “La Quincena” el primero de septiembre de 1904.

9. *Ibíd.*

del vapor *SS Colón* varado en la playa de Acajutla (Figura 1). Mi sorpresa fue grande cuando observé que la foto apareció en la revista “La Quincena” el primero de septiembre de 1904, unos cinco meses después que el Capitán Irvine encalló el vapor en la playa. Cerca de esa fotografía estaba escrito que este buque se encontraba varado entre el muelle de Acajutla (actualmente solo quedan los restos) y la desembocadura del río Sensunapán.

Tomando en consideración la información conocida en ese momento, decidí realizar una visita de campo con la esperanza de encontrar los restos del buque. El día 26 de diciembre de 2011 llegué al puerto de Acajutla e hice un recorrido por la playa, iniciando en el extremo este donde se encuentran los acantilados rocosos y caminando hacia el oeste. Cuando me encontré frente a la fuerza naval, a pocos metros de donde yacen los restos del antiguo muelle (otro sitio arqueológico subacuático muy importante) logré ver a lo lejos un objeto de metal que sobresalía en la playa (Figura 2).



Figura 2. Restos del *SS Colón* en la playa de Acajutla.



Figura 3. Vista satelital con ubicación del pecio *SS Colón* en círculo rojo.

Al indagar con algunas personas locales me comentaron que esos fragmentos de metal pertenecen a un barco y no sabían cuánto tiempo tienen de estar allí. El propietario de uno de los muchos negocios en la playa me dijo que en los cincuenta años de trabajar en ese lugar siempre han estado esos restos a la vista. Decidí hacer una visita más de cerca para identificar estos fragmentos de metal y después de un rápido análisis llegué a la conclusión que efectivamente pertenecen al motor de un vapor del siglo XIX, sin duda *el Colón*. Los restos identificados están en la playa muy cerca del oleaje (Figura 3) y son la parte superior del motor, consistente en dos cilindros donde estaban ubicados los pistones. También se puede observar un conducto que llevaba el vapor hacia los cilindros para mover los pistones. Otros fragmentos de metal que son parte del pecio pueden verse inmediatamente hacia el norte y es muy probable

que gran parte del motor y otros segmentos del buque se encuentren cubiertos por la arena.

El 10 de enero de 2013 realizamos otra visita al sitio. En las ventas de la playa entrevistamos a Mercedes Portillo e Isidoro Laínez Ramírez, una pareja de avanzada edad quienes nos expresaron que los restos pertenecen a un “barco que se llamaba *Colón*”.

Ubicación

Los restos del SS *Colón* se ubican en la playa de Acajutla, en el departamento de Sonsonate, a unos doscientos metros hacia el sureste de la bocana del río Sensunapan (Figura 4). Las coordenadas son: 13°35'52.69"N, 89°50'23.10"O (Figura 3).

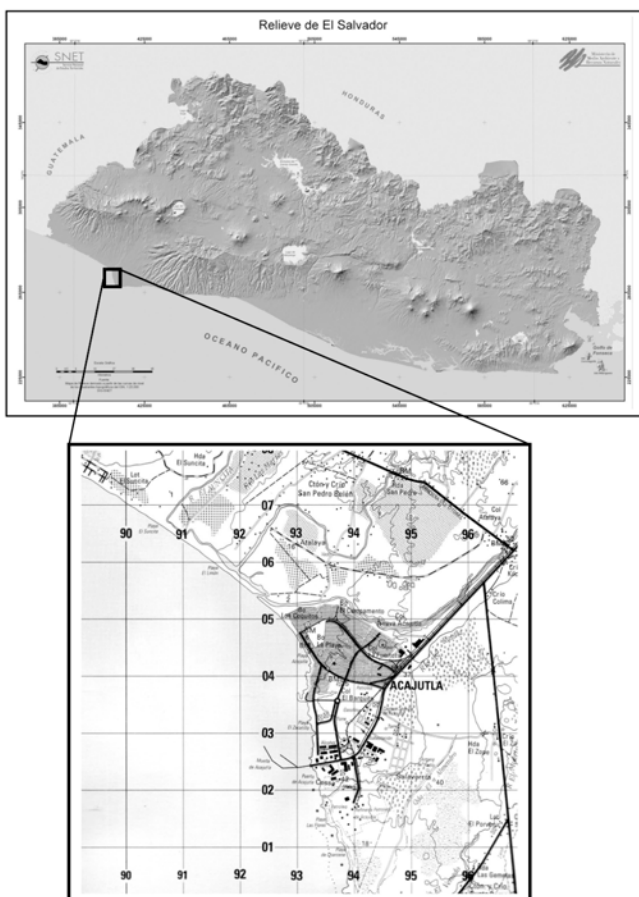


Figura 4. Ubicación del pecio SS *Colón*.

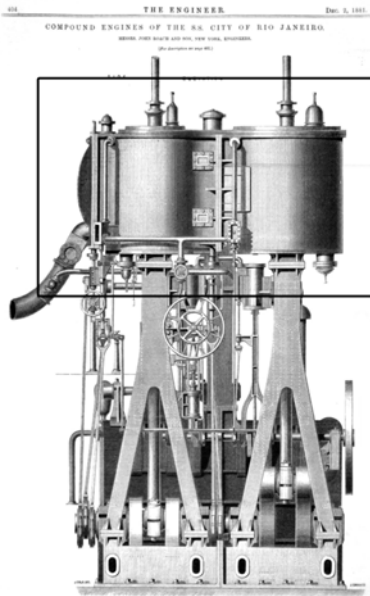
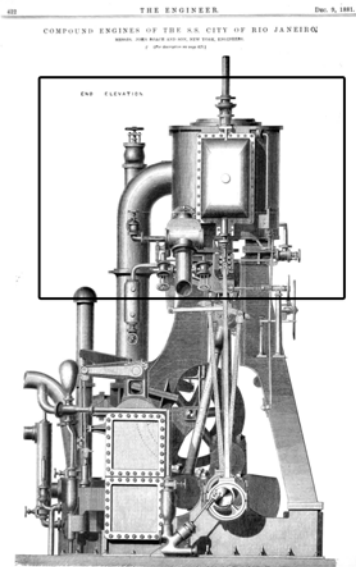


Figura 6. Restos del SS Colón.

Figura 5 (izquierda). Motor del *City of Rio de Janeiro*, vapor construido por J Roach & Son seis años después que el *Colón*. El cuadro rojo muestra los cilindros. Dibujo cortesía de Robert Schwemmer.



(Figura 8), los restos del SS Colón.

Figura 7 (izquierda). Motor del *City of Rio de Janeiro*. El cuadro rojo muestra los cilindros. Dibujo cortesía de Robert Schwemmer.

Las Figuras 5 y 7 muestran dos dibujos del motor que perteneció al vapor Río de Janeiro, construido seis años después que el *Colón* en J. Roach & Son, el mismo astillero donde también se construyó el *Colón*. Estos dibujos están marcados con un cuadro rojo para compararlos con las partes que son visibles actualmente. En las figuras 7 y 8 es evidente el conducto de hierro donde pasaba el vapor desde las calderas y llegaba hasta los dos cilindros, moviendo los pistones, uno de los cuales tenía 50 pulgadas de diámetro y el otro 88 pulgadas respectivamente. La diferencia en el diámetro de los cilindros es evidente en los restos que se identificaron en la playa (Figura 9).

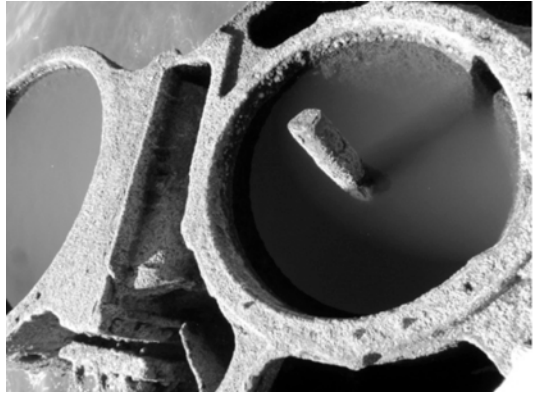


Figura 9. Cilindros del *Colón* en Acajutla.

Historia

Construcción.

El *SS Colón* fue construido en 1872 por John Roach & Son en Chester, Pensilvania, Estados Unidos y oficialmente registrado en 1873. Este es el mismo astillero que construyó el vapor *SS San Blas* 10 años después, un pecio registrado en el departamento de La Libertad por la Dirección de Arqueología¹⁰ (Gallardo, 2011;2012). El *Colón* era de 1,843 toneladas netas y 2,686 toneladas con carga. Sus dimensiones eran 292 pies de longitud y 40 pies de eslora. Estaba equipado con un motor compuesto de dos cilindros de 50 y 88 pulgadas respectivamente con 418 caballos de fuerza (*Lloyd's Register of British and Foreign Shipping*). El motor fue construido por Randolph and Elder en Glasgow, Escocia y tenía cuatro calderas de 9 pies y 9 pulgadas de longitud x 13 pies de diámetro. Cada caldera estaba armada con hierro especial “para calderas” de 13-16 pulgadas con doble remache y tenían la capacidad de generar una presión de trabajo de 70 lbs de vapor. El motor ocupaba un espacio de 13 x 19 pies y las calderas 33 pies con 8 pulgadas x 23 pies, todo

10. Al respecto, Informe Visita y Registro del Sitio Arqueológico Subacuático SS San Blas. Playa San Blas, Departamento de La Libertad, El Salvador. Documento inédito en la Dirección de Arqueología en el Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán. 2011. También, Registro y documentación del pecio “SS San Blas”. Playa San Blas, departamento de La Libertad, El Salvador. En *Kóot*, Revista de Museología, Museo Universitario de Antropología. Universidad Tecnológica de El Salvador, Año 2, octubre de 2012, No. 3. San Salvador, El Salvador. 2012.

resguardado en mamparo de hierro que se extendía desde los pisos inferiores hasta la cubierta superior, de esta forma en caso de accidente todo el sistema generador de energía se encontraba fuera del alcance de fuego o agua, “En este aspecto es el buque más perfecto a flote en nuestras aguas” (Corresponsal del *New York Times*, nov 18, en el *Daily Evening Bulletin* de San Francisco 27 de noviembre de 1872). La hélice tenía 16 pies y 3 pulgadas de diámetro. Contaba con luz eléctrica, tres cubiertas (aunque en el *Daily Evening Bulletin* de San Francisco de noviembre 27 de 1872 se describe con cuatro cubiertas) y fue construido para la Pacific Mail Steamship Company bajo la superintendencia del Capitán F. R. Baby (*Ibid*).

Lanzamiento. 1872 – 1873.

La tarde del 16 de noviembre de 1872 el *Colón* fue lanzado al mar desde el “Delaware River Iron Ship-Building and Engine Works”, astillero que también pertenecía a John Roach & Son. Al evento asistieron cientos de personas incluyendo el Comodoro J. R. Mullany de la Marina de Estados Unidos y el ingeniero en jefe de la Oficina de Ingeniería a Vapor en Washington. “En modelo, ella (*el Colón*) es muy atractiva y sus líneas demuestran que cuenta con los elementos de velocidad, estabilidad y gran capacidad de carga. Ella será equipada y sus arreglos internos serán impecables. El salón para cenas se ubicará en medio del barco y estará arreglada con estilo y elegancia no superada por otro tipo de vapor interoceánico” (*Daily Evening Bulletin*, noviembre 17 de 1872).

En el año que se finalizó el *Colón* se estaban construyendo en Filadelfia y Wilmington ocho nuevos vapores para la Pacific Mail Steamship Company. De estos, cuatro se construyeron en J. Roach & Son. Primero se finalizó el *Colón* y posteriormente el *Colima*, un vapor “hermano” muy similar al *Colón*. El *Colima* fue otro de los vapores que fondearon los puertos salvadoreños, especialmente para el transporte de personas y café, naufragando frente a las costas de Manzanillo en México.

Vida y funcionamiento en el Atlántico. 1873 – 1893.

El 8 de enero de 1873 se anunció que el *Colón* (recién construido) había sido remolcado de Chester, Pensilvania hacia Nueva York por el vapor *América* y pronto “tomará su lugar en la Pacific Mail Line” (*North American and United States Gazette*, enero 7 de 1873; *The Atlanta Daily Sun*, enero 8 de 1873).

En marzo de 1873 se esperaba que ambos buques transportaran la próxima cosecha de té desde China y Japón (*Daily Evening Buletin*, marzo 11 de 1873). Al mes siguiente se anunció en Hawai que todos estos vapores serán construidos de hierro y tendrán hélice en vez de ruedas laterales. “Dos de ellos, el *Colón* y el *Colima* ya fueron lanzados y pronto serán puestos en servicio”. Es importante notar que en este mismo artículo se mencionaron algunas ventajas de los vapores con hélice sobre los de rueda lateral y la buena calidad de los motores escoceses: “El tiempo ha probado que los buques de hélice son el tipo de vapores más económicos e igual o más rápidos que los de ruedas laterales. Los motores para estos buques se construyen en Glasgow y serán introducidos gratuitamente bajo las nuevas leyes que promueven la construcción de buques americanos. Los constructores ingleses y escoceses sin duda superan a los americanos en la calidad de sus máquinas para vapores y han reducido el consumo de carbón a un punto mucho más económico. No se nos ha informado si alguno de estos buques será empleado en la ruta entre San Francisco y este puerto (Hawai), pero es posible” (*Hawaiian Gazette*, abril 23 de 1873).

Para mediados de 1873 el Colón ya aparece activo en el Atlántico en la ruta de Nueva York – Aspinwall (Colón), Panamá. El 10 de mayo salió de Nueva York hacia Aspinwall con varios pasajeros norteamericanos (*Daily Evening Bulletin*, mayo 12 de 1873).

En su regreso a Nueva York el 18 de agosto proveniente de Aspinwall, el *Colón* fue detenido y puesto en cuarentena por una epidemia a bordo. Los vapores que realizaban estas rutas no solamente funcionaban como transporte de pasajeros y carga, sino también traían noticias de los lugares de procedencia. En este caso los tripulantes del Colón informaron que el vapor *Benicia* se había perdido en el Pacífico. El *Benicia* salió de Mazatlán hacia Panamá el 14 de junio y no logró abastecerse de carbón en el puerto de Honduras, por lo que tuvo que continuar su viaje hacia Panamá con velas y hasta la fecha no había llegado a este puerto (*Ibid*, agosto 19 de 1873).

El primer arribo a Nueva York desde Aspinwall para 1874 está registrado el 4 de febrero (*The Rutland daily globe*, febrero 5 de 1874).

El 13 de julio de 1874 el Colón llegó a Nueva York con 125 pasajeros de primera clase y 1,260 toneladas de carga, incluyendo 480 toneladas de té (*Omaha Daily Bee*, julio 15 de 1874). Posteriormente el buque salió nueva-

mente hacia Aspinwall donde llegó el 25 de julio llevando a 16 tripulantes del *Guatemala*. “El resto de la tripulación se encuentra bien con el capitán en el *City of Guatemala*” (*The Daily Phoenix*, julio 28 de 1874). Parece que el *Guatemala* sufrió un percance en la isla Walter y fue necesario trasladar a los pasajeros. Hasta el momento de escribir este informe no he encontrado datos sobre el acontecimiento sufrido por este buque.

A finales de agosto de 1876 el *Colón* sufrió un grave accidente. Dos días después de salir de Nueva York hacia Aspinwall (el domingo 20 a las 11:00 am) ocurrió una terrible explosión mientras se desarrollaban los servicios religiosos. Una gran fuga de vapor cubrió completamente el buque y causó alarma entre los pasajeros. Después de un tiempo se descubrió que una de las calderas había explotado (*The Highland Weekly* menciona que fueron dos calderas las que explotaron). El jefe de ingenieros y un bombero murieron por la explosión y los cuerpos fueron dispuestos en el mar. Varios pasajeros resultaron quemados. El buque envió señales que fueron recibidas por el vapor *Etna* que inmediatamente fue al auxilio y lo remolcó hasta Nueva York (*The Rutland Daily Globe*, agosto 28 de 1876). El *Colón* quedó bastante dañado debido a la explosión.

En abril 28 de 1877 aparecieron rumores afirmando que los vapores *Colón*, *City of Tokio* y *City of Peking* habían sido vendidos al gobierno de Rusia y que se les puso la bandera estadounidense a algunos buques rusos (*Omaha Daily Bee*, abril 28 de 1877). Esta noticia fue falsa ya que el *Colón* nunca fue vendido al gobierno ruso.

El 22 de diciembre de 1879 el *Colón* zarpó de Nueva York hacia Aspinwall con una delegación de oficiales de la Panama Railroad Company quienes se reunieron con Ferdinand de Lesseps (Figura 10), el reconocido ingeniero francés que había construido el Canal de Suez y tenía planificado la construcción del Canal de Panamá. En esta comisión viajaba el Sr. Trenor Parks, quien moriría unos tres años después a bordo del *SS San Blas* en la ruta de Nueva York a Aspinwall. En este grupo de personalidades también estaba el presidente de la Compañía de Carbón de Pensilvania y el Coronel Totten, uno de los ingenieros más antiguos de la Panamá Railroad Company y topógrafo de la línea. El *Colón* atracó el 30 de diciembre a las 10:00 pm a la par del vapor *Lafayette*, que arribó el mismo día transportando a la comitiva francesa incluyendo a De Lesseps (McCullough, 1977:106). En esos momentos el objetivo de la empresa estadounidense era construir una línea férrea adya-

cente al futuro canal. “Si el canal es inevitable, preferimos tenerlo cerca de nuestra calle” dijo uno de los oficiales estadounidenses (*The Sun*, diciembre 21 de 1879). Posteriormente De Lesseps viajó en el *Colón* hacia Nueva York donde presentó su gran proyecto del canal interoceánico. A los reporteros que lo recibieron dentro del vapor en Nueva York, De Lesseps les dijo que el canal no costaría más de \$131,720,000.00 (McCullough, 1977:118). El intento por los franceses de construir el canal de Panamá fue uno de los fracasos económicos nacionales más grandes ocurridos en la historia de este país.

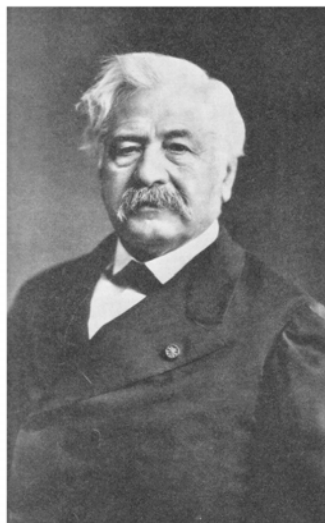


Figura 10. Ferdinand de Lesseps. Uno de los personajes más importantes que viajaron en el *Colón*.

Las enfermedades tropicales, especialmente la fiebre amarilla y la malaria eran un problema serio para los viajeros de los vapores procedentes del Istmo y para los puertos donde arribaban. Los documentos describen numerosos casos de contagios y muertes durante los viajes, así como estrictos controles de cuarentena en los puertos de llegada. Era común que los puertos importantes contaran con un muelle de cuarentena donde los pasajeros debían pasar un control médico y los buques eran fumigados cuando se identificaba una enfermedad contagiosa a bordo. Después de los requerimientos sanitarios obligatorios, se les permitía desembarcar a los tripulantes.

El martes 15 de junio de 1880 *el Colón* llegó a Nueva York con pasajeros infectados de fiebre amarilla. Uno de los pasajeros murió durante el viaje cinco días después de haber zarpado de Aspinwall, por lo que se dispuso de su cuerpo en el mar. Otro pasajero contrajo la fiebre al cuarto día de salir y al llegar al puerto fue enviado al hospital donde murió esa tarde. A los sesenta pasajeros no se les permitió desembarcar sino hasta el segundo día cuando las autoridades consideraron que nadie estaba enfermo (*The Sun*, junio 18 de 1880).

El *Colón* tenía planificado una salida de Nueva York el 22 de diciembre de 1880, pero para el día 23 todavía se encontraban arreglando las máquinas ya que tuvo un desperfecto. En esta ocasión su salida fue retrasada un par de días antes de salir a Panamá (*The Salt Lake Herald*, diciembre 24 de 1880).

El 17 de marzo de 1881 el *Colón* llegó a Nueva York con el recién electo Ministro de Chile en los Estados Unidos, Marcial Martínez y su familia (*The Sun*, marzo 18 de 1881).

El martes 6 de junio este buque zarpó de Nueva York hacia Aspinwall (*National Republican*, mayo 31 de 1882), posteriormente salió nuevamente el sábado 1 de julio (*Ibid*, julio 1 de 1882). A mediados del mismo mes regresó a Nueva York con tres hombres que se presentaron a la Oficina de Administración Pública. Uno de ellos llevaba una gran cantidad de papeles y bultos que los puso sobre un escritorio diciendo: “estas son las pertenencias de un hombre muerto.” Otro de los hombres quién comprobó ser el Sr. Daniels, sobrecargo del *Colón* explicó que un viejo inválido llamado G, Shneider, dueño de la empresa Schneider & Martin y propietario del Great International Hotel en Aspinwall había abordado el vapor en esa ciudad. El viejo murió al día siguiente de zarpar y sus restos fueron dispuestos en el mar. Todas sus pertenencias fueron amarradas, selladas y se llevaron a la oficina por el sobrecargo del *Colón* y los otros hombres (*The Columbus Journal*, julio 12 de 1882).

El *Colón* realizaba una ruta fija y continua entre Nueva York y Aspinwall en Panamá. Según los registros, el viaje de ida tomaba en promedio de 12 a 15 días, la mitad del promedio que tardaba un vapor comercial de esa época viajar entre San Francisco y Panamá. Un buen ejemplo del itinerario de este barco se presenta durante el año de 1883 del cual se tiene record de todas sus salidas cada mes del año (excepto febrero y junio). En mayo de ese año, exactamente diez años después de iniciar esta ruta, el *Colón* realizó el recorrido número 100.

Las salidas registradas por este buque hacia Aspinwall durante el año de 1883 son las siguientes: miércoles 10 de enero (*The Sun*, enero 10 de 1883), 10 de marzo de (*National Republican*, marzo 8 de 1883), 10 de abril (*Ibid*, abril 9 de 1883).

El 4 de mayo de 1883 llegó el *Colón* a Nueva York después de su viaje número 100 desde Aspinwall (*Sacramento daily-record unión*, mayo 5 de 1883). Posteriormente sale nuevamente hacia el Istmo el 10 del mismo mes (*National Republican*, mayo 8 de 1883). Las salidas continuaron ese año para los días martes 10 de julio (*Ibid*, julio 9 de 1883), viernes 10 de agosto (*Ibid*, agosto 8 de 1883), lunes 10 de septiembre (*Ibid*, septiembre 10 de 1883).

Durante la salida del 10 de septiembre de 1883 la Sra. Elizabeth C. Morton, esposa del Capitán Morton del *Colón*, desapareció con \$3,000.00 después que su esposo zarpó de Nueva York. El Capitán había confiado esa cantidad a su conyugue que debía pagarla en concepto de inversión en minas y debió ser transferida a nombre del Capitán ese día. Se inició una investigación y se ofreció una recompensa de \$500.00 a quien proporcionara información sobre su ubicación (*Sacramento Daily record-union*, septiembre 22 de 1883). La Sra. fue encontrada el 21 de septiembre en la casa de una amiga, explicando con satisfacción la razón de su ausencia y con el dinero en mano (*The Sun*, septiembre 22 de 1883).

Las salidas durante 1883 continuaron el miércoles 10 de octubre (*National Republican*, octubre 9 de 1883), sábado 10 de noviembre (*Ibíd*, noviembre 5 de 1883) y el 10 de diciembre, cumpliendo con más de cien viajes en diez años de trabajo conectando el Istmo con Estados Unidos.

Durante 1884 el *Colón* continuó con el mismo recorrido. La primera salida registrada ese año es el sábado 9 de febrero (*National Republican*, febrero 5 de 1884).

El jueves 2 de mayo de 1884 salió de Nueva York hacia Aspinwall (*National Republican*, abril 28 de 1884). En esta ocasión el capitán informó que a bordo está el propietario de una casa de citas (disorderly house) de Aspinwall y que muchas veces ha navegado de Nueva York hacia Panamá en compañía de mujeres jóvenes (de dudosa reputación). Dos detectives capturaron a Herman Luperteries, quien estaba acompañado de Annie Hirsch. Annie atestiguó que Herman le había prometido un lugar donde quedarse y una buena paga (*The Sun*, mayo 2 de 1884).

Continuó el registro de salidas para ese año los días sábado 31 de mayo (*National Republican*, mayo 31 de 1884) y sábado 20 de septiembre (*Ibíd*, septiembre 20 de 1884).

A finales de noviembre de 1884 apareció en Nueva York un extraño reporte que causa cierta angustia a los familiares y amigos de las personas que viajaban en el vapor. El buque había salido de Nueva York hacia Panamá el jueves anterior y el reporte afirmó que se encontraban a 20 millas al sur de Cabo Hateras cuando envió señales al buque pidiendo ayuda ya que según el mensaje se encontraba en peligro. El superintendente de la PMSC afirmó que esto no

era posible ya que el *Colón* no podía estar en ese lugar y que el Capitán Porter del *Colón* no habría dejado que pasara el *State of Texas* sin haber enviado un mensaje a la compañía. Los oficiales de la PMSC tenían dos teorías sobre este caso: una, que la persona que envió las señales se equivocó al mencionar al *Colón* como buque involucrado y la otra que fueron leídas erróneamente por el Capitán del *State of Texas*. Estaban seguros que el barco no era el *Colón* (*Daily Evening Bulletin*, noviembre 27 de 1884).

Para 1885, el *Colón* todavía realizaba recorridos en el Océano Atlántico. A finales de marzo de ese año ocurrió una revolución en Panamá y el buque fue tomado por el revolucionario Pedro Prestán, poniendo en peligro los intereses de los Estados Unidos en la ciudad de Colón. El relato de este evento apareció en uno de los periódicos:

“Parece que Estados Unidos tendrá que meter mano en el conflicto centroamericano. El lunes pasado los revolucionarios se tomaron el vapor estadounidense *Colón* en Aspinwall y obligaron al capitán a entregar un cargamento de armas que estaba a bordo. Ya se enviaron dos o tres de nuestras naves de la Marina para demandar reparación a estos actos” (*The Iola Register*, abril 3 de 1885).

Este acontecimiento fue conocido en la ciudad de Colón (Aspinwall) como “el levantamiento de Prestan”, dirigido por el cartaginense Pedro Prestán, hijo de un capitán de barco inglés y madre criolla.

Todo empezó cuando Rafael Núñez fue elegido presidente de Colombia, lo que generó insurrecciones en diferentes lugares del país. La falta de tropas en la ciudad de Panamá hizo que uno de los líderes revolucionarios, Rafael Aizpuru, atacara y tomara control de la ciudad. Debido a esto las tropas gubernamentales que estaban en Colón viajaron a Panamá para atacar a Aizpuru y fue aquí cuando Prestán aprovechó para entrar en Colón. El revolucionario pasó un tiempo en esta ciudad e hizo contactos con algunos comerciantes radicados allí. Prestán odiaba a los extranjeros, especialmente a los blancos norteamericanos y también estaba en contra del presidente de Colombia Rafael Núñez, por lo que pidió un cargamento de armas desde Nueva York. La mañana del 29 de marzo el vapor *Colón* arribó a Aspinwall con los pertrechos de guerra. A pesar que toda la documentación estaba en regla, el Superintendente de la PMSC se negó a entregar las armas. Prestán capturó el buque, su capitán, el agente de la PMSC, John M. Dow; el Cónsul de Estados Unidos

en Aspinwall, Robert K. Wright; el Superintendente de la Panama Railroad y dos oficiales del buque de guerra *Galena*, uno de los cuales fue enviado posteriormente a comunicar a su comandante naval que no se liberarían rehenes hasta que se le entregaran las armas a Prestán. Si las fuerzas estadounidenses tomaban cualquier acción, el revolucionario mataría a todos los rehenes.

El Cónsul General de los Estados Unidos en Panamá telegrafió al Secretario de Estado urgiendo que el capitán Theodore F. Kane, comandante del buque *Galena*, que se encontraba en el puerto, rescatara a los ciudadanos y protegiera los intereses norteamericanos. El telegrama decía “Usted fue ordenado a Aspinwall para proteger los intereses americanos y las vidas y propiedades de los ciudadanos americanos. Se espera de usted todo lo que implican estas palabras con la extensión de la fuerza bajo su mando. El *Colón* ha sido tomado. Devuélvalo a sus oficiales si esto está en su poder” (*St. Paul Daily Globe*, abril 1 de 1885).

Después de recibir el despacho, el Secretario de Estado y Secretario de la Marina ordenaron a los vapores Tennessee y Swatara hacia Key West en Florida para esperar instrucciones. Se le ordenó también al Comandante del Alliance a que procediera a Aspinwall. El Secretario de Estado le reclamó al comandante del *Galena* del por qué no había protegido a los ciudadanos estadounidenses y sus intereses (*The Salt Lake Herald*, abril 1 de 1885).

El Comandante Kane se encontró en una posición difícil ya que la presencia del *Galena* en el puerto era parte de una visita rutinaria en base al tratado con Colombia de 1846. El Comandante también tenía instrucciones de no intervenir en asuntos domésticos a menos que fuera una orden directa de Washington o que estuviera en peligro la propiedad de la compañía Panama Railroad. Al otro lado del Istmo, en Panamá, los buques de guerra *Shenandoah* y *Wachusset* tenían las mismas instrucciones. El cónsul estadounidense ordenó al agente de la PMSC, John W. Dow a entregar las armas. Prestán se apoderó de la munición así como de un cargamento de estos pertrechos que estaba dirigido a otros países, incluyendo 250,000 cartuchos para El Salvador. Posteriormente los rehenes fueron liberados. Fue en este momento cuando Kane se acercó al *Colón*, amarró el buque y lo remolcó con el *Galena* hacia un lugar seguro dentro de la bahía.

Enojado Prestán capturó nuevamente a Dow y a Connor. Al día siguiente Kane desembarcó una fuerza de 100 hombres que, aunque contrario al deseo

de los franceses y los americanos que tenían pertenencias en el ferrocarril, rehusó capturar a Prestán o intervenir en los sucesos. Prestán escapó internándose en la selva hacia Monkey Hill con sus rehenes, batallando contra las fuerzas gubernamentales mientras avanzaba sobre la línea férrea en medio de la selva. Durante la trifulca, Dow y Connor aprovecharon para escapar entre la maleza. Prestán se encontró en retirada regresando a la ciudad de Colón.

La mañana del 31 fuerzas del gobierno de Colombia llegaron a Colón atacando a Prestán y usando cañones en una intensa batalla. Al mismo tiempo se desató un fuego incontrolable que destruyó casi toda el área urbana de Colón (algunas fuentes afirman que Prestan incendió la ciudad cuando regresó de la selva), quedando en condición de uso solamente el muelle de la PMSC y algunos edificios en la playa. Dieciocho personas habían muerto y unas ocho mil habían quedado sin hogar¹¹. El levantamiento fue contrarrestado por las fuerzas de Estados Unidos, mientras Aizpuru se declaraba líder en la ciudad de Panamá. El Superintendente del ferrocarril, George Burt hizo un llamado a la marina estadounidense para que interviniera ya que las fuerzas gubernamentales habían “jugado con los switches del ferrocarril” y habían asaltado un tren. Prestán había destruido los rieles, cortado las líneas del telégrafo y descarrilado las locomotoras. En base a esta información desembarcaron fuerzas de los buques *Shenandoah* y *Wachusset*, estableciendo una precaria calma. El 10 de abril llegaron a Colón los buques Tennessee y *Swatara* con un batallón de Marines. Finalmente las fuerzas estadounidenses establecieron el orden. Prestán, que había escapado hacia la jungla después del incendio en Colón fue capturado y llevado a juicio. El arduo trabajo de limpieza, atender a los heridos y el esfuerzo de reconstruir Colón recayó en los oficiales de la compañía del ferrocarril (*Ibíd*).

El sábado 16 de mayo regresó el *Colón* a Nueva York con el Segundo Batallón de marinos de Estados Unidos, conocidos como los *Blue Jackets* (chaquetas azules) que fueron enviados para establecer la paz en el Istmo. El Teniente Wallace, al relatar la experiencia dijo que no lograron quedar bien ni con los colombianos ni con los americanos. Me enojé y le dije a un Yanki: “No vale la pena proteger este maldito pueblo ni a cualquier Yanki que viva en él... en una reunión el cónsul francés nos dijo ‘invasores’, cuando un ciudadano prominente se levantó y recordó el tratado que establece nuestro deber en

11. David McCollough. The Path Between the Seas. The Creation of the Panamá Canal 1870 – 1914. Simon & Schuster Paperbacks. Rockefeller Center, 1230 Ave. of the Americas New York, New York 10020. 1977.

proteger el ferrocarril, esto calmó la opinión del cónsul” (*Vermont Phoenix*, mayo 22 de 1885).

El revolucionario Pedro Prestán quien fue la causa de este conflicto contra el gobierno de Colombia y Estados Unidos, así como la destrucción parcial de Colón (ciudad) fue juzgado y ahorcado el 18 de agosto de ese mismo año sobre las líneas ferroviarias en Front Street frente a una de las multitudes más grandes vistas en Colón (Figura 11).

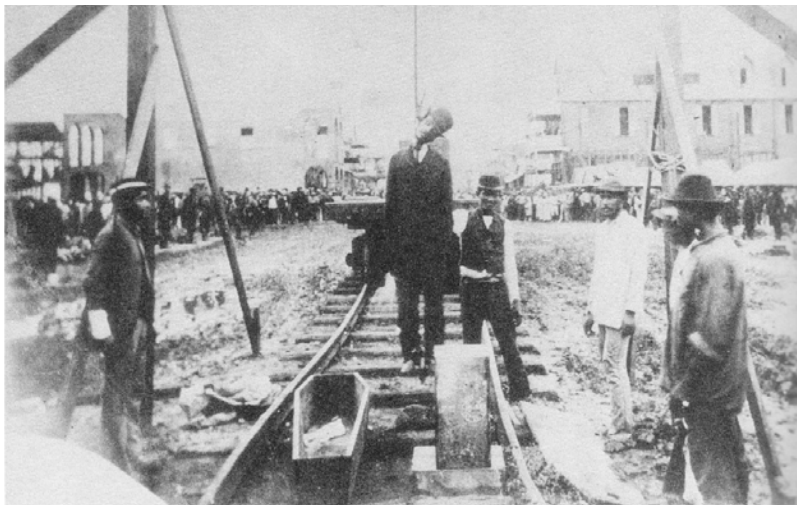


Figura 11. Ahorcamiento de Pedro Prestán, quien meses antes se había tomado el vapor **Colón** (Tomado de McCullough, 1977).

En junio 16 de 1885 arribaron en el *Colón* 124 pasajeros en primera clase, muchos de ellos latinoamericanos de alta posición económica. Algunos tenían el hábito de visitar Estados Unidos durante el verano. Los lugares preferidos eran aquellos con diversiones acuáticas como Saratoga. Entre este grupo había tres chinos-americanos (*Sacramento daily record-union*, junio 17 de 1885). Posteriormente zarpó nuevamente el sábado 20 del mismo mes.

El 17 de julio de 1885 apareció un anuncio en el que se comunicó que tres pasajeros de tercera clase murieron de fiebre “Chagres” a bordo del vapor durante el viaje hacia Nueva York y dos más tenían la misma enfermedad. Se determinó que esta enfermedad no era contagiosa por lo que se permitió al buque desembarcar en su muelle al arribar el miércoles 15 (*Springfield globe-republic*, julio 17 de 1885).

En agosto 20 salió de este puerto llevando correspondencia privada hacia centro y Suramérica. El correo hacia Suramérica se envió por Kingston, Jamaica (*The Tombstone*, agosto 26 de 1885; *The Sun*, agosto 21 de 1885).

En 1886, Ferdinand de Lesseps, el ingeniero francés que inició la construcción del Canal de Panamá solicitó al gobierno de Estados Unidos que designara a un representante para inspeccionar los trabajos en Panamá. John Bigelow fue designado por la Cámara de Comercio y zarpó en el *Colón* hacia Aspinwall el 10 de febrero. “Espero encontrarme con el Conde de Lesseps en Aspinwall. No tengo una opinión sobre el Canal de Panamá y debo ser un observador imparcial” dijo Bigelow (*New York Tribune*, febrero 11 de 1886).

Algunas salidas del *Colón* desde Nueva York hacia Aspinwall durante 1887 aparecen publicadas en el periódico *The Sun*. Estas son: martes 6 de febrero, (*Ibíd*, febrero 7 de 1887), jueves 10 de marzo (*Ibíd*, marzo 10 de 1887), lunes 11 de abril (*Ibíd*, abril 10 de 1887), sábado 14 de mayo (*Ibíd*, mayo 13 de 1887), sábado 11 de junio, (*Ibíd*, junio 9 de 1887), lunes 10 de octubre (*Ibíd*, octubre 10 de 1887), jueves 12 de noviembre, (*Ibíd*, noviembre 10 de 1887), sábado 10 de diciembre (*Ibíd*, diciembre 6 de 1887). Todo indica que el *Colón* siguió su itinerario saliendo generalmente una vez al mes exceptuando dos meses del año, posponiendo algunas salidas sin duda para reparaciones y mantenimiento.

El martes 6 de diciembre de 1887 llegó el *Colón* a Nueva York comandado por el Capitán Henderson con una bandera de seda que colgaba al lado del buque. Una multitud de 233 marinos y pasajeros vitoreaban sobre la cubierta. Esto se debió a que 144 marinos y 17 oficiales de la fragata *Marlon* regresaban a casa después de un viaje de tres años por Asia. Durante ese tiempo el *Marlon* circunnavegó el globo y los marinos fueron dejados en Panamá, donde posteriormente abordaron el *Colón* (*The Evening World*, diciembre 8 de 1887).

En 1888 el *Colón* siguió realizando viajes en la ruta Nueva York - Aspinwall. El martes 10 de enero hace el primer viaje del año hacia Aspinwall (*The Sun*, enero 9 de 1888), la siguiente salida es el martes 10 de febrero (*Ibíd*, febrero 9 de 1888) y continúa con el itinerario de salidas (estas son las encontradas en los periódicos pero probablemente eran más considerando el promedio de diez salidas por año): jueves 10 de mayo (*Ibíd*, mayo 6 de 1888), viernes 20 de julio (*Ibíd*, julio 16 de 1888), jueves 20 de septiembre (*Ibíd*, septiembre 20 de 1888), jueves 20 de diciembre (*Ibíd*, diciembre 19 de 1888).

El 17 de mayo de 1888 el vapor *City of Para* encalló en la costa de la Isla Providencia en el Caribe. Los daños fueron considerables y tomó varios días arreglarlo. Se designó al *Colón* para llevar a todos los pasajeros y mercancía a Nueva York, por lo que el buque salió el 25 de mayo hacia la Isla de Providencia. “Se tiene planificado que el *Colón* regrese (a Nueva York) entre junio 4 ó 5” (*The Evening World*, mayo 24 de 1888). El *City of Para* fue arreglado ya que posteriormente aparece activo en los puertos salvadoreños.

A principios de febrero de 1889 el *Colón* llegó a Nueva York con el General John Newton, Presidente de la Panama Railroad Company en ese tiempo. Newton visitó Panamá por varias semanas inspeccionando las líneas del ferrocarril (*The Evening World*, febrero 14 de 1889). El miércoles 17 zarpó nuevamente hacia el Istmo.

El lunes 20 de mayo de 1889 sale el *Colón* de Nueva York hacia Aspinwall (*The Sun*, mayo 19 de 1889). El 20 de junio de 1889 el *Colón* llegó a Nueva York desde Aspinwall con el Dr. Cirujano D. W. Duncan, quien estaba con fiebre y fue trasladado de Brooklyn bajo una estricta cuarentena (*The Daily Morning Astorian*, junio 21 de 1889). El doctor fue llevado a la sección de cuarentena del hospital, supuestamente sufriendo de “fiebre amarilla genuina.” La policía se quedó cuidando la casa y no se le permitía a nadie entrar o salir, incluyendo a sus tres hijas. El Doctor Boge que atendió al Dr. Duncan se encontraba indignado ya que llegó a ser un “prisionero” en esa casa. Una tal Srta. Cameron que también fue pasajera en el *Colón* durante ese mismo viaje murió de fiebre pocos días después de arribar a Nueva York. El barco fue extensamente fumigado (*The Sun*, junio 21 de 1889). Finalmente se determinó que el Dr. Duncan no tenía fiebre amarilla ya que en poco más de una semana se recuperó totalmente (*Pittsburgh Dispatch*, julio 26 de 1889).

El sábado 21 de diciembre de 1889 el *Colón* realizó la última salida de ese año hacia Aspinwall (*The Sun*, diciembre 17 de 1889).

En agosto de 1890 la PMSC fue demandada por \$100,000.00 por George F. Livingston quién aseguró había sufrido golpes en el *Colón* debido a la negligencia de sus tripulantes en septiembre del año pasado (*Sacramento Daily Record Union*, agosto 15 de 1890).

El 13 de agosto el Cónsul General de Guatemala en Nueva York, Jacobo Baiz recibió copia del tratado hecho entre Guatemala, Honduras, Costa Rica y Ni-

caragua realizado el 19 de julio, formando la “Alianza Centroamericana”. El tratado fue llevado a Estados Unidos en el *Colón* y estipulaba la remoción del General Ezeta del poder, así como el establecimiento del orden en El Salvador. Baiz dijo: “Creo que Ezeta nunca saldrá vivo del país. Será fusilado” (*The Sun*, agosto 14 de 1890).

En agosto 28 de 1890 el general guatemalteco Martín Barrundia fue asesinado a balazos por tropas gubernamentales en el vapor *Acapulco* de la PMSC mientras el barco se encontraba en el Puerto San José de Guatemala. Esto fue un acontecimiento de repercusión internacional ya que el general se transportaba en un vapor que tenía bandera estadounidense. El Congreso de Estados Unidos exigió una investigación. Según los pasajeros del que posteriormente llegaron a Nueva York (la mayoría de ellos se encontraban en el *Acapulco* y presenciaron la muerte de Barrundia), el asesinato sucedió porque Barrundia se resistió al arresto. “¡Nunca me llevarán con vida!” gritaba, posteriormente disparando contra las fuerzas gubernamentales. Los soldados devolvieron el fuego en defensa propia y el general cayó muerto.

Un pasajero que fue testigo del asesinato proporcionó la siguiente versión: “El vapor zarpó de San Francisco en agosto 13. Al llegar a Acapulco, México, el General Barrundia, ex – Ministro de Guerra de Guatemala, subió a bordo procedente del Starbuck, un vapor hermano. Se conocía que él era una persona hostil al gobierno actual de Guatemala y se entendía que estaba en camino hacia San Salvador. Estaba acompañado por dos hombres como guardaespaldas. Cuando el barco llegó a Champerico, Guatemala, las autoridades que habían sido prevenidas que Barrundia estaba a bordo inmediatamente mandaron dos lanchas llenas de soldados y demandaron que el general fuera entregado a ellos. El Capitán Pitts del *Acapulco* rehusó a su demanda. Se realizó un intento para forzarlo a entregar al General al retener los permisos de salida del barco. Pero después de haber estado detenido por veinticuatro horas el Capitán Pitts persistió en negarse a entregar a Barrundia sin una orden del Gobierno, finalmente se le permitió al barco continuar su curso.

Esto fue en agosto 27 y este mismo día el vapor llegó a Puerto San José. Recién anclado el buque se enviaron desde tierra dos lanchas con soldados para mantener estrecha vigilancia y que nadie sin credenciales se bajara del barco para ir a la costa. A una distancia de un tiro de pistola del lugar donde estaba el *Acapulco* había dos barcos de guerra de los Estados Unidos. El Capitán

Pitts había teleografiado desde Champerico al oficial al mando de estos barcos solicitando asistencia, pero su mensaje no fue enviado. Ahora les hizo una solicitud personal de ayuda. La respuesta fue que los hombres de guerra no podían actuar sin una orden del capitán del puerto.

Al día siguiente el barco fue invadido nuevamente por comandantes de una fuerza especial de hombres acompañados por otra lancha llena de soldados. Esta vez los oficiales guatemaltecos llegaron con una ‘orden de arresto’ girada por el Ministro Americano Lansig B. Mizner. Después de ser presentado al Capitán Pitts, el comandante guatemalteco mostró sus documentos e hizo una demanda formal para la entrega del General Barrundia. Después, el comandante dio instrucciones para que todos los pasajeros de primera clase fueran trasladados bajo cubierta. Cuando esta orden había sido girada, los oficiales guatemaltecos acompañados por el Capitán Pitts procedieron a la habitación del General Barrundia.

Justo cuando llegaron a la habitación, el Capitán Pitts trató de convencer al General de entregarse y empezó a leer la orden de arresto. El General Barrundia los había encontrado calladamente frente a la puerta, pero al constatar que no se podía hacer algo al respecto entró a la habitación por sus revólveres y exclamando: ‘muy bien’, disparó. La bala pasó a la par de la cabeza del Capitán Pitts, quien, junto con el comandante guatemalteco corrió hacia su habitación, cerró la puerta con llave y se escondió debajo de la cama, dejando la cacería humana a los oficiales especiales. Barrundia tenía vista muy corta, y estando nervioso no le fue posible dañar a nadie aunque los persiguió dentro y fuera del salón disparando salvajemente. Finalmente los oficiales le dispararon desde varios puntos sobre la cubierta ‘de huracanes’ y Barrundia fue abatido. El “valiente” comandante salió de su escondite, caminó hacia el hombre muerto y le pegó un tiro en el cráneo.

El cuerpo fue enrollado en un pedazo de lona para vela y se pidió ayuda al otro bote ya que el general era una persona muy pesada. El bulto fue rodado hacia abajo sobre la tarima y después a uno de los botes. Después lo trasladaron a la orilla desde donde fue enviado a Guatemala y enterrado al día siguiente...no se le autorizó al barco continuar su camino hasta que el equipaje de Barrundia fue registrado. Los americanos a bordo estaban llenos de indignación y pena por todo el evento.” (*The Globe-republican*, septiembre 17 de 1890).

N. Mizner, hijo del reconocido ministro estadounidense Lansig B. Mizner, quien giró la orden de captura contra Barrundia fue testigo del asesinato, él y todos los testigos llegaron a Nueva York el 12 de septiembre en el *Colón* para dar declaraciones (*The Daily Morning Astorian*, septiembre 14 de 1890).

A mediados de septiembre de 1890 los empleados de la Panamá Railroad Company iniciaron una huelga en Colón, Panamá. El 15 de septiembre se enviaron trabajadores para descargar el *Colón* ya que se encontraba en el puerto, pero al llegar los trabajadores en el tren fueron recibidos por unos 500 huelguistas y simpatizantes quienes atacaron los carros y evitaron que el buque fuera descargado. Debido a esto, el trabajo tuvo que ser suspendido temporalmente. La huelga terminó cuando se decidió pagar \$1.25 y \$1.50 por día a los trabajadores (*Sacramento Daily Record Union*, septiembre 15 de 1890).

El sábado 20 de diciembre de 1890 salió de Nueva York hacia Aspinwall, realizando el último viaje de ese año (*The Sun*, diciembre 18 de 1890).

A principios de febrero de 1891 el *Colón* pasó por una racha de peligros que casi lo hundieron. Se enfrentó a una tormenta fuertísima en su trayecto desde Nueva York hacia Panamá, específicamente en la corriente del Golfo de México. Las olas eran muy grandes y pasaban sobre la cubierta, entrando en las habitaciones y asustando a los pasajeros. El cuarto del capitán fue azotado por una ola que arrancó la puerta. El mar estaba tan fuerte y las olas tan altas que los oficiales no podían mantener su puesto en el puente. Los pasajeros tuvieron que pasar bajo cubierta más de 48 horas. Al día siguiente apareció una luz justo frente al trayecto del *Colón* (otro buque). Por un momento no se sabía si ocurriría un choque de vapores, pero la catástrofe se evitó pasando a pocos metros de distancia entre ellos. En esos momentos el *Colón* era dirigido por el Capitán Lima (*The Salt Lake Herald*, febrero 4 de 1891). El Capitán Lima no aparece en documentos posteriores al mando de este vapor.

El viernes 20 de febrero de ese mismo año el *Colón* salió de Nueva York hacia Aspinwall (*The Sun*, febrero 16 de 1891) y posteriormente el lunes 20 de abril (*The Sun*, abril 20 de 1891).

El 14 de mayo de 1891 el *Colón* arribó a Nueva York con el pasajero Edward Eyre. El Sr. Eyre es el representante de una empresa en Callao, Perú, que pertenece a su tío William R. Grace. El gobierno de Perú le ha entregado

“todas las líneas de ferrocarril que se han construido en Perú” para cancelar la deuda externa. En esos momentos ocurría una revolución en Chile por lo que el Presidente Balmaceda mandó hacer billetes a Nueva York para financiar su lucha contra los revolucionarios. El 27 de junio de 1891 el *Colón* salió de Nueva York con \$3,000.000 en billetes mandados hacer por Balmaceda a la American Bank Note Company. El Presidente mandó a fabricar \$12,000,000.00, pero el resto será enviado en otro vapor (*The Anaconda Standard*, junio 28 de 1891).

El sábado 20 de junio de 1891 el *Colón* salió de Nueva York hacia Aspinwall (*The Sun*, junio 20 de 1891) y posteriormente el jueves 1 de octubre (*Ibíd*, septiembre 27 de 1891).

El 26 de octubre de 1891 el *Colón* llegó a Nueva York después de tener graves desperfectos mecánicos. Justo cuando pasaba frente a Cabo Hateras el jueves 22, atravesó una fuerte tormenta. La parte frontal del cardán cerca de la hélice se quebró a mediodía. El repentino paro de las máquinas causó alarma a sus sesenta y seis pasajeros. El Capitán Hender y sus oficiales restauraron la calma asegurándoles que el buque estaba fuera de peligro. Cuando ocurrió el accidente el viento había cesado y el mar estaba más calmado. Se izó suficiente vela para que el buque avanzara hasta que la quebradura en el cardán fuese reparada. El arreglo tomó 24 horas y se logró por el uso de abrazaderas y tenazas que se llevaban específicamente para este tipo de accidentes. El vapor prosiguió a una velocidad más lenta y los pasajeros felicitaron al capitán y al Jefe de Ingenieros por su capacidad y tenacidad (*The Sun*, octubre 27 de 1891).

Para muchas personas los viajes en vapor eran una experiencia única en la vida. Para otras era común transportarse en estas máquinas ya fuese por negocios o placer. Aunque el trayecto entre Aspinwall y Nueva York no era muy largo comparado al cruce transatlántico o al viaje entre Panamá y San Francisco, la mayoría de travesías se sentían largas y podían ser aburridas. Estos viajes se convertían en oportunidades para conocer personas y compartir historias mientras se surcaba el mar, ya fuese en el salón durante la cena o en cubierta bajo una noche estrellada. Claro, esto cuando las condiciones naturales eran favorables y el mar permitía estas actividades ya que en momentos de tormenta se pasaban angustias y muchas veces solo se pensaba en sobrevivir. Había diferentes formas de pasar el tiempo durante los viajes, como juegos en la cubierta, naipes y bebida, pero sin duda la actividad principal era compartir

historias con otros pasajeros y en muchos casos con el capitán. En diciembre 5 de 1891 apareció un artículo ameno titulado “¿Un Bebé o un Tigre?” Esta narración inicia con una conversación cuando el Colón tenía 24 horas de salir de Aspinwall hacia Nueva York. Eran las once de la noche y no se veía ni una arruga sobre el mar. El *Colón* parecía atravesar un lago tirando un espray de agua fosforescente a los lados con una velocidad de catorce nudos por hora. Era la noche perfecta para que tres pasajeros y el capitán iniciaran una plática observando el mar. Uno de los pasajeros, el Cónsul Americano que regresaba a su hogar le preguntó al Capitán Paul (no encontré otro registro de este capitán en el *Colón*) si tenía alguna historia que compartir. El Capitán narró que hace algún tiempo vivía cerca de Guayaquil ya que había sido enviado a ese país para recuperar un vapor que había naufragado en el río Guayaquil. Su casa estaba en medio de la selva lejos de cualquier poblado, por lo que era conveniente mantener la puerta de la casa cerrada para que no entraran animales salvajes mientras trabajaba en el puerto.

Una vez el capitán regresó del trabajo a media noche y encontró la puerta principal abierta, pero no le dio importancia. Al entrar a su cuarto vio un bulto en la cama y pensó que su esposa había dejado a su hijo pequeño “Buster” en la cama. El capitán se acostó como a la una de la mañana cuando repentinamente sintió una pata peluda con garras sobre su estómago. Debido a que estaba demasiado oscuro y recién se había mudado a esta casa, no se acordaba dónde estaba la salida del cuarto, por lo que decidió esperar ansiosamente hasta el amanecer para salir corriendo. Cuando los primeros rayos solares entraron al cuarto logró divisar la puerta. Rápidamente saltó y al salir cerró la puerta dejando la bestia adentro. Sin pensarlo y en pijamas agarró su rifle y con una escalera colocada en la parte exterior de la casa subió hasta la ventana del cuarto. El capitán vio un par de ojos que reflejaban adentro de la habitación a los que disparó un par de veces, oyéndose al animal caer sobre el piso de madera. El Capitán no quiso contarle a sus amigos el final de la historia y amablemente los citó a su cabina al día siguiente para que su esposa les terminara de narrar lo sucedido esa noche.

Al día siguiente los cuatro personajes se encontraban parados a la par de un baúl en la cabina del capitán. La Sra. Paul sacó una piel y la extendió en la cubierta. “Pobre viejo Jumbo” exclamó. “El Capitán Paul tuvo que pagar \$200.00 por matar el buen perro Newfoundland del Sr. García nuestro vecino, así que nos quedamos con la piel (*The Wichita Daily Eagle*, diciembre 5 de 1891).

En 1892 el Oficial en Jefe del *Colón* era el Sr. Trask quien empezó a trabajar en la PMSC en 1890. Posteriormente, esta persona fue transferida como Oficial en Jefe del City of Peking, que para 1897 era el vapor más grande de la PMSC (*The Hawaiian Gazette*, diciembre 24 de 1897).

El Colón en el Pacífico. 1893 – 1904.

A mediados de 1893 el *Colón* ya aparece en el Pacífico realizando la ruta San Francisco/Panamá. La primera referencia de este buque en las costas salvadoreñas es su llegada a Acajutla el 12 de junio de 1893 procedente de San Francisco. En esta ocasión no trajo carga, solamente siete pasajeros y cuatro sacos de correspondencia. Al día siguiente a las 7:00 am fondeó en La Libertad con 4,793 bultos, dos pasajeros y seis sacos de correspondencia (*Diario Oficial*, martes 13 de junio de 1893).

El 11 de julio de 1893 ocurrió una trifulca a bordo: dos oficiales atacaron al Primer Oficial, J. G. Dorris. Al principio uno de los oficiales tuvo un altercado con Dorris y le pegó con un revólver sin balas, después el otro oficial entró al pleito contra Dorris. Los dos hombres fueron encarcelados por asalto con arma mortal al llegar a San Francisco (*The Hawaiian Gazette*, julio 25 de 1893), uno de ellos fue absuelto pocos días después.

A finales de agosto de 1893, se anunció que el puesto de capitán en el *Colón* estaba vacante debido a la muerte del Capitán Avery (*The Morning Call*, agosto 31 de 1893).

En diciembre de 1893 se anunció en el *Diario Oficial* de El Salvador la llegada de la North American Navigation Company. Una empresa que ofrecía mejores precios que la PMSC con los vapores *Saturn*, *Keweenaw*, *Progreso* y *Saint Pard*. Se anunció la próxima llegada del *Saturn* a Acajutla el 11 de diciembre y se calculó que el *Progreso* llegaría el 20 (*Diario Oficial*, sábado 6 de enero de 1894). Para enero de 1894 ambos vapores ya fondeaban en Acajutla (*Diario Oficial*, lunes 29 de enero de 1894).

Durante 1894 el *Colón* continuó sus visitas a los puertos salvadoreños. El primer arribo durante ese año es el 5 de febrero de 1894 fondeando en Acajutla procedente de San Francisco con 8,052 bultos y varios pasajeros (*Diario Oficial*, martes 6 de febrero de 1894).

En marzo de 1894 los tripulantes del Colón llegaron a San Francisco con la noticia que los ecuatorianos se están armando y enviando tropas a la frontera con Perú, que parece no hacer mucho para contrarrestar un ataque (*The Morning Call*, marzo 17 de 1894). Este mismo mes fue creado un nuevo distrito de inspectores dirigido por el Inspector Greenan quien ha sido promovido a este puesto. Como inicio en su trabajo el Inspector decomisó cuarenta latas de opio encontradas a bordo del vapor *Colón*. Esto sumó un total de ciento veinte latas que fueron decomisadas en este buque (Ibíd). Parece que el Colón fue involucrado en el tráfico de opio procedente del Oriente vía Panamá.

En octubre 2 de 1894 el *Colón* llevó noticias a San Francisco sobre la muerte del historiador salvadoreño Silveiro A. Luis. El hombre de letras recién había terminado un documento sobre historia y geografía de El Salvador, donde se criticaba a los Ezeta y sus amigos, por lo que tenía planificado viajar en el Colón para publicar su obra en San Francisco. La mañana antes que saliera el Colón del puerto salvadoreño, Silveiro fue encontrado en una calle de San Salvador muerto con un puñal incrustado en su corazón. El manuscrito desapareció (New York Tribune, octubre 30 de 1894).

El primer registro del *Colón* en costas salvadoreñas durante 1895 es cuando fondea en Acajutla el 8 de enero procedente de San Francisco. Trajo cuatro sacos y tres paquetes de correspondencia, 5,293 bultos de mercaderías y varios pasajeros (Diario Oficial, 8 de enero de 1895).

A principios de junio de 1895 el *Colón* transportó a Panamá varias personas que sobrevivieron al naufragio del Colima que se hundió frente a Manzanillo, México el 27 de mayo. Este era el buque “hermano” del *Colón* que también visitaba frecuentemente los puertos salvadoreños. Su hundimiento se debió principalmente a una fuerte tormenta que empezó el día anterior pero arreció la mañana del 27. Sin embargo, en esta ocasión algunos sobrevivientes atestiguaron en Nueva York que la carga consistente principalmente de madera, estaba desordenada y mal asegurada en la cubierta, lo que cambió el nivel de flotación del barco y facilitó el hundimiento. (TSFC, junio 13 de 1895). Algunos parientes de las personas que murieron demandaron a la PMSC basados en que la carga estaba mal asegurada.

El 14 de agosto de 1895 el Sr. Ricardo H. Von Winckler quien dirigía la construcción del nuevo ferrocarril de C. P. Huntington en Guatemala llegó en el *Colón* a San Francisco. Winckler dijo que la empresa estaba invirtiendo

una cantidad de dinero muy grande para la nueva línea férrea y que las tierras estaban subiendo de precio rápidamente ya que pasa por el corazón de las fincas cafetaleras y cañeras de Guatemala (*The North Platte semi weekly tribune*, agosto 16 de 1895). En ese mismo arribo venía uno de los tripulantes que viajaban en el Colima cuando naufragó frente a las costas en Manzanillo, México. El Sr. J. E. Chilberg traía un pequeño reloj de oro que pertenecía a su esposa y marcaba las 11:20, la hora trágica del hundimiento del Colima debido a una tormenta. Chilberg cayó al agua con algunos pedazos de madera de cubierta (uno de ellos le pegó al reloj) y quedó flotando en el agua con otros pasajeros. Observaron el vapor San Juan que se encontraba a unas 3 millas de distancia y posteriormente les pasó muy cerca sin verlos. Las señales y gritos de los sobrevivientes no fueron oídos por la tripulación del San Juan. Treinta y tres horas después llegaron a la costa y fueron rescatados por los nativos (*TSFC*, agosto 15 de 1895).

El primer arribo del *Colón* a puerto salvadoreño en 1896 fue en enero 30 cuando fondeó en Acajutla procedente de San Francisco. Llegó con 2,495 bultos de mercadería, 11 sacos, 4 piezas de correspondencia y varios pasajeros (*Diario Oficial*, enero 30 de 1896).

El 4 de julio de 1896 el *Colón* llegó a San Francisco después de 21 días de trayecto desde Panamá, anclando en el muelle de la calle Powell. Capitanado por McKinnon, trae “treinta y cuatro blancos en primera clase, también treinta chinos en ruta a Hong Kong” (*TSFC*, julio 5 de 1896).

A principios de septiembre se asignó a Mcgrane Coxe de Nueva York como el nuevo Ministro de Estados Unidos en las repúblicas de Honduras y Guatemala. El 7 de septiembre de 1896 el Sr. Coxe se encontraba esperando que el *Colón* saliera hacia Centroamérica y ejerciera su nueva posición. El Sr. Coxe era graduado de Yale y perteneció al Club de Drama y al Club Tuxedo (*TSFC*, septiembre 7 de 1896).

En noviembre de 1896 se anunció que se realizaría un campeonato mundial de billar en San Francisco. Para este evento se trajo al campeón mundial desde Francia. Sin embargo, no se contaba con una mesa de billar apropiada para jugar el llamado “champion game,” un estilo de juego clásico para el que se necesita una mesa especial. Debido a esto se mandó a traer una mesa con medidas estándar desde el Este de Estados Unidos. En ese momento la mesa ya se encontraba viajando en el *Colón* desde Panamá hacia Acapulco.

El Sr. Mazzoli, campeón de billar del sur dijo: “Extraño, ¿no es así? En toda esta costa no hay una sola mesa de billar moderna hecha a medida estándar, excepto la única que sale mañana en el vapor Colón hacia Acapulco” (TSFC, noviembre 4 de 1896).

En marzo de 1897 se anunció que un niño murió a bordo del *Colón*. Se llegó a la conclusión que la causa de muerte no fue fiebre amarilla, por lo que se llegó a la convicción que no habían motivos para temer el contagio de esta enfermedad cuando llegara el buque a San Francisco (TSFC, mayo 26 de 1897). En abril de 1897 el buque todavía es dirigido por el Capitán Geo Mckinnon y el 21 del mismo mes llegó nuevamente a Acajutla procedente de San Francisco. Trajo a este puerto 79 marineros y descarga 2,451 bultos de mercaderías, 24 sacos de correspondencia y 6 paquetes, así como varios pasajeros (*Diario Oficial*, miércoles 21 de abril de 1897). Dos días después (23 de abril) fondeó en La Libertad donde deja 2,238 bultos de mercadería (*Diario Oficial*, viernes 23 de abril de 1897).

El 7 de mayo llegó nuevamente a El Salvador en su regreso de Panamá, fondeando a las 6:00 am en La Libertad. Descargó 347 bultos de mercaderías, 61 sacos de correspondencia y a los pasajeros A. E. Corbruy, A. L Egliso y J. Unnela (*Diario Oficial* del 7 de mayo de 1897). Al día siguiente llegó a Acajutla. Posteriormente continuó hasta San Francisco donde llegó el día 25 con la bandera amarilla que significaba una enfermedad contagiosa a bordo. Inmediatamente fue ordenado a cuarentena. Justo después que el vapor salió de Panamá se desataron varios casos de “una fiebre maligna” que empezaron en tercera clase y terminaron con la vida de tres tripulantes.

En septiembre 19 de 1897 el Colón transportó a San Francisco dos personajes importantes de la historia de Guatemala. En ese momento Próspero Morales lideraba una revolución en ese país para derrocar al General José María Reina Barrios. Los dos tripulantes llegaron a San Francisco con el objetivo de esperar los resultados de la revolución. Uno de estos “refugiados diplomáticos” era Manuel Morales Tobal, en ese momento Ministro de Agricultura y primo de Próspero Morales, el líder revolucionario que luchaba contra el gobierno en el poder. “Dice que ha dejado su puesto en el Ministerio con un permiso otorgado (por el gobierno) porque según él estaba enfermo. Su actual situación es muy peculiar. Pero está determinado a permanecer neutral hasta definir quien toma control de la República, si su querido amigo personal el Presidente Barrios o su estimado primo, el revolucionario Morales” (TSFC, septiembre 20 de 1897).

El otro refugiado era Francisco Toledo, abogado, diputado depuesto, prisionero político liberado y revolucionario. Creyó conveniente dejar el país ya que no se había definido un vencedor. Sin embargo, para estas fechas Próspero Morales ya había tomado gran parte del control al mando de las fuerzas revolucionarias, incluyendo las comandancias militares (Ibíd). Un año después, en agosto de 1898, Morales es capturado con ayuda de fuerzas inglesas que fueron transportadas en el buque de guerra *Leander* y comandadas por el Capitán Fegan. Fue necesario solicitar la ayuda de la fuerza naval inglesa ya que en ese momento Estados Unidos tenía destacados todos los buques de guerra en otros lugares para combatir las fuerzas españolas (*The New York Times*, agosto 20 de 1898).

El relato de los acontecimientos fue tomado a los tripulantes en entrevistas separadas que se realizaron en sus habitaciones del “Occidental Hotel” el día 17 de septiembre de 1897.

En noviembre 26 de 1897 el Sr. Charles Olsen inició una demanda por \$20,000.00 contra la PMSC. Esta disputa legal empezó cuando una paca de algodón cayó sobre Olsen y le rompió la pierna derecha mientras viajaba de Guatemala a San Francisco. Olsen reclamó que el accidente ocurrió debido a que las pacas habían sido mal colocadas por los empleados de la empresa (*TSFC*, noviembre 27 de 1897).

En marzo 23 de 1898 el Colón llegó a San Francisco desde Panamá con Claudio Urrutia y Manuel Amesquita, ingenieros civiles que trabajaban para el gobierno de Guatemala para delimitar la frontera entre México y este país. Tres años antes ambos países estuvieron involucrados en una seria disputa debido a la línea fronteriza. En esta ocasión Guatemala perdió grandes extensiones de terreno (*Omaha Daily Bee*, marzo 24 de 1898).

En 1898 empezó la guerra entre España y Estados Unidos, conocida por los estadounidenses como la Guerra Hispanoamericana (Spanish-American War). Este conflicto inicia principalmente por el involucramiento de Estados Unidos en la independencia cubana y ataques americanos en las posesiones españolas en el Pacífico, siendo parte del resultado de la expansión estadounidense de la época. Una de las causas que detonaron la Guerra Hispano-Americana y el involucramiento de Estados Unidos en Cuba fue la explosión que hundió el vapor *Maine* en la Bahía de la Habana el 15 de febrero de 1898. Algunos medios escritos y el público norteamericano en general culparon de inmediato

a los españoles. El inicio de esta guerra obligó a Estados Unidos a usar los buques de diferentes compañías, entre ellas la Pacific Mail Steamship Company para trasladar numerosas tropas a los campos de batalla, incluyendo el traslado de las famosas “Tropas de Manila” desde San Francisco a Filipinas.

En mayo de 1898, en plena guerra, el *Colón* y *The China* fueron contratados por el Secretario Asistente del Departamento de Guerra, Melklejohn para una segunda expedición con el objetivo de trasladar tropas de San Francisco a Filipinas. Esto se logró cuando el Secretario estableció un acuerdo con C. P. Huntington quien en ese momento era el Presidente de la PMSC. Cuando estos buques fueron contratados, el *Colón* se encontraba en San Francisco cargando mercaderías para transportarlas al Oriente y se esperaba que zarpara el 28 de mayo. *The China* había llegado a San Francisco el día anterior. Con la incorporación del *Colón*, que fue contratado por \$22,500.00 y *The China*, ya se tenían cinco buques para esta expedición. Aunque los Estados Unidos sabía que España no tenía la capacidad de atacar estos barcos durante el trayecto, el convoy fue recibido por una escolta naval al acercarse a las Filipinas. Ambos buques (*Colón* y *The China*) llevaron 2,500 hombres y fueron parte de la segunda expedición formada por los cinco buques para transportar tropas hacia las Filipinas (Figura 10) que en total lograron el transporte de aproximadamente 5000 soldados. Los navíos que formaron parte en este transporte de tropas fueron: *el Centennial*, *Zealandia*, *Ohio*, *Colón* y *The China*. Su salida estaba planificada para el 8 de junio pero sufrió retraso de siete días.

En junio 15, el *Colón* finalmente fue abordado en San Francisco por tropas voluntarias del estado de Utah que habían acampado por un mes en California. Este evento aparece en un artículo del periódico *Salt Lake Herald* titulado “Los jóvenes de Utah a Flote. Las Lujosas Habitaciones del *Colón* para la Batería A. Viajando Como Ricos”.

Después de un mes de espera en un campamento ubicado en las dunas de arena en California, un grupo de ansiosos soldados originarios de Utah abordan el *Colón* para su viaje hacia las Filipinas. Su entusiasmo por ver batalla era grande y en su camino hacia el muelle se podía ver las casas decoradas con flores y la fotografía del Almirante Dewey en las ventanas. En este trayecto hacia los muelles también estaban incorporados soldados originarios de Pensilvania y Colorado. “Ninguno de ellos está enfermo, pero hay un secreto que explica su buena salud. Ellos aborrecen la enfermedad más que el Indio. Enfermarse es considerado acobardado y ‘de mujeres’” (*The Salt Lake Herald*, junio 18 de

1898). *El Colón* sale de San Francisco acompañado de otros vapores que eran dirigidos por el buque *The China* (Figura 12).

La artillería era considerada la rama más alta de la milicia, por lo que la Batería A fue asignada a las cabinas de primera clase, las mismas donde se encuentran los oficiales y están equipadas de forma lujosa. El resto de las tropas fueron menos afortunadas ya que sus habitaciones son muy diferentes y cuentan con camarotes donde hasta dos soldados comparten una cama. Hubo muchas quejas por la comida.

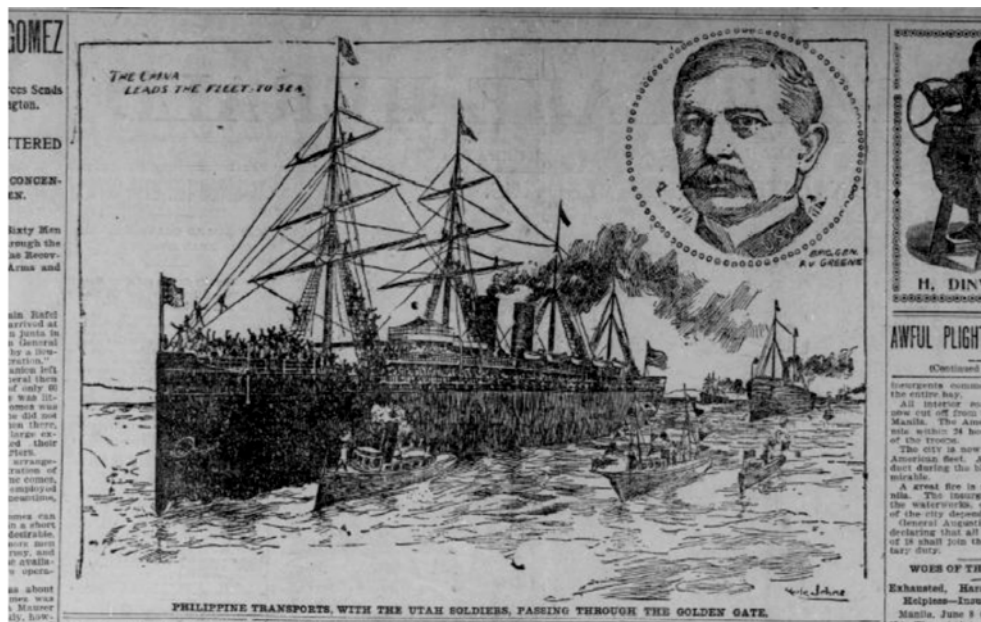


Figura 12. Convoy de vapores liderados por *The China* saliendo de San Francisco hacia Filipinas con las tropas de Manila. *El Colón* se encontraba entre ellos. Tomada de *The Salt Lake Herald*, junio 18 de 1898).

Un pasajero inusual en este viaje fue la perra “Utah”, mascota de la brigada. Estaba acompañada por el Caporal Backman quien pasaba mucho tiempo con ella y no se cansaba de enseñar papeles que demostraban el record familiar de la perra por los últimos cincuenta años. Esta perra removía cualquier cosa portátil del barco y la traía a su habitación, depositándola para el uso de los soldados de la Sección 6. Cuando se le perdía algo a alguien solamente tenía que visitar el cuarto de Utah para encontrarlo.

Todas las mañanas se le veía a Utah haciendo sus ejercicios en cubierta y estos consistían en ser mecida alrededor de la cabeza del Corporal Beckham al

final de un cincho largo el cual mordía con la fuerza genuina de un bulldog. Hubo muchas dificultades en traerla a bordo y fue la única mascota que acompañó las “tropas de Manila”. Se logró que navegara en el buque gracias a la amistad que uno de los soldados tenía con el capitán del barco (Ibíd).

Para finales de 1900 el Capitán McKinnon tenía ya cuatro años de comandar este buque. La carga que el *Colón* transportaba de San Francisco a Centroamérica era variada, aunque había mercancías que se producían exclusivamente en California y que tenían demanda en los países del Istmo. Para tener una idea de la carga promedio que era transportada de San Francisco a Centroamérica, se incluye una lista que aparece en un periódico en diciembre de 1900:

“49 cajas de manzanas, 207 paquetes de cerveza embotellada, 10 sacos de cemento, 25 rollos de cuerdas, 10 cajas de bienes enlatados, 390 latas de aceite de carbón, 94 latas de bienes deshidratados, 596 libras de fruta deshidratada, 2,415 bolsas de harina, 678 paquetes de golosinas y provisiones, 75,410 pies de madera, 11 rollos de cuero, 93 barriles de plomo blanco, 6 barriles de clavos, 71 latas de aceite, 8 latas de cebolla, 21 latas de pasta, 30 latas de pintura, 114 cajas de papas, 110 barriles de pólvora, 20 paquetes de pasas, 11 puñados (bundles) de especias, 150 latas de ¿scap?, 24 cajas de papelería, 62,977 libras de sebo, 7 cajas de aguarrás, 10 cajas de brea, 32 cajas con 3,350 galones de vino, 45 cajas de whisky, 12 cajas de molinos de viento” (*TSFC*, diciembre 29 de 1900).

El 24 de febrero de 1901 el *Colón* llegó a San Francisco con el Capitán McKinnon con sus compartimientos de carga llenos de sacos de café. Cuando estaba a unas sesenta millas mar afuera oyeron unos disparos, por lo que se dirigieron en medio de una espesa neblina y encontraron una lancha para cazar “hunting skiff” con dos individuos “medio indios” en ella. Los indios dijeron que habían perdido a su velero y le estaban haciendo señales. Se les ofreció transporte a San Francisco pero se negaron ya que dijeron que el velero para cazar focas estaba cerca y que lo encontrarían cuando se despejara la neblina (*TSFC*, febrero 25 de 1901).

En marzo 1 el *Colón* salió nuevamente hacia Panamá (Ibíd) y regresó a San Francisco el 24 de abril. Al día siguiente se anunció que este buque ya no será empleado para la ruta de Panamá, sino que de ese momento en adelante su

misión principal será transportar inmigrantes de Los Angeles a Hawai (TSFC, abril 25 de 1901).

Desde abril de 1901 el *Colón* se encontraba en el Pacífico transportando mercadería e inmigrantes de Los Angeles a Hawai. La mayoría de los inmigrantes eran portorriqueños que atravesaban el Istmo y salían desde Los Angeles hacia las islas para trabajar en las plantaciones de caña y piña. El 13 de mayo llegaron 523 portorriqueños a Hawai transportados por el *Colón* que en esa época seguía capitaneado por McKinnon. El barco zarpó de San Francisco y llegó a Los Angeles para abordar a los inmigrantes. Después de salir de Los Angeles se dirigió a las islas llegando al muelle de cuarentena en Hawai y no se permitió a nadie bajar o subir. Tres inmigrantes murieron en el viaje. Primero los oficiales federales de cuarentena hicieron un examen y después un agente local de salud tomó la dirección de cada uno. Posteriormente fueron llevados a la estación de “Quarantine Island” (Isla Cuarentena) donde fueron fumigados y bañados en un líquido desinfectante. Sus ropas fueron pasadas por vapor. Un tripulante interesante era el Sr. Antonio Mattei Llovera quien ayudó a las fuerzas americanas en Puerto Rico durante la guerra contra España. El Sr. Llovera proporcionó información importante al General Miles para tener ventaja en un ataque a las tropas españolas. Durante el viaje hubo tres muertes y un nacimiento. “*El Colón* zarpará lo antes posible para traer otro cargamento de portorriqueños” (*The Hawaiian Star*, mayo 14 de 1901). En ese mismo periódico se menciona que esa mañana murieron en los muelles un hombre y una mujer que habían viajado en el vapor (Ibíd). Este fue el sexto viaje de inmigrantes realizado por este barco, que según este artículo tenía capacidad para transportar 800 inmigrantes (*The Hawaiian Gazette*, mayo 14 de 1901).

Las condiciones en el transporte de estos inmigrantes eran muy malas. En ese mismo periódico apareció un artículo titulado: “Un Lote Enfermizo y Hambriento dice Emmeluth”. En esta publicación se mencionó que un congresista de Estados Unidos visitó el último grupo de inmigrantes portorriqueños que llegaron a Hawai. El congresista llegó al *Colón* pero los inmigrantes ya habían sido trasladados a la isla de cuarentena. El congresista se fue remando en un bote a la isla donde vio a los portorriqueños y las condiciones deplorables en que se encontraban. “Vi un niño pequeño bajo el sol hirviente evidentemente muriéndose de neumonía con sus ojos abiertos. Muy cerca estaba un hombre con demasiada fiebre para caminar y en toda la fila había personas demasiado exhaustas para caminar, débiles de enfermedad y hambre. Esas personas no

están en condiciones para viajar (a las plantaciones)”. El Congreso pasó una resolución para que los inmigrantes no fueran trasladados y se quedaran allí para investigar su condición (Ibíd). La idea de Emmeluth era que estas personas fueran alimentadas por un par de semanas y posteriormente trasladadas a las otras islas para trabajar en las plantaciones.

En mayo 29 de 1901 nuevamente apareció un artículo en el Boston Globe en el que se criticaba las condiciones en que se encontraban los inmigrantes que fueron transportados por el buque. En esta publicación se hace un llamado a la justicia y a la Corte Suprema de Estados Unidos ya que se pensaba que muchos de los inmigrantes no vivirían para trabajar en las plantaciones. “Más de la mitad de los inmigrantes portorriqueños que llegaron a Honolulu en el vapor *Colón* se han reportado en estado de hambruna. En cualquier caso, fue necesario retenerlos en la estación de cuarentena y proveerlos de suficiente comida para darles fuerza y que puedan llegar a los lugares que serán sus ‘nuevos hogares’. Se menciona que se transportaron demasiados niños, así como hombres y mujeres que nunca estuvieron suficientemente fuertes (*The Honolulu Republican*, junio 26 de 1901, tomado del Boston Globe de mayo 29).

En junio 1 ochocientos portorriqueños abordaron el *Colón* en Los Angeles para viajar a Hawai y trabajar en las plantaciones (*TSFC*, junio 2 de 1901).

En julio de este mismo año se dio un caso curioso donde casi se comete un asesinato. Esto ocurrió mientras el buque se encontraba en el muelle de cuarentena en Honolulu cuando el Sr. Oppenheimer, un miembro de la tripulación del *Colón* fue acusado de violar a una joven inmigrante portorriqueña. El supuesto atacante pasó al juzgado, pero según el artículo donde aparece esta historia, la joven de 14 años no mantuvo un testimonio coherente y “probablemente actuó por su amor al acusado”, por lo que Oppenheimer quedó libre. Sin embargo, esto no fue satisfactorio para Cruz, el hermano de la joven quien acompañado de algunos amigos se armó con un revólver y se dirigió al muelle donde se encontraba el *Colón*. Oppenheimer logró abordar sin que Cruz se diera cuenta, probablemente salvando su vida y manteniéndose escondido en el barco por una hora antes de zarpar. La joven trató de abordar también, pero fue detenida por un miembro de la tripulación. Finalmente, el vapor soltó los amarres y empezó a separarse del muelle. Cruz pareció haberse calmado, pero dos miembros de la tripulación le arrojaron dos botellas en la cabeza. En ese instante Cruz sacó el revólver y apuntó al buque y probablemente hubiera disparado a la gente en cubierta. En el momento que el enfurecido portorriqueño

apuntaba al barco, Jack McVeigh le agarró el brazo hasta que Cruz guardó el arma. A todo esto la joven hermana fue una espectadora silenciosa. El *Colón* cruzó la península de Diamond Head perdiéndose en la distancia en su viaje hacia San Francisco (*The Hawaiian Star*, julio 11 de 1901).

El *Colón* llegó a San Francisco donde supuestamente tomaría el lugar del City of Para y así iniciar nuevamente la ruta San Francisco/Panamá. El *Para* tomaría la ruta de Manila. Otro buque de la PMSC sustituiría al *Colón* para realizar el transporte de portorriqueños. Estos cambios no se dieron ya que para agosto el *Colón* apareció nuevamente transportando inmigrantes puertorriqueños a Hawai. Poco tiempo después de llegar a San Francisco procedente de Hawai, el buque se encontró con una huelga generalizada por los sindicatos. Los muelles que generalmente estaban llenos de personas y mucha actividad se hallaban prácticamente paralizados, por lo que el *Colón* permaneció inactivo varios días (*TSFC*, julio 31 de 1901).

En agosto 19 de 1901 la Asociación de Agricultores de Hawai realizó una reunión donde se generaron discusiones sobre los inmigrantes que eran transportados a las islas. Es interesante notar la visión racista de la época y que al final del artículo se menciona el *Colón*. “Los diferentes administradores de las haciendas presentarán en detalle el status exacto de las condiciones en sus plantaciones y las diferencias claras del valor laboral de negros, portorriqueños y japoneses. Parece que se prefiere a los portorriqueños en Maui, Hawai y Kauai, mientras que se espera que las plantaciones de Maui digan que los negros son un fracaso para cortar caña.

Se espera que el vapor *Colón* llegue el próximo viernes de San Pedro con un gran número de reclutas portorriqueños para las plantaciones” (*The Hawaiian Star*, agosto 19 de 1901).

A finales de ese mes (agosto 30), el *Colón* llegó nuevamente a Hawai capitaneado por McKinnon, con pasajeros norteamericanos y 200 trabajadores portorriqueños que serán distribuidos en las plantaciones de Oahu. Llegaron al muelle de cuarentena. “Los portorriqueños llegaron en buenas condiciones y sin duda se adaptaran a este clima”. El mismo día el buque zarpó hacia puerto Los Angeles para transportar un segundo grupo de inmigrantes (*The Hawaiian Gazette*, septiembre 3 de 1901). Entre septiembre de 1901 y marzo de 1902 el *Colón* es asignado para la ruta San Francisco – Panamá y el 14 de marzo de ese año el *Colón* es remolcado a Martínez, un lugar apartado en Panamá

para esperar hasta que aumente el comercio con el Istmo (*TSFC*, marzo 15 de 1902).

El 4 de julio de 1902 se decoraron varios buques y se presentaron en la Bahía de San Francisco para celebrar la independencia de Estados Unidos. El *Colón* fue uno de los barcos decorados elaboradamente (*TSFC*, julio 5 de 1902).

El 18 de julio de 1902 salió de San Francisco con 180 toneladas de plomo dirigidas a Nueva York vía Panamá. También transportó troncos de cedro que habían estado en los muelles por algún tiempo. Estos troncos llegaron a San Francisco desde Panamá y fueron enviados allí para ser trasladados por tren a Nueva York. Esta mercancía es muy difícil de transportar por tierra, por lo que la PMSC esperó un tiempo para enviarlos nuevamente hacia Panamá y luego a Nueva York (*TSFC*, julio 3 de 1902).

El 1 de septiembre el *Colón* llegó a San Francisco con 1,210 toneladas de carga, la mitad procedente de Nueva York y un “tesoro” procedente de Mazatlán evaluado en \$95,800.00 (*TSFC*, septiembre 2 de 1902).

En septiembre 14 de 1902, el *Colón* llegó a Acapulco con varios pasajeros procedentes de San Francisco (*TSFC*, septiembre 28 de 1902). A su regreso desde Panamá a San Francisco el mes de octubre, el *Colón* pasó algún tiempo en el muelle de cuarentena y posteriormente fue estacionado en el muelle de la PMSC. En esta ocasión llevó 798 toneladas de oro y plata valorados en \$60,000.00, así como trece pasajeros.

En octubre de 1902 el *Colón* finalizó la colocación de la línea de telégrafo de 4,445 millas entre la Isla Vancouver y la isla Fanning en el Océano Pacífico. Posteriormente se colocó otra línea de 2100 millas conectando la isla Fanning y las islas Fiji (*The Seattle Star*, octubre 7 de 1902).

En noviembre, la PMSC sube los precios para viajar y transportar mercancías en el *Colón* (*TSFC*, noviembre 4 de 1902).

El 31 de diciembre de 1902 el *Colón* llegó a San Francisco desde Panamá con un cargamento de 1,030 toneladas que incluía 3,300 sacos de café guatemalteco. También llevó 30 toneladas de metal obtenido en las minas Rosario. Este fue el primer cargamento de este metal a San Francisco, ya que anteriormente se enviaba a Europa. En este viaje el buque no fondeó en Mazatlán ya que había

una epidemia. Es interesante la siguiente mención: “*El Colón* no trae noticias nuevas sobre la situación en Guatemala. Sin embargo, el Capitán Irvine informa que en varios cientos de millas en las aguas de la costa hay gran cantidad de piedras pomas flotando” (TSFC, enero 1 de 1903). Este fenómeno natural se debió a la erupción del volcán Santa María, uno de los eventos volcánicos más grandes del siglo XX. En esta ocasión al *Colón* le tomó 21 días, 18 horas y 25 minutos realizar el trayecto desde Panamá y por primera vez aparece el Capitán Irvine. A su llegada los tripulantes trajeron la noticia que la revolución ha terminado y que ahora la actividad principal en Panamá es jugar ping pong (Ibíd).

El sábado 10 de enero de 1903 el *Colón* estaba saliendo hacia el mar por uno de los canales estrechos en Lime Point, California, cuando fue sorprendido por la marea que subía. La popa se “trasladó” demasiado cerca de las rocas y el Capitán Irvine tuvo que maniobrar el barco hasta colocarlo en la parte central del canal, salvándolo de colisionar con la orilla (TSFC, enero 12 de 1903). Durante este viaje es que llega a las costas salvadoreñas fondeando el 25 de enero en Acajutla procedente de San Francisco con el Capitán Irvine, desembarcando 670 bultos de mercadería, 8 sacos y 6 paquetes de correspondencia y varios tripulantes (*Diario Oficial*, 26 de enero de 1903).

El 14 de marzo de 1903, el *Colón* salió de San Francisco con 30 pasajeros y 2000 toneladas de carga, incluyendo 1,800 barriles de vino californiano, el cargamento más grande de este producto que había salido de aquí en varios años (TSFC, marzo 15 de 1903).

En su travesía hacia San Francisco, específicamente el 17 de abril de 1903, el *Colón* presenció un show impresionante consistente en inmensos chorros de agua. Los pasajeros y tripulación fueron entretenidos por varias horas por grandes chorros que salían a una distancia prudencial del buque. Tres grandes pilares líquidos sin inclinación que los hiciera acercar al barco tiraban agua hacia arriba, pero el buque pasó lo suficientemente cerca para que los viajeros tuvieran una idea de su enorme tamaño y fuerza “y de estar agradecidos que los elementos no escogieron el trayecto del vapor como campo de juego de estas creaciones acuáticas” (TSFC, mayo 6 de 1903). En un inicio pensé que este era un fenómeno artificial para dar la bienvenida a los vapores que llegaban a San Francisco, pero después de encontrar otro artículo en el periódico del día anterior es evidente que estos chorros de agua eran lanzados por ballenas: “El *Memphis* se Encuentra con unos Chorros de Agua”. “El *Memphis*

de la Línea Kosmos que llegó procedente de Hamburgo el día 6, experimentó chorros de agua similares por los que pasó el vapor *Colón*. Los grandes pilares líquidos se avistaron después de pasar por Panamá. Los oficiales del *Memphis* dicen que las columnas medían 30 pies desde la base y se extendían hacia el cielo hasta donde podía ver el ojo. Aparecieron a una distancia de varias millas del vapor, pero todos estaban de acuerdo que se acercaron a una distancia cómoda. Los chorros de agua vistos por el *Memphis* parecen haber sido particularmente divertidos. Bailaron a una velocidad furiosa y a intervalos frecuentes desaparecían en las profundidades para disparar nuevamente un poco más lejos como grandes pistones. A pesar de la distancia, se podía sentir a bordo el ruido que estos chorros hacían” (TSFC, mayo 7 de 1903). En una época en que los vapores eran las máquinas movibles más grandes del mundo, símbolo de poder industrial y avance tecnológico, es muy interesante notar como las ballenas impresionaban a los pasajeros de estos navíos.

En esta ocasión el *Colón* trajo noticias sobre el naufragio del *Kombyses*, un vapor de la Kosmos Line que encalló ocho meses antes en Cabo Blanco, Costa Rica y que fue comprado por un señor de apellido Pennel de Puntarenas por \$6,000.00. El *Colón* llevó a San Francisco 1400 toneladas de cargamento, incluyendo 5000 sacos de café. También llevaba trece pasajeros (TSFC, mayo 6 de 1903).

En este mismo periódico hay un espacio titulado “Los Pasajeros Bulliciosos del Colón”. Aquí se menciona que al llegar de Panamá, el *Colón* transportaba a 122 de los pasajeros más bulliciosos que han viajado en un buque interoceánico. Desde sus habitaciones hasta las cubiertas en todo el viaje se oía conversación en español en alto volumen mezclada con gritos y aullidos ininteligibles que variaban con llantos agudos en coro y en solos. La azafata encargada de este grupo hablantín estaba exhausta cuando llegaron a San Francisco, pero tuvo que atender al grupo hasta la mañana siguiente cuando el Tío Sam les otorgó sus documentos para entrar a la “tierra de la libertad”. De estos ciento veinte pasajeros, ciento catorce eran loras, seis eran monos, uno era un oso hormiguero y el otro “un misterio de la historia natural que parece oso, escala como mono, piel de oveja, come como cerdo y tiene toda la domesticidad de un gato casero. Su forma asemeja a un perro salchicha. Pesa cerca de dos libras y duerme veintidós horas al día (probablemente un oso perezoso). Este ha sido el cargamento de pájaros y bestias más grande que se ha traído desde hace mucho tiempo” (TSFC, mayo 6 de 1903).

El 5 de mayo, el *Colón* llegó nuevamente a San Francisco vía Acapulco desde Panamá. Esta travesía le toma 21 días capitaneado por el Capitán William A. Irvine trayendo noticias de Corinto, Nicaragua. Es interesante que en esta ocasión la tripulación relató sobre una batalla naval que se llevó a cabo frente a San Ubaldo y Granada en el Lago de Nicaragua, entre las tropas revolucionarias de Chamorro contra el Presidente Zelaya. Se mencionó la muerte del Capitán Augusto quien se encontraba en el barco Victoria, así como la muerte del capitán del barco El-93. “El gobierno perdió cuarenta y dos soldados y veintidós fueron heridos. Los revolucionarios pagaron su victoria con veinte muertos y ocho heridos. El 10 de marzo el General Chamorro en su lucha contra el Presidente Zelaya capturó el barco de guerra DeJulio y cuando el Colón zarpó de Corinto, Chamorro tenía el control del lago de Nicaragua (*The San Francisco Call*, mayo 6 de 1903).

El día 6 de mayo se descubrió escondido dentro del *Colón* un contrabando de opio consistente en ochenta latas valoradas en \$650.00. Esta fue la segunda vez que se involucró este buque en el contrabando de opio. Probablemente la droga fue transportada ilegalmente desde el Oriente hasta Panamá y posteriormente a California. Fue necesario desatornillar una plancha de hierro que se encontraba entre el casco y la placa interior del barco. El opio estaba enrollado herméticamente en tela para vela (canvas) y se pensaba que sería arrojado fuera de borda por la noche a otro barco que lo estuviera esperando. “Después del debido proceso por la corte de Estados Unidos, el opio será vendido en una subasta pública” (*TSFC*, mayo 7 de 1903).

La noche del 20 de junio de 1903, el *Colón* es alcanzado por un rayo frente a la costa de Costa Rica. El rayo dañó uno de los mástiles de madera que se fracturó en varios pedazos (*TSFC*, julio 11 de 1903). Durante este mismo viaje, el buque fondeó en San Blas, México donde abordaron el Capitán Rosengren y la tripulación del barco de vela Maggie C. Russ que naufragó en ese puerto el 11 de junio y fue se perdió totalmente. En esta ocasión el Colón solamente trajo tres pasajeros de cabina y un “tesoro” evaluado en \$4,000.00. Los tripulantes traen la noticia que la oficina de la Pacific Mail Steamship Company en Acapulco fue robada y faltaban \$400.00 “el robo es una ofensa en cualquier comunidad civilizada” decía el periódico. El asaltante golpeó al guarda y después de robar el dinero escapó. Al despertar el guarda llamó a los soldados y el asaltante fue capturado en la carretera que va hacia Ciudad de México. “El ladrón confesó el hecho y será fusilado” (*Ibíd*).

El 11 de julio se anunció la salida del *Colón* para el día 18, zarpando desde San Francisco al mediodía por el muelle 40.

El 12 de septiembre el *Colón* fue dado de alta y trasladado a los muelles de la PMSC debido a que se encontraba en cuarentena y un pasajero chileno murió el día anterior. Los pasajeros y la tripulación serán detenidos por lo menos cinco días más en la isla Angel. El buque trajo 46 pasajeros, 1046 toneladas de carga y un “tesoro” evaluado en \$43,485.00 (TSFC, septiembre 12 de 1903). Al salir de cuarentena, el 18 del mismo mes, los oficiales del *Colón* y del *City of Sydney* informaron que Panamá está lista para su independencia de Colombia y nada puede evitar este desenlace. Los más interesados en la construcción del canal son los empresarios jóvenes que quieren separarse de Colombia (The St. Louis Republic, sept 19 y The Nebraska Advertiser, septiembre 25 de 1903). Al día siguiente (sept. 19) sale nuevamente hacia Panamá.

El 13 de noviembre de 1903 el *Colón* llegó a San Francisco desde Panamá después de 24 días de viaje con su Capitán Irvine. Arribó con 758 toneladas de carga y aproximadamente una docena de pasajeros que se encontraban muy impresionados ya que mientras estaban en Acapulco fueron testigos de la caída de un gran meteorito la noche del primero de ese mes. El cometa iluminó el cielo por varios minutos y fue visto también por los pasajeros de los vapores Marblehead, Concord y Wyoming que también estaban anclados en Acapulco. Durante este viaje uno de los ingenieros del barco fue picado por un escorpión, siendo el segundo ingeniero que sufrió este tipo de percance ya que lo mismo ocurrió en el viaje anterior. El doctor recomendó que se buscara en la habitación la causa de las picadas, encontrándose un nido con varios escorpiones bebés y algunos adultos. En este arribo, el *Colón* trajo la noticia que el barco de guerra Wyoming llegó a Acapulco con solo 12 toneladas de carbón, por lo que “la máquina de combate más moderna del Tío Sam hubiese tenido que ser remolcada por el Marblehead o el Concord” si el carbón se hubiera terminado. Cuando el *Colón* viajaba “hacia abajo” rumbo a Panamá, llevó treinta soldados desde Acajutla a La Unión cuyo destino era la frontera con Nicaragua en caso surgiera un conflicto entre los dos países. (TSFC, noviembre 14 de 1903). Esta vez permaneció 8 días en San Francisco y el 21 salió nuevamente hacia Panamá.

En enero 14 de 1904, apenas tres meses antes de encallar en los arrecifes de Punta Remedios, el *Colón* llegó a San Francisco proveniente de Panamá con las noticias de un gran desarrollo que está ocurriendo en el Istmo. Debido a

la futura construcción del canal se estaban demoliendo casas y construyendo nuevos edificios. Los precios en los alquileres se habían cuadruplicado con prospectos de aumento a medida que progresan las negociaciones para la construcción del canal. Los tripulantes del *Colón* también mencionaron que un día antes de zarpar de Panamá 600 soldados colombianos estaban a un día de marcha del Darién y muchos mineros habían huido hacia Panamá porque temían un levantamiento en las minas. El *Colón* se encontró con el crucero New York frente a Puerto Angel el 4 de enero y al día siguiente se encontró al Bennington (vapor de guerra norteamericano que se destacaba en las costa del Pacífico centroamericano y que realizó un estudio sobre las profundidades de la bahía de Jiquilisco), al Preble y el Paul Jones. El *Colón* llevaba a El Salvador quince cajas de rifles Remington con bayonetas colocadas para uso gubernamental. En ese momento el Presidente era Don Pedro José Escalón y “Según los oficiales del *Colón*; Salvador, Guatemala, Nicaragua y Honduras se estaban preparando para una extensa y general trifulca, pero con la acción de América (Estados Unidos) en Panamá, estos países ven una advertencia de lo que puede pasar si sus peleas molestan al Tío Sam...” (*TSFC*, enero 15 de 1904). El *Colón* zarpó nuevamente hacia Panamá el 23 de enero.

La primera aparición del *Colón* en costas salvadoreñas durante el año 1904 fue el 8 de febrero procedente de San Francisco. Llegó a Acajutla a las 6:00 am con el Capitán Irvine, “con 75 hombres de mar”, 2,090 bultos de mercaderías, 12 sacos y 3 paquetes de correspondencia y varios pasajeros (*Diario Oficial*, 8 de febrero de 1904). Posteriormente fondea en La Libertad el 10, con 227 bultos y sin pasajeros (*Diario oficial*, febrero 10 de 1904) y al día siguiente llega a La Unión con 73 tripulantes, 802 bultos de mercaderías, 4 sacos y 4 paquetes de correspondencia, así como varios pasajeros. El buque viajaba hacia el sur, por lo que es evidente que en esta ocasión el destino final era Panamá.

Al regreso hacia San Francisco no se tiene registro de arribos en puertos salvadoreños, pero el 17 de marzo de 1904 llegó a San Francisco después de 21 días y medio de viaje. Al acercarse, una fuerte tormenta en la costa de San Francisco hizo que el vapor esperara hasta el atardecer para ingresar al puerto. Las oficinas de cuarentena estaban cerradas por lo que tuvo que anclar frente a la isla Angel y pasó por las autoridades de migración a primera hora del día siguiente (*TSFC*, marzo 18 de 1904). En esta ocasión el buque trajo 1,084 toneladas de cargamento y “tesoro” extraído de las minas de México y Cen-

troamérica evaluado en \$50,513.00. Entre sus pasajeros estaba un magnate de la madera y un cazador de cocodrilos profesional (TSFC, marzo 19 de 1904)

El Colón colisiona con el City of Sydney.

En marzo de 1904 se asignó al *Colón* el Oficial en Jefe Sandberz, quien antes estaba en el *Siberia*. Muy poco tiempo después, aproximadamente un mes antes que el *Colón* se perdiera totalmente en Acajutla, este buque estuvo involucrado en una colisión con el vapor *City of Sydney* de la PMSC, dañándose la popa del *Colón*, por lo que según este periódico, el Capitán Irvine fue suspendido de su puesto hasta que se concluyó una investigación sobre este percance (TSFC, marzo 22 de 1904). No he logrado establecer la fecha exacta del accidente entre los dos vapores, pero se tiene registro que el 8 de marzo el *City of Sydney* se encontraba en el puerto salvadoreño de La Unión dirigido por el Capitán W. H. Mclean y 70 tripulantes. En esta ocasión descargó 761 bultos de mercaderías, 29 sacos, dos paquetes de correspondencia y dos pasajeros (*Diario Oficial*, marzo 8 de 1904). Posteriormente zarpó de La Libertad el día 10 llevando 344 sacos de café y 3 sacos de correspondencia (*Diario Oficial*, 10 de marzo de 1904) y después fondeó en Acajutla. El *City of Sydney* zarpó esa misma noche a las 8:40 pm de Acajutla hacia San Francisco con 495 bultos, 11 sacos, siete paquetes de correspondencia y varios pasajeros (*Diario oficial*, marzo 12 de 1904). Su siguiente puerto de fondeo fue Puerto San José, Guatemala. Es muy probable que la colisión entre los dos buques ocurriera cuando el *City of Sydney* realizaba el trayecto hacia San Francisco y el *Colón* viajaba hacia el sur. Si el Capitán Irvine fue suspendido por este percance, tuvo que ser por muy poco tiempo ya que aproximadamente un mes después se encontraba nuevamente como capitán del *Colón* cuando este buque encalló en Acajutla.

for the coast, with lateral cargo. This sailed within and in.	Caracas... San Juan... Rorvik... March 20. Humboldt... Cochite River... N. Y. via Panama... Humboldt... March 20. Humboldt... Cochite River... San Diego & Way... Newport & Way... March 21. Unatilla... Los Angeles Ports... March 22. Seattle & Tacoma... Newburg... March 23. Humboldt... Siberia... China & Japan... Astoria & Portland... March 24. San Diego & Way... San Pedro & Way... Sydney & Way... Seattle & Whistman... March 25. Humboldt & Way... March 26. N. Y. via Panama... Seattle... FROM SEATTLE.	PIER 11 G. W. Watson REDONDO for San Fran TACOMA for San Fran Louisia from Francisco BELLINGH Rainier for COOS BAY for San Fran SEASIDE for South SEASIDE ASTORIA Henry March PORT GAI ship Zenta, I HASTON Elizabeth, for TATTOOH San Salomon Francisco, at San Francisco Passed in M March 14 for SAN PEDRO pass, with six Francisco. Arrived Ma Little River.
--	---	---

Figura 13. Anuncio de la última salida del SS Colón de San Francisco el 26 de marzo de 1904, enmarcada en el rectángulo rojo. Obtenido de TSFC, marzo 18 de 1904.

El *Colón* salió desde San Francisco hacia Panamá por última vez el mediodía del 26 de marzo de 1904 del muelle 40 (Figura 13). El buque nunca llegó a su destino final.

Final del Colón en 1904.

El 9 de abril de 1904 el *Colón* se encontraba fondeado en Puerto San José

de Guatemala, habiendo salido de San Francisco el 26 de marzo en su ruta hacia Panamá. Esa noche se celebró a bordo el casamiento del Primer Oficial J. Wilson y en la celebración también participaron la mayoría de los oficiales y parte de la tripulación. La fiesta se llevó a cabo en la habitación del Sr. Stevens quien era bodeguero y encargado de la alacena del buque. El Primer Oficial Wilson le ordenó al Sr. Stevens abrir botellas de licor para la celebración. Al día siguiente al atardecer, el Capitán William A. Irvine, quien tenía algún tiempo de capitanear el *Colón* giró órdenes al Jefe de Ingenieros, M. D. Sullivan para salir a todo vapor hacia Acajutla. Dos horas después de la orden, el *Colón* zarpó de Puerto San José en la oscuridad de la noche hacia el puerto de Acajutla. Al acercarse a la costa, el Capitán sube al puente pero no verifica profundidades y distancia. Tampoco detiene el buque para determinar ubicación y esperar el amanecer como hubiese sido el procedimiento correcto. A las 4:56 am del 11 de abril, el *Colón* colisionó con las rocas del arrecife que se encuentran en Punta Remedios, Acajutla. El choque perforó el casco del barco y el agua empezó a inundar los compartimientos inferiores, por lo que el Capitán ordenó dirigirse directamente a la playa para evitar su hundimiento. El buque encalló en la playa a no más de doscientos metros al este de la bocana del río Sensunapan, entre el muelle (actualmente solo se encuentran los restos) y la desembocadura del río.

La noticia del accidente apareció en varios medios de comunicación los días siguientes al desastre, aunque la primera versión se difundió el mismo día en el *Diario Oficial* salvadoreño bajo “Movimiento de Buques” en Acajutla con fecha abril 11 de 1904:

“A las 6:30 am., encalló en esta rada el vapor N.A (norteamericano) ‘*Colón*’, procedente de San Francisco de 1,843 toneladas de registro, en Capitán Irvine, con 74 tripulantes. Trae para este puerto 1,413 bultos de mercaderías, 18 sacos ¿---? paquetes de correspondencia y a los pasajeros Canto, L. Fajardo, A. Lindo, J. Romero, H. Pérez, B. Davidson, A. Davidson, G. Cisneros, S. González y A. Ruiz, de San José de Guatemala. – Patente limpia. El vapor está varado entre la bocana del río Grande (Sensunapan) y el muelle. Se han tomado todas las providencias del caso” (*Diario Oficial*, lunes 11 de abril de 1904).

Al día siguiente (abril 12) la noticia aparece en varios periódicos en Estados Unidos. En el *Oakland Tribune* se presenta en primera plana (Figura 12) y en

The Times Dispatch se describe el suceso:

Otra noticia de la Associated Press: “El vapor *Colón* se encuentra encallado en Salvador. Por la AP.” “Nueva York, abril 12. Un despacho desde Acajutla, Salvador que fue recibido en esta oficina de la Pacific Mail Steamship Company el día de ahora, menciona que el vapor Colón se encuentra encallado cerca de la punta. Todos los pasajeros se salvaron. La extensión de los daños al Colón no puede ser determinada hasta que se realice un examen más completo” (*The Times Dispatch*, abril 13 de 1904).

El periódico *The San Francisco Call* sin duda era la mejor fuente pública sobre acontecimientos relacionados con los buques que realizaban la ruta Panamá/San Francisco. En la edición del 13 de abril aparece la noticia de la colisión del Colón. Aquí se menciona que después de chocar con el arrecife en Punta Remedios, el buque retrocedió y el agua empezó a penetrar de una forma alarmante. “El *Colón* no está proveído con mamparos contra el agua.” Aquí se mencionó que el vapor había salido de Acajutla, siendo este un error común en algunos periódicos de la época. No he encontrado documentos que confirmen la llegada del *Colón* a este puerto y si seguimos los horarios desde que zarpó de Puerto San José, todo indica que este vapor colisionó con el arrecife antes de llegar a Acajutla. Es interesante incluir aquí una cita sobre Punta Remedios: “El arrecife de Punta Remedios, donde el Colón encalló se extiende unas dieciocho millas desde la punta y es una de las peores amenazas para la navegación entre San Francisco y Panamá. Los vapores de la Pacific Mail, Nicaragua y San Blas ambos tuvieron dificultades en este arrecife que también escupió al buque *Kambyes* de la Línea Kosmos.” (TSFC, abril 13 de 1904). Ahora sabemos que el SS San Blas encalló en la Punta Comasagua en el departamento de La Libertad, a unos 50 kilómetros hacia el este de Punta Remedios, en la playa que actualmente lleva el nombre del vapor¹².

Los pasajeros a bordo en primera clase en el *Colón* eran: Srta. C. N. Powell, Srta. H. Olafson, O. A. Rowan, W. S. Vincent, Srta. F. Schmid, Teniente E. W. Wood, M. T. C de Chasse, Reverendo y Sra. H. Painter, Reverendo y Sra. S. V. Dille. Aparte de estos pasajeros había veintisiete en tercera clase y un número de Chinos que viajaban hacia Nueva York. Aquí se menciona que el Capitán Irvine había trabajado en la PMSC por 25 años (TSFC, abril 13 de 1904). Sin duda, la información que más llama la atención en este artículo es una fotografía del Colón (Figura 13).

12. Op., cit. Gallardo. 2011.



Figura 12. Portada del *Oakland Tribune*, abril 12 de 1904.

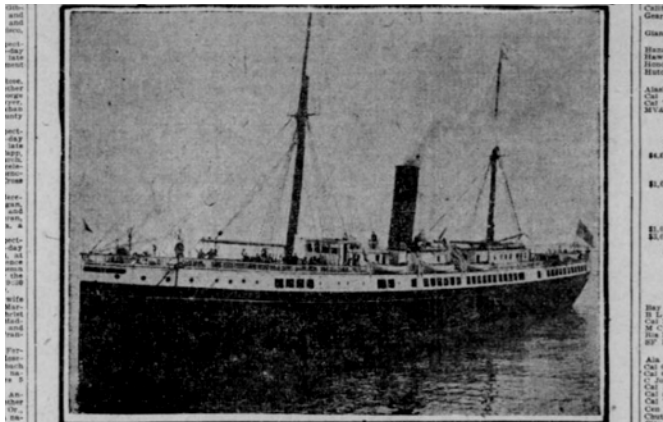


Figura 13. Noticia sobre el naufragio del *Colón* con una fotografía del vapor. Tomada de *The San Francisco Call*, abril 13 de 1904.

Otra noticia posterior: “El vapor *Colón* que se dirigía a Panamá con pasajeros y carga chocó contra una roca en Punta Remedios temprano esta mañana. El vapor quedó encallado en la playa de Acajutla. No se perdieron vidas aunque los pasajeros se encontraban en un estado muy alterado cuando el vapor chocó. El cargamento se está extrayendo y la mayoría será salvado” (*Hilo Tribune*, abril 22 de 1904).

El 14 de abril de 1904 salió de Panamá el vapor *Aztec* de la PMSC para auxiliar al *Colón* que se encontraba varado en la playa. El buque se encontraba

atascado en la arena con un agujero en el casco, por lo que fue una pérdida total y la ayuda debió ser muy limitada (TSFC, abril 15 de 1904).

Al día siguiente (15 de abril) aparece un artículo titulado: “Un Navío Encallado”, “El vapor *Colón* encalló en el arrecife de Punta Remedios”. Es interesante notar que en esta noticia se mencionan los naufragios Nicaragua y Cheribon (Cherboon) que fueron perdidos en el arrecife de Los Cobanos años antes. A continuación se presenta la traducción: “Panamá, abril 15 – El vapor *Colón* de la Pacific Mail Steamship Company encalló en Punta Remedios, en el mismo lugar donde el vapor americano Nicaragua y el navío inglés Cherboon (Cheribon) fueron perdidos. El Capitán Irvine logró escapar de Punta Remedios, el *Colón* se encuentra actualmente en la playa cerca del muelle de Acajutla, a tres millas de Punta Remedios. No se conocen otros detalles sobre el suceso” (*The Bourbon News*, abril 15 de 1904).

En esta época los vapores eran máquinas impresionantes de alta tecnología y representaban el progreso industrial y económico de las grandes naciones. Los capitanes de estos buques de gran tamaño generalmente eran personas vistas por la sociedad como honorables, confiables y con experiencia, especialmente aquellos que trabajaban para las grandes empresas como la PMSC. Muchos de ellos tenían amigos influyentes en puestos políticos importantes. Cuando estos navíos sufrían accidentes, los medios de comunicación eran muy precavidos y muchas veces generosos con los capitanes, inclusive cuando sus errores habían ocasionado el accidente. Este fue el caso del SS San Blas que encalló en la costa de La Libertad debido a una equivocación del capitán. Sin embargo, en un inicio los medios de comunicación de la época expresan buenos comentarios y admiración al Capitán Joseph Cattarinich del San Blas, que según la información en los documentos se equivocó al ver luces en la playa y creyó que había llegado al puerto de La Libertad. Debido a esta confusión, el buque se acercó demasiado a la playa y encalló en las piedras de la península de Comasagua, lugar que actualmente se conoce como la playa San Blas en La Libertad¹³.

El mismo fenómeno ocurrió con los medios en el caso del *Colón*. Aunque sin duda el Capitán Irvine tenía mucha experiencia y había salvado su embarcación más de una vez, como fue el caso del sábado 10 de enero de 1903 cuando el buque estuvo a punto de encallar en Lime Point, California. En esta ocasión el buque pasaba por un estrecho canal para salir al mar, pero la

13. *Ibíd.*

marea estaba subiendo y la popa se acercó demasiado a las rocas, por lo que el capitán maniobró y colocó el vapor en el centro del canal (*TSFC*, enero 12 de 1903).

En el periódico *The Bourbon News* aparece la siguiente historia: “San Francisco, abril 13 – El vapor *Colón* está bajo el mando de William A. Irvine, uno de los maestros más antiguos en el servicio de la Pacific Mail Steamship Company. El ha estado en comando por años en vapores de la ruta de Panamá y es considerado uno de los navegantes más cuidadosos de la Línea. Había una extensa lista de pasajeros en la cabina del buque cuando salió de su puerto, pero la mayoría se dirigían a puertos al norte de Acajutla. Sin embargo, aquellos que salieron de aquí en el buque iban hacia Panamá y debieron estar a bordo del vapor cuando encalló. Ellos eran: Srita. C. N. Powell, Srita. H. Olofson, O. A. Rouran, W. S. Vincent, Miss F. Schmid, Liet E. W. Wood, M. T. C. De Chasse, Rev. y Sra. J. H. Printer y Rev. y Sra. S. U. Dille.

El buque había salido de Acajutla (aquí aparece un error ya que en realidad el buque salió de Puerto San José en Guatemala y nunca fondeó en Acajutla) el lunes en la tarde dirigiéndose a Panamá y solamente había recorrido unas 15 millas cuando golpeó una piedra. El arrecife donde golpeó el buque es considerado uno de los más peligrosos en la costa centroamericana y muchos barcos han encontrado sus tumbas allí. Según hombres de mar que conocen el arrecife, el vapor fue desafortunado después de chocar contra el arrecife y llevarlo posteriormente al puerto de Acajutla.

El *Colón* fue construido en Fildadelfia en 1873 y era un barco ‘hermano’ del Colima, que se perdió frente a Manzanillo hace unos siete años. El *Colon* fue uno de los primeros vapores de la Pacific Mail usado como transporte cuando los Estados Unidos necesitaban barcos para transportar soldados hacia las Filipinas. Ella realizó muchos viajes en el servicio de transporte. Una gran cantidad de navíos han chocado en el Arrecife Remedios donde el *Colón* encalló” (Ibíd). La suerte de Irvine parecía estar echada desde el choque con el City of Sydney casi un mes antes.

A diferencia de la pérdida del vapor *San Blas* casi tres años antes, el accidente del *Colón* fue causa de indagación y juicios para encontrar culpables. Fue necesario hacer una serie de sesiones con testigos y efectuar una investigación formal para determinar las circunstancias y culpabilidad en el desastre.

A principios de junio se anunció que la primera sesión fue suspendida hasta el 6 de ese mes en la mañana ya que el Ingeniero en Jefe M. P. Sullivan no se encontraba y los ingenieros exigían su presencia. A Sullivan se le acusaba de intoxicación y negligencia en su trabajo y el Primer Oficial Wilson se le acusaba de haber pagado al bodeguero \$100.00 para entregar licor a los presentes. “La investigación promete ser de gran interés” (*TSFC*, junio 7 de 1904).

El 28 de julio de 1904 se efectuó una sesión en la que participaron inspectores de Estados Unidos. En esta reunión se presentó un nuevo testigo: J. M. Campbell, Segundo Asistente del Ingeniero. Según su testimonio, el capitán del *Colón*, los tres ingenieros, el primero, segundo y tercer oficial, así como el resto de los tripulantes que navegaban el barco estaban sobrios, mientras el whisky y champán consumido para celebrar el casamiento del Primer Oficial Wilson fue proporcionado por H. G. Stevens, el bodeguero y algunos otros que estaban borrachos. Después de esta sesión inicial, los inspectores decidieron no dar un veredicto y se comprometieron en proporcionar una solución en un futuro cercano.

En este juicio, el Capitán William A. Irvine dijo que el Ingeniero, W. D. Sullivan debió haber equivocado sus órdenes para acelerar el vapor a cuarenta revoluciones por minuto y lo llevó a cincuenta, por lo que el Ingeniero tuvo la culpa de la pérdida del barco (*TSFC*, julio 29 de 1904). En forma resumida, en esa primera sesión la culpa del desastre cayó en el bodeguero por haber proporcionado el licor y en el Ingeniero Sullivan por haber equivocado la orden sobre la velocidad.

El 12 de agosto los inspectores locales Bolles y Bulger llegaron a una conclusión sobre los acontecimientos que causaron la pérdida del buque en base al testimonio del Sr. Stevens, el bodeguero. Este veredicto apareció en un artículo titulado “Ebriedad a Bordo” en *TSFC*, agosto 13, 1904. En esta sesión el Sr Stevens atestiguó que el Primer Oficial Mr. Wilson le ordenó abrir botellas de vino para los presentes. También testificó que se abrieron treinta y tres botellas de champán, cinco botellas de whisky y algunas botellas de ginger ale, todas consumidas en su habitación entre las 9:30 pm del 9 de abril y las 2:00 am del día siguiente. El Sr. Stevens también aseguró que el primero, segundo y tercer asistente estaban bajo la influencia del licor. “Estamos inclinados a dar crédito a la evidencia presentada por el Sr. Stevens aunque no está corroborada por otro testigo ya que cuando se les daba la oportunidad a los

demás involucrados de estar presentes en la audiencia final para interrogarlo sobre su testimonio, ellos declinaban esta oportunidad” (Ibíd).

Se llegó al dictamen que el Capitán Irvine fue culpable de negligencia y falta de destreza por lo que su licencia de piloto fue suspendida por 12 meses. La licencia del Primer Oficial J. Wilson fue suspendida por cuatro meses, el Tercer Oficial J. W. Taylor fue exonerado de culpa. La licencia del Ingeniero en Jefe, D. E. Sullivan fue suspendida por cuatro meses y las licencias de los ingenieros asistentes M. D. Sullivan, J. M. Campbell y Daniel Farley fueron suspendidas por noventa días. El valor del buque fue estimado en \$150,000.00 y la carga en \$60,000.00, parte de la cual fue recuperada. A continuación se presenta una traducción de la resolución:

“Si el Capitán Irvine hubiera tomado una decisión cuando subió al puente a las 4:52 am, o hubiera detenido el barco y esperar hasta el amanecer como lo hubiese hecho un capitán más cuidadoso, hubiera determinado la posición del buque. El Capitán Irvine había dicho que su conocimiento sobre la ubicación del barco se basaba totalmente en la orden que había dado al Ingeniero en Jefe de acelerar a 47 revoluciones por minuto. Esta orden fue girada mientras se encontraban en Puerto San José de Guatemala. Irvine testificó que nunca verificó si la orden fue ejecutada en cuanto a las revoluciones; que no tomó ninguna consideración en cuanto a la distancia que se había recorrido desde San José en base a la bitácora y que no le dio importancia al informe proporcionado por el Tercer Oficial, el Sr. Taylor sobre la distancia entre el vapor y ‘la luz’ (costa) a las 4:52 am ya que no tenía confianza en la habilidad del Sr. Taylor. Según el Capitán, el Colon se encontraba entre $7\frac{1}{2}$ y $7\frac{3}{4}$ millas de la costa.

Después de un escrutinio detallado del testimonio tomado en este caso, encontramos que el Capitán William A. Irvine fue negligente y falto de destreza en navegar el vapor Colon el 11 de abril de 1904 y por haber depositado su confianza absoluta en una orden verbal dada al Ingeniero en Jefe William D. E. Sullivan dos horas y media antes de zarpar de Puerto San José en Guatemala; al no tomar medidas para determinar si estas órdenes se estaban cumpliendo una vez el barco estaba en marcha, especialmente cuando él atestiguó que el Sr. Sullivan estaba bajo la influencia de licor al momento que se le dio la orden para zarpar a cuarenta y siete revoluciones. También al no considerar la distancia del buque cuando subió al puente a las 4:52 am tomando como referencia la bitácora que demostraba la salida de San José y al desestimar

el informe del Tercer Oficial, el Sr. Taylor, sobre la ubicación del buque sin tomar profundidades o detener el barco hasta el amanecer como debió hacer en estas circunstancias.” (TSFC, agosto 13 de 1904).

El Primer Oficial J. W. Wilson también fue declarado culpable por mal comportamiento la noche del 9 de abril al dar instrucciones al bodeguero, H. G. Stevens en proporcionar licores y cerveza a los oficiales y tripulación; por no detener al bodeguero al repartir más licor cuando los presentes ya estaban ebrios; por beber con oficiales y por no informar al capitán del barco sobre la situación que existía a bordo. La fiesta terminó en desastre.

El 9 de julio de 1904, el vapor de la PMSC Barracouta arriba a San Francisco con el Dr. Estes quien viajaba en el Colón cuando encalló en Acajutla (TSFC, julio 10 de 1904).

Otros barcos con el mismo nombre.

Era común que después de perder un barco se asignaba el mismo nombre para otro buque. Dos años después del naufragio del *Colón* que pertenecía a la PMSC aparece otro vapor con el mismo nombre. El México era un vapor que pertenecía a la New York and Cuba Mail Steamship Company y que posteriormente fue asignado con el nombre “Colón”. A diferencia del “primer” Colón, este tenía dos chimeneas y era de mayor tonelaje (Figura 13).

Durante la guerra de 1898, la fuerza naval española contaba con un navío de guerra llamado Cristóbal *Colón* que fue contemporáneo con el *Colón* al que se refiere este informe. Este vapor era comúnmente llamado simplemente “*Colon*” en los medios de comunicación. Después del atentado que hundió el buque de guerra *Maine* en la Bahía de la Habana,



Figura 13. Fotografía del México, posteriormente nombrado Colón (New York Tribune, septiembre 29 de 1907).

algunos medios de comunicación mencionaron que el Cristóbal Colón estuvo involucrado en este acontecimiento (*The Times*, marzo 4 de 1898) ya que la versión estipulaba que el buzo responsable de colocar la carga explosiva en el Maine fue abastecido por los españoles en el Cristóbal Colón y después se arrojó al mar a colocar el explosivo.

La existencia de estos dos vapores, uno de ellos contemporáneo con el Colón al cual pertenecen los restos que se encuentran en Acajutla, puede generar confusión en la investigación histórica de estos buques.

Historia ficticia pero amena sobre el Colón.

El domingo 20 de agosto de 1893 aparece una historia en la que el vapor Colón es uno de los personajes principales. El autor del artículo firmó solamente como “Claude” y este documento es incluido en este informe ya que nos proporciona datos interesantes de la vida a bordo y algunas circunstancias que los viajeros tenían que afrontar en estos viajes. El relato toma lugar abordo del Colón cuando viajaba entre Aspinwall y Nueva York. A continuación la historia tal como apareció en *The Morning Call*:

“El Cardán Quebrado. Una Historia de Mar”

“Cupidos cafés pequeños ¿no tía?” Una frase con una risa alegre enmarcó la oración con música y las palabras y tonos alegres fueron la primera indicación que habían otros pasajeros en la inmediata vecindad al joven hombre que estaba sentado bajo el sotavento de una lancha salvavidas en la cubierta del vapor Colón de la Pacific Mail Steamship Company. El miró inmediatamente a su habano. No, el humo no traicionará su presencia ya que el leve viento lo llevaba hacia la proa y lejos de las dos personas que habían llevado sillas para colocarlas bajo la sombra protectora de otra lancha salvavidas, cuyo casco mantenía afuera los rayos quemantes del sol.

En esta época el Colón realizaba viajes entre Nueva York y esa ciudad conocida por todos los americanos como Aspinwall, aunque el nombre haya sido cambiado para satisfacer algunas fantasías inglesas. En este momento el Colón estaba amarrado en el muelle recibiendo las últimas toneladas de cargamento – una gran cantidad de bananas verdes. El tren de Panamá recién había llegado y los pasajeros que habían tomado la ruta marítima desde San Francisco ya

estaban subiendo a bordo. Las dos mujeres cuya conversación había interrumpido los pensamientos del hombre del habano fueron las primeras en llegar y ya se estaban poniendo cómodas. Raymond Curtis había estado a bordo dos días. El había llegado de Callao, donde realizó un viaje de negocios y el vapor *Islay* de la Pacific Steam Navigation Company había arribado hace cuatro días en el lado Pacífico del Istmo. Dos días en Panamá habían sido suficientes y otros dos días en Aspinwall parecían peor. El calor era demasiado intenso hasta para esta región. El Istmo nunca se cocina por los rayos del sol. Primero deja caer por media hora una lluvia caliente, lo que hace pensar a uno que la naturaleza abrió el chorro de agua caliente por equivocación; después sale el sol y eleva la humedad hasta que ha salido suficiente para generar otro aguacero. Por lo que parece que llueve todo el tiempo, primero de abajo y después de arriba, un baño de vapor continuo. Al momento que se hizo la afirmación anterior el sol se estaba metiendo y haciendo buen uso de su tiempo. Un grupo de trabajadores sudados estaba corriendo en el muelle, meciéndose en los puñados de bananas. Ellos estaban desnudos desde la cintura hasta la bandana que usaban en la frente, parecían estar hechos de caoba pulida. Jugando en unas pacas que se encontraban a una distancia atrás había media docena de niños. Siguiendo la costumbre de la adolescencia en Aspinwall estaban vestidos como llegaron a este mundo, solo en sus pieles apretadas color café. Estos eran los ‘pequeños cupidos café’ referidos por cierta persona y el Sr. Curtis escuchaba para una futura conversación. Pero en este momento lo que ocurre en los vapores oceánicos es que aparece el marinero de cubierta y con un ‘disculpe señor; por favor mueva su silla’, empezó a barrer la cubierta que ya estaba limpia cerca del lugar donde se encontraba el joven hombre. El sonido hecho por el movimiento trajo la atención de la más joven de las mujeres. Su bonita cara se sonrojó mientras recordaba la frase hecha por su acompañante: ‘Vamos tía, el sol está muy caliente; entremos al salón social.’

Las dos desaparecieron y Raymond Curtis se dirigió a buscar al capitán con quien había entablado una amistad rápidamente. Mientras pasaba por el lugar donde las dos habían estado sentadas, notó algo resplandeciente en la cubierta. Se agachó y recogió un objeto elástico que estaba agarrado a una hebilla plateada. No, nadie estaba viendo así que la metió en su bolsa y continuó su paseo en la cubierta.

En la cabina del piloto, llena con cartas náuticas estaba el Capitán Griffin. ‘Estaremos afuera de este agujero en una hora o dos Sr. Curtis.’ dijo él, ‘y después la fresca brisa marina.’

Hablaron algunos momentos de cosas sin importancia y Curtis interrumpió la plática para contar como el *Colón* había sido interrumpido en su viaje al mar debido a un ‘norteño,’ al exclamar: ¿Quién es esa joven bonita que viene de un buque de Frisco (San Francisco) y viaja con una mujer más adulta?’

‘¡Ajá! ¿Con que así es la forma que el viento sopla? ¿No es así? Pensé que usted no se veía tan aburrido. ¿Y usted realmente cree que tendrá algún interés en el viaje después de todo? Ellas son tía y sobrina. Han estado en una visita de tres meses en la costa del Pacífico, donde vive el padre de la joven. Ellas vinieron conmigo hace cuatro viajes y los fuertes estudios en un seminario han afectado su salud, pero creo que ha mejorado, ¿No cree usted?’

‘Capitán, ¿Puede arreglar las sillas en la mesa para yo poder estar cerca de ella?’

‘Déjeme ver, yo había pensado colocar a la Srta. Thorndyke a mi derecha, después la Srta. Campbell y después usted.’

‘¿Pero, cómo podré estar cerca de la Srta. Thorndyke de esa forma?’

‘¿Cerca de la Srta. Thorndyke!? Pero, que Dios lo bendiga, la Srta. Thorndyke es la tía, la hermana de la madre de la Srta. Campbell, una criatura feliz y gorda que pasa mareada todo el tiempo. La Srta. Campbell, - Minnie Fay Campbell – es la bonita. Nominalmente la Srta. Thorndyke estará a mi derecha, pero esta tarde antes de la cena, estará guardada en su habitación, y excepto en días extremadamente calmados, solo la azafata la ve de vez en cuando. Así que yo tendré una buena vista de la joven dama y usted también.’

‘Gracias’ dijo Curtis. ‘¿Desea un habano?’

‘Esto es un descarado chantaje, pero esos puros suyos son tan buenos que lo voy aceptar.’

‘Minnie Fay Campbell,’ decía Curtis a sí mismo media hora después.

Ese gong infernal que siempre advierte a las personas que no van a viajar que se bajen del buque, siendo también muy a menudo la señal para que caigan lágrimas, interrumpió sus pensamientos y subió al puente, donde el Capitán Griffin le otorgó el privilegio de pararse. Pero nadie lloró al salir de Aspinwall y todo el mundo se sintió mejor cuando el vapor apuntó hacia una brisa del noroeste y aumentó su velocidad justo lo suficiente para que el espray de agua cayera sobre la popa. Eso sí, siempre hay personas que pasan miserables cuando viajan en barco. La Srta. Thorndyke era de este tipo. A ella le agradaba relatar las muchas veces que había atravesado el Atlántico, pero cada histo-

ría podía ser condensada a hora tras hora acostada en el camarote de abajo chupando pedazos de hielo, tomando una gota de jugo de limón y de vez en cuando una galleta y consumé. De vez en cuando viendo por la pequeña escotilla, primero al mar verde y después al cielo azul o nublado mientras el barco se movía de lado a lado. Se había convertido en costumbre tirarse sobre el camarote antes que la tierra se perdiera de vista y por lo tanto ella no pudo llegar a la cena esa noche.

‘Pobre tía’ decía la Srta. Campbell, ‘me temo que pasarán varios días antes que ella esté en una mesa.’

El Capitán Griffin expresó algunas palabras de simpatía aunque no parecía muy preocupado y después la presentó al Sr. Curtis. Por educación, ella no demostró que había reconocido al hombre al que había interrumpido en la cubierta y los tres empezaron una amena conversación. Al cuarto día en el mar ocurrió uno de esos cambios drásticos. El viento murió y el mar se convirtió en un vidrio; era como navegar en un lago. El calor aumentó por lo que el toldo se colocó en la cubierta superior y las sillas fueron colocadas en orden. Parecía como que más pasajeros habían subido al barco durante la noche, se veían tantas caras nuevas. Raymond Curtis y la Srta. Campbell se divertían viendo y hablando de las personas que Neptuno había sacado de las cabinas de abajo. En la mesa de almorzar todas las sillas estaban ocupadas, hasta la Srta. Thorndyke que recibió ayuda de la azafata para colocarse en la mesa. Había muchas risas y mucho optimismo que todo el viaje sería muy tranquilo y solamente el ritmo de la hélice mientras cortaba el agua acompañaba la plática.

‘Srta. Thorndyke, pruebe algo del curry,’ dijo el capitán. El pasó el plato y lo estaba colocando a la par de la Srta. cuando lo dejó caer en la mesa y saltó sobre sus pies. Al instante todas las caras se pusieron pálidas, ya que parecía que un poder infernal pegaba golpes constantes al casco de la nave, mientras la masa de hierro temblaba bajo el ataque. Este ruido horrible parecía continuar indefinidamente, pero en realidad había terminado antes que el capitán y el ingeniero habían llegado a la cubierta. Ambos habían empezado al mismo momento. Luego hubo silencio, más callado y temeroso que los golpes ya que hasta el sonido seguro y constante de la hélice no se escuchaba. Las mujeres y niños lloraban y los hombres se veían solemnes. Los oficiales que se habían quedado en el salón hicieron lo posible para calmar a la gente. ‘Solamente un ligero accidente en la maquinaria,’ Dijeron ellos. ‘Estaremos bien en pocas horas.’

Instintivamente la Srta. Curtis se había arrimado a su compañero durante esos momentos de angustia y nadie se había dado cuenta sino hasta después, que había colocado su brazo alrededor de ella.

‘Vamos Raymond, ayúdeme con la tía,’ dijo un momento después. Debido a tres días y tres noches de mareos, la Srta. Thorndyke se había desmayado en su silla, pero igual pasó con otras mujeres y las más fuertes trataban de ayudarles. Después de diez minutos apareció el capitán: ‘El cardán se ha quebrado,’ dijo, ‘pero no hay peligro ya que no hay daño al casco. La quebradura es en el collar donde no podemos alcanzarla y la única solución es proseguir con velas. Tenemos suficientes provisiones y debemos hacer lo mejor de la situación y rezar por buen clima.’

Algunos hombres estaban molestos por el percance. Las horas de algunos de ellos eran preciosas y unos días más en el mar significaba pérdidas. Una pequeña mujer al final de la mesa lloraba incesantemente. Su esposo estaría en el muelle el día que el Colón debía arribar. ¡En qué agonía estaría! Pero antes del anochecer todos parecían contentos y estaban preparados para hacer lo mejor de la situación. Curtis estaba muy contento por el atraso, aunque mantenía los pensamientos para sí mismo. En un momento de terror ella lo había llamado ‘Raymond.’ Y él – bueno, ahora pensaba que podía convencerla de usar ese nombre para siempre. ‘Capitán,’ dijo él una hora después del accidente, ‘¿No es extraño que el cardán se quebrara durante un clima tan tranquilo?’ ‘Si, no es común, pero supongo que se dañó un poco durante la tormenta en el último viaje y la rajadura se fue agrandándose desde entonces. Fue afortunado que ocurrió durante buen tiempo y no durante una tormenta.’ ‘¿Qué tan rápido podemos viajar con velas?’ ‘Oh, tal vez cuatro o cinco nudos. Usted entenderá que en estos tiempos de vapor no llevamos mucha vela (canvas). Actualmente, apenas avanzamos lo suficiente. Pero si los vientos promedios se mantienen, podríamos llegar a Navesink y obtener un remolcador. Son tan pocos los vapores que recorren esta ruta que probablemente no vamos a ver alguno, excepto algunos veleros. Todo lo que necesitamos es buen tiempo. No habrá peligro a menos que una tormenta llegue y entonces usted sabe lo que pasará si nos llevan las corrientes marinas.’ Curtis asintió, pero él estaba pensando en Minnie que por un momento salió y recibió los rayos de sol.’ ‘Una escena bonita,’ dijo el capitán. ‘Tan bonita como uno lo deseara.’

La joven llegó nuevamente y dijo: ‘Capitán, usted y el Sr. Curtis vengan a jugar al herrón. Deben hacer algo para interesar a los pasajeros.’ Aceptaron ambos riendo y un anochecer alegre fue el desenlace de una tarde de terror. Por cinco días la fortuna parece haber estado con el *Colón*. El viento procedía del sureste y con un poco de vela hacía unas cien millas por día. El domingo en la mañana el viento estaba muy fuerte y el *Colón* viajaba rápidamente. Todas las velas trabajaban bien y el capitán les aseguró a todos que este viento favorecía al buque. A las diez en punto la bandera de Estados Unidos se tendió en un escritorio en el salón de cenas y una gran biblia se abrió. Un sacerdote episcopal empezó sus servicios. Las bellas palabras fueron repetidas y luego lo divino llegó cuando se dijo la frase solemne: ‘para aquellos en el mar.’ Justo cuando empezaba, Curtis se dio cuenta que un oficial habló con el Capitán Griffin. El joven, que estaba sentado cerca también se levantó y salió. ‘El Primer Oficial lo necesita en el puente señor,’ dijo el marinero. El comandante se apresuró y después fue a su habitación donde Curtis lo siguió.

‘Tal como lo había temido, allí viene. El vidrio (mar calmado) está desapareciendo rápidamente. Lo tomaremos pronto. Quiero que usted baje y después de los servicios diga a la gente que no tiene que alarmarse si oyen voces en cubierta, ya que tenemos que arreglar las velas.’

Curtis hizo lo que le dijeron y en diez minutos regresó. La Srta. Campbell, con un impermeable subió al puente con él.

‘Capitán,’ dijo ella, ‘vamos a tener una tormenta y quiero estar aquí arriba. Como ve, no tengo ni un poco de miedo. No me pondré en su camino y no quiero estar dentro de un cuarto.’

El capitán exclamó, ‘pero su tía...’ ‘Oh, la tía está en un estupor, apenas sabe lo que está pasando.’

‘Bueno, se puede quedar. Curtis, cuídela.’ Después: ‘Alrededor con esas yardas; metan las planchas de estribor; rápido hombres.’

Estas palabras fueron lanzadas, puesto que el viento del sur repentinamente cesó. Las velas estaban moviéndose de un lado a otro y al noroeste un banco de nubes se estaba moviendo hacia ellos muy rápido.

No, no eran nubes, era agua – agua que era lanzada hacia la parte superior de las olas por el fuerte viento.

‘¡Suelten todo!’ gritó el capitán. Para este momento la tripulación de veinte hombres había sido reforzada por oficiales, bomberos, ingenieros y algunos pasajeros. Curtis dejó el puente y ayudó. Cuando Curtis subía nuevamente al puente, una ola de espray pasó sobre el vapor. Agarró a la pequeña mujer que parecía torcerse con la furia del viento, ayudándole a resistir la fuerza. Sobre estribor avanzaba el Colón y el agua llegaba a niveles altos en la cubierta cuando caían las olas. El mástil principal se doblaba como un asta de bandera; luego hubo una descarga como la de un cañón y el buque se movió hacia la derecha un poco. La vela fue arrancada del mástil.

‘Mejor baje, este no es lugar para usted dijo Curtis mientras ayudaba a la dama a bajar. Ambos estaban empapados, pues el aire estaba lleno de agua salada y la cubierta estaba llena de espuma. Para mientras, los marineros afinaban las velas y el Colón logró un avance constante.’

En el salón había un silencio de muerte y uno que otro lloriqueo. Los pasajeros estaban conglomerados esperando. No hay nada más temeroso que esta inactividad, esta espera durante una tormenta en el mar. Toda la tarde aumentó la tormenta y el vapor empezó a moverse repentinamente con el movimiento del mar. Las olas entraban por la cubierta y el agua bajaba por las aperturas a los pasillos. Como a las cinco, el Capitán Griffin bajó para tomar una taza de café y susurró a Curtis: ‘estaremos bien si las velas soportan.’

La Srta. Campbell se dio cuenta de esto y cuando el capitán se había retirado le preguntó a Curtis qué había dicho. Curtis le contó. Esta joven que apenas salía de su adolescencia estaba demostrando gran valentía. ‘¿Y si las velas se rompen? Oh, yo sé, he oído hablar sobre las corrientes del mar.’

Pero ella no parecía temerosa, y con la asistencia de Curtis le daban ánimos al resto de los pasajeros, riéndose cuando las azafatas pasaban alguna comida dificultosamente ya que era imposible arreglar las mesas. La primera parte de la noche era como el día. El viento pasaba violentamente por los mástiles y el aullido se mezclaba con el rugido de la madera y las caídas de agua, interrumpido por un fuerte golpe de una ola que chocaba contra el vapor, lo que prácticamente paraba el buque por un instante. Uno a uno los pasajeros caían en sueño, algunos en el piso y otros sobre los sofás. Algunos conglomerados

en las esquinas. A la media noche había otro informe. Curtis sabía lo que significaba y al mirar a su acompañante dedujo que ella también. Nadie puso atención a esto debido al constante ruido. ‘Vamos a la parte superior de las escaleras’ dijo Curtis.

Ella lo acompañó. Un techo cubría el pasillo de las escaleras. Era fuerte y bien protegido. Por las ventanas al frente podían ver el mar con sus fuertes olas blancas. La luna apareció entre las nubes y descubrió la verdad: la vela principal no estaba. Algunos hombres con el agua hasta las rodillas lograron llegar al mástil principal. El Capitán Griffin en el puente con el audífono en mano daba órdenes a los hombres, pero sus gritos no podían oírse. Mientras el Colón se inclinaba, en un momento estaba abajo y en otro sobre ellos. Parecía un espectro bajo la luna.

‘Están tratando de colocar la vela’ dijo Curtis.

De forma cuidadosa y despacio se desenrolló la tela de la vela y se hinchó como un globo. Las cuerdas fueron estiradas y fijadas. La proa del Colón estaba a punto de sucumbir al mar, pero con esta nueva fuerza el buque respondió una vez más.

‘¿Soportará Raymond?’

‘No lo sé, nadie lo sabe. Si no lo logra, no hay nada más que hacer. Estamos cerca de la muerte y puede llegar en cualquier momento. Minnie, Minnie Fay, quiero decirte que te amo, y si esto significa vida o muerte mi amor es el mismo.’ En respuesta ella puso su mano sobre la de él y se juntaron.

Por una hora estuvieron observando la vela y las cuerdas ya que si se rompían significaba la muerte. La vela se hinchaba hasta sus límites y a veces parecía romperse, pero logró mantenerse. A las dos de la mañana la luna salió y las nubes fueron desapareciendo poco a poco.

Media hora después el capitán llegó sonriendo al ver a los dos juntos y dijo: ‘lo peor ya pasó.’

Cinco días después el Colón pasó frente a Narrows remolcado por un pequeño vapor. Era una bella mañana y la grama en Staten Island nunca se había visto más verde. Raymond y su prometida estaban juntos cuando pasaron por Fort Hamilton.

‘¿Entonces será en cuanto oigas de tu padre?’ Dijo él.

‘Sí’

‘Minnie querida, tengo una confesión que hacer,’ dijo un minuto después. ‘Robé algo tuyo el día que zarpamos; lo recogí en la cubierta. ¡Mira!’ Y sacó el objeto elástico de su bolsa.

Ella lo vio perpleja por un minuto; entonces su cara se puso roja y soltó una carcajada exclamando: ‘Pero Raymond, esa es la liga de la tía. ‘Tú deberías saber mejor.’

Condiciones del sitio arqueológico

“Por patrimonio cultural subacuático se entiende todos los restos de existencia humana que tengan un carácter cultural, histórico arqueológico, que hayan estado bajo el agua parcial o totalmente, de forma periódico o continua, por lo menos durante 100 años...” (Artículo 1 de la Convención del 2001, UNESCO). Desde una perspectiva más amplia y de mi preferencia está la siguiente definición: “Por patrimonio cultural subacuático se entiende todos los rastros de existencia humana incluyendo todo tipo de materiales culturales que hayan estado bajo el agua, parcial o totalmente, de forma periódica o continua y que puedan ser estudiados para conocer individuos y sociedades del pasado”. Esta definición concuerda con la definición de arqueología y el alcance cronológico de este campo, también permite la protección de materiales culturales que tengan menos de cien años. El SS *Colón* se enmarca dentro de ambas definiciones.

El sitio arqueológico subacuático *SS Colón* se ubica en la playa de Acajutla, departamento de Sonsonate, a unos doscientos metros hacia el este de la bocana del río Sensunapán (Figuras 3 y 4). Es muy fácil identificarlo ya que los restos sobresalen en la playa cerca del oleaje. Cuando la marea está baja, el agua del mar no hace contacto con los fragmentos, pero cuando la marea sube quedan cubiertos parcialmente. Los restos consisten en la parte superior del motor con los dos cilindros y otros segmentos no identificados que continúan hacia el norte cubiertos por la arena. Se desconoce las condiciones de las partes del barco que están cubiertas, pero todo indica que gran parte del motor se encuentra debajo de los cilindros. Tampoco se sabe si existen restos bajo el agua dentro del mar.

Considerando el tiempo que tiene de estar en este ambiente (108 años), los

fragmentos del motor están bien conservados y definidos. Esta es una calidad en este tipo de hierro y una de las razones por las cuales estos motores eran construidos en las fábricas de Escocia, aunque el hecho que consumían menos carbón era otra ventaja. En la parte inferior se aprecia parte de las “patas” de hierro que estaban atornilladas al casco y que sostenía ambos cilindros en la parte superior. Los dos cilindros están sobre estas dos patas y en la parte superior se observan los dos espacios donde estaban los pistones. Aunque los pistones ya no existen se pueden observar los fragmentos de hierro que los sostenían en el interior de los cilindros.

Durante la visita al sitio entrevisté a un señor quien no quiso proporcionar su nombre y vive justo al lado norte de los restos frente a la playa. Este señor dijo que hace aproximadamente un año llegaron un grupo de hombres que trataron de fragmentar parte de los restos para venderlos como chatarra para posteriormente fundirlos. Esta depredación se ha vuelto una práctica común en otros sitios arqueológicos subacuáticos que son destruidos paulatinamente y vendidos por libra¹⁴. Los resultados de esta acción de saqueo son evidentes en la parte superior del cilindro este donde falta un fragmento de hierro. Afortunadamente y gracias al buen hierro escocés, los saqueadores se dieron por vencido cuando fue muy difícil extraer más pedazos del motor.

Nuestro patrimonio cultural subacuático se está perdiendo rápidamente. Es necesario tomar medidas concretas en la protección de este importante legado arqueológico.

Referentes bibliográficos

Chandler Robert J. y Stephen J. Potash. Gold, Silk, Pioneers & Mail. Pacific Maritime History Series. Number 6. Friends of The San Francisco Maritime Museum Library. San Francisco. 2007 .

Delgado, James P. To California by Sea. A Maritime History of the California Gold Rush.

University of South Carolina Press. 1990

14. Ibíd. Gallargo. 2011.



Figura 14. Restos del SS *Colón* con turistas

Diario Oficial

- 1854 Enero 13
- 1894 Martes 6 de febrero, sábado 6 de enero
- 1896 Enero 30
- 1897 Miércoles 21 de abril, viernes 23 de abril
- 1903 Enero 26
- 1904 Febrero 8, febrero 10, lunes 11 de abril, marzo 12

Gaceta del Salvador

- 1849 Mayo 25

Gallardo, Roberto. Delimitación de un área de protección para el pecio SS Douglas, Los Cóbano, Sonsonate. El Salvador. Documento inédito en la Dirección de Arqueología en el Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán. 2010.

Informe Visita y Registro del Sitio Arqueológico Subacuático SS San Blas. Playa San Blas, Departamento de La Libertad, El Salvador. Documento inédito en la Dirección de Arqueología en el Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán. 2011.

Registro y documentación del pecio “SS San Blas”. Playa San Blas, departamento de La Libertad, El Salvador. En Koot, revista de museología, Museo Universitario de Antropología. Universidad Tecnológica de El Salvador, Año 2, octubre de 2012, No. 3. San Salvador, El Salvador. 2012.

Lindo-Fuentes, Héctor. La Economía de El Salvador en el Siglo XIX. Biblioteca de Historia Salvadoreña. Dirección de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA. 2002.

La Quincena. Revista. Septiembre 1 de 1904. San Salvador, El Salvador. 1904.

McCullough, David. The Path Between the Seas. The Creation of the Panamá Canal 1870 – 1914. Simon & Schuster Paperbacks. Rockefeller Center, 1230 Ave. of the Americas- New York, New Yor 10020. 1977.

Suárez, José Roberto. 1854 Barcos y Velas. Huellas Históricas Marítimas de El Salvador. Patrocinado por el Grupo Calvo. 2011.

Artículos de periódicos.

Daily Evening Bulletin

1872 Noviembre 17

1873 Marzo 11, mayo 12, agosto 19.

Hawaiian Gazette

1873 Abril 23, julio 25

Hilo Tribune

1904 Abril 22

Omaha Daily Bee

1874 Julio 15

1877 Abril 28

1898 Mayo 24

National Republican

1882 Mayo 31, julio 1

1883 Mayo 8, julio 9, agosto 8, sept. 10, oct. 9, nov. 5.

1884 Feb. 5, abril 28, mayo 31, sept. 20

New York Times

1886 Febrero 11.

1894 Oct. 30

New York Tribune

1907 Septiembre 29

North American and United States Gazette

1873 Enero 7.

Pittsburgh Dispatch

1889 Julio 26.

Sacramento daily-record union

1883 Mayo 5

1885 Junio 17

1890 Agosto 15, sept. 15

Springfield globe-republic

1885 Julio 17.

St. Paul Daily Globe

1885 Abril 11.

The Anaconda Standard

1891 Junio 28

The Atlanta Daily Sun

1873 Enero 8.

The Bourbon News

1904 Abril 12, 15

The Columbus Journal

1882 Julio 12.

The Daily Morning Astorian

1889 Junio 21

1890 Sept. 14.

The Daily Phoenix

1874 Julio 28.

The Evening World

1887 Dic. 8.

1888 Mayo 24.

1889 Feb. 14.

The Globe-republican

1890 Sept. 17

The Hawaiian Gazette

1893 Julio 25

1901 Mayo 14, sept. 3

The Hawaiian Star

1901 Marzo 14, Julio 11, agosto 19

The Honolulu Republican

1901 Junio 26

The Iola Register

1885 Abril 3

The Morning Call
1893 Agosto 20, 31
1894 Marzo 17

The Nebraska Advertiser
1903 Sept. 25

The New York Times
1898 Agosto 20

The North Platte semi weekly tribune
1895 Agosto 16

The Rutland Daily Globe
1874 Feb. 5
1876 Agosto 28

The Salt Lake Herald
1880 Diciembre 24
1885 Abril 1
1891 Feb. 4
1898 Junio 18

The San Francisco Call
1895 Junio 13, agosto 15
1896 Julio 5, sept. 7, nov. 20
1897 Marzo 26, sept. 20, nov. 27
1900 Dic. 29
1901 Feb. 25, abril 25, junio 2, julio 31
1902 Mayo 15, julio 5, 3; sept. 2, sept. 28, nov. 4
1903 Enero 1, 12; mayo 6, 7; nov. 4,
1904 Enero 15, mayo 18, 19, 22; abril 13, 15, junio 7, Julio 10, 29; agosto 13

The Seattle Star
1902 Oct. 7

The St. Louis Republic
1903 Sept. 19

The Nebraska Advertiser
1903 Sept. 25

The Sun

1879 Diciembre 21

1880 Junio 18

1881 Marzo 18

1883 Enero 10, abril 9, mayo 8, sept. 22

1884 Mayo 2

1885 Agosto 21

1889 Mayo 19, junio 21, dic. 17

1890 Agosto 14, dic. 18

1891 Febrero 16, abril 20, junio 20, sept. 27, oct. 27

1887 Febrero 7, marzo 10, abril 10, mayo 13, junio 9, oct. 10, nov. 10, dic. 6

1888 Enero 9, feb. 9, mayo 6, julio 16, sept. 20, dic. 19

The Times

1898 Marzo 4

The Times Dispatch

1904 Abril 13, marzo 4

The Tombstone

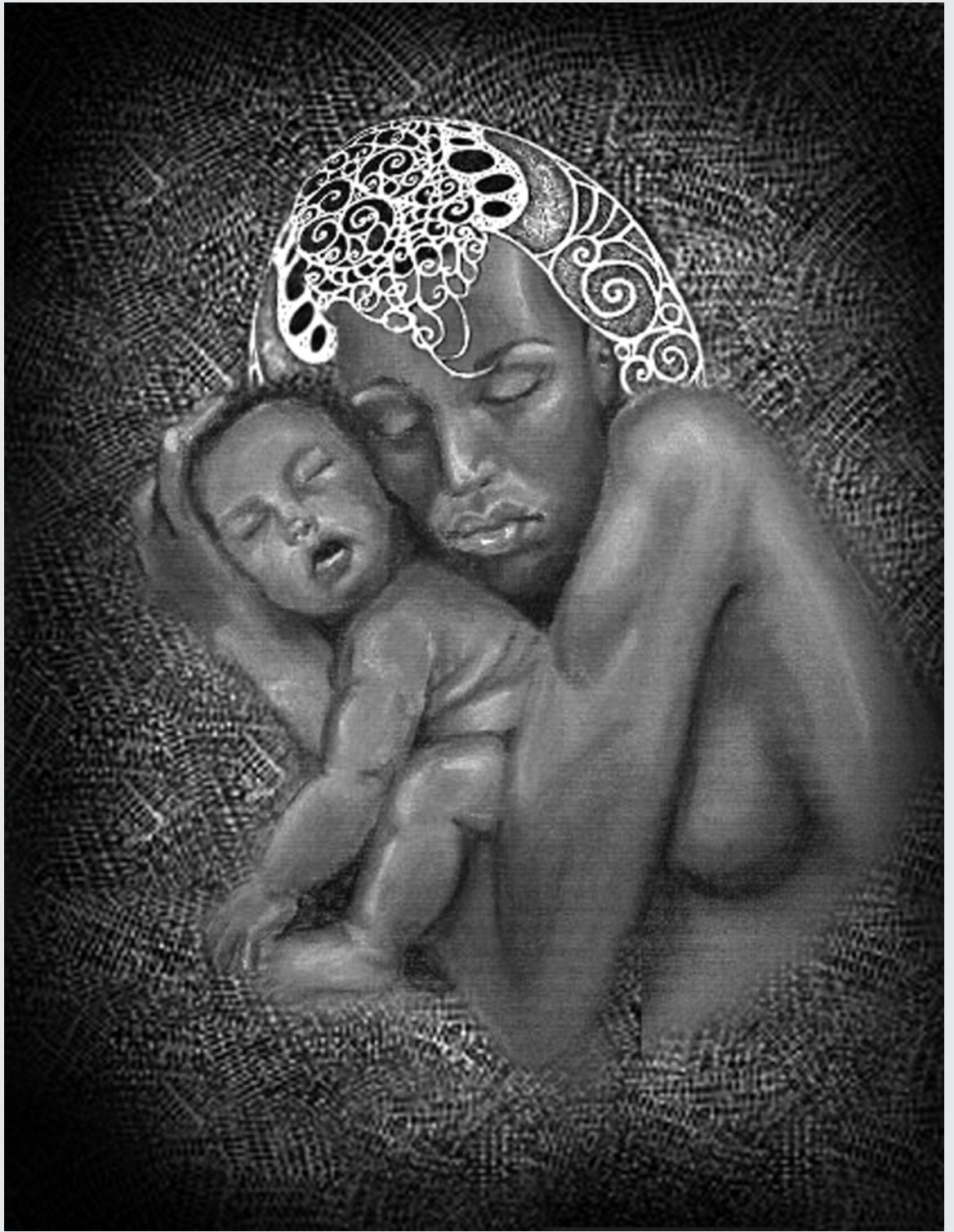
1885 Agosto 26

The Wichita Daily Eagle

1891 Dic. 5

Vermont Phoenix

1885 mayo 22



Amor Incondicional. Técnica mixta, 8.5" x 11". Rita Araujo. 2012.

El plástico en el arte popular y en el arte moderno contemporáneo en Guatemala

Carlos René García Escobar
Antropólogo.
Universidad San Carlos de Guatemala

Desde el pasado siglo XX, específicamente después de la II Guerra Mundial, Centro América, como muchos territorios nacionales del llamado III Mundo o también como parte de los denominados países subdesarrollados, ha sufrido con más intensidad que nunca la penetración desmedida y abusiva de los intereses económicos y políticos de las potencias autodenominadas “superdesarrolladas” en términos de penetración de sus mercados de productos industrializados, en el contexto de sus modernas tecnologías auxiliándose del usufructo de aranceles de exportación/importación favorables a las megaindustrias mono y polipólicas, en desmedro de las pobres y débiles economías de estos pueblos tercermundistas.

Este fenómeno de claro carácter capitalista de la producción mundial ha afectado los hábitos de consumo de las sociedades que bajo su influjo gravitan en un capitalismo dependiente que les permite a los países de Economía dominante toda clase de desmanes incontrolados por nadie ni poder autónomo capaz de cerrar filas ejercitando el derecho de autonomía y libre determinación pues, las libres democracias y las relaciones diplomáticas y comerciales amañan los intentos de accionar con libertad de pensamiento y de auténtico libre comercio. Tales democracias y Tratados de libre comercio sólo son fachadas de un triste sometimiento de las voluntades oficiales de los gobiernos constituidos ya sea “democráticamente” o por la fuerza de imposiciones militares de dentro y fuera de las naciones.

Como fenómeno de inequívoca penetración de intereses capitalistas extranjeros ha permeado durante los recientes lustros una paulatina intromisión de tipo comercial fundamentalmente pero con la máscara de la innovación cultural que ha transformado los productos culturales nacionales caracterizándolos con innovaciones de tipo industrial por un lado (en el orden de las artesanías por ejemplo) y, a su vez, por intercurso de los massmedia (medios de comunicación para las masas) las poblaciones pertenecientes a estas socie-

dades dependientes del capital internacional, han adquirido hábitos nuevos tendientes a un cambio de conciencia identitaria que las conduce a olvidar o abandonar hábitos y comportamientos de corte tradicional como herencias ancestrales asumidas a través del pasado reciente y antiguo, en aras del consumo de productos y quehaceres nuevos que transforman estas identidades e inciden en gustos y hábitos que conducen a su vez en el deterioro físico de los organismos vivientes y las personas. En otro sentido el plástico se ha introducido como elemento coadyuvador para otorgar sentido estético y simbólico en expresiones materiales con pretensiones artísticas y de mensaje social o sociológico como veremos aquí más adelante.

Dice Néstor García Canclini que en México, “—además de existir una vasta producción en las industrias culturales habitualmente identificada como tales: editoras, radio, cine, televisión y video— se intensificó la industrialización, o la incorporación a circuitos tecnológicos y masificados de otras actividades: del teatro a las telenovelas, lo espectáculos en vivo, el turismo e incluso las artesanías.” En el caso de las artesanías, que concebimos como artes populares, algunos sectores hemos criticado la “degradación masificada a la base de la alteración de los diseños tradicionales. Fenómeno que ha venido ocurriendo en Guatemala desde hace unos veinte años cuando empezaron a aparecer las fábricas de artesanías llamadas por el mercado neoliberal como “neoartesanías” y cuya venta ocurre en centros comerciales exclusivos como los metamercados y los mercados para turistas de las grandes ciudades y poblaciones turísticas guatemaltecas y ahora de toda Centroamérica. En tales mercados pueden observarse todo tipo de alteraciones y reinventiones de los diseños tradicionales dando paso al gusto turístico globalizado y transformando desde esa visión mercantilista las antiguas identidades culturales de los guatemaltecos en general explotando la creatividad popular en desmedro de las herencias culturales que han dejado de funcionar a la base de la creación de nuevas necesidades de uso de los artefactos artesanales.

Canclini observa que la incorporación de las artesanías tradicionales a una lógica industrial “genera preguntas acerca de cómo combinar el valor mercantil con el valor simbólico que tales bienes y mensajes tienen como representativos de tradiciones comunitarias y prácticas de identificación social. Existen dudas —dice— aún irresueltas respecto de la propiedad intelectual y los derechos de autor —cómo se articulan o entran en conflicto la propiedad comunitaria, la autoría individual y el copyright— que aproximan estos campos a la problemática de las industrias culturales.”

El problema de dilucidar toda una serie de conveniencias e inconveniencias entornadas por una nebulosa de inconformidades que tienen que ver con el bienestar inmediato y mediato de los artesanos productores en primer lugar, luego con los intermediarios, (entre ellos los comerciantes y los funcionarios del Estado) y finalmente con los consumidores, en su mayor parte turistas, es planteado por Canclini en los siguientes términos: “Durante el siglo XX, como en otros países con poderosas culturas populares, (como Guatemala), en México hubo que atravesar largos debates para ampliar la concepción elitista de cultura y lograr que fueran reconocidos como parte del patrimonio nacional los productos artesanales, étnicos y de grupos populares urbanos. Ahora, el desafío es comprender y valorar la reutilización industrial y mercantil de bienes cultos y populares tradicionales en circuitos transnacionales. La televisión, los videos y las redes digitales ponen a disposición de públicos próximos y lejanos las pirámides y los centros históricos, así como obras de arte para personas que nunca entraron en un museo. Podemos comprar artesanías por Internet usando tarjetas de crédito y hasta recibir la certificación digital... sobre los diseños tradicionales. La mayor parte de las artesanías sigue circulando en mercados y tiendas de la propia región, los productores no se organizan empresarialmente ni llevan inventarios, pero un sector creciente se ha convertido en asalariado de grandes talleres y empresas, donde los formatos originales son reelaborados por diseñadores, se busca la exportación y las artesanías aparecen asociadas a paquetes turísticos, gastronomía “de sabor local” y música étnica. En tales condiciones, la problemática artesanal se aproxima a la de las industrias culturales. ¿Cómo interactúan los derechos de los comerciantes y consumidores, de los museos y los sitios de la web, con los derechos de los grupos indígenas o populares a los que históricamente pertenecen tales bienes culturales?”

Dada la problemática aquí planteada como una premisa real que afecta los procesos educativos e identitarios de los guatemaltecos, cabe preguntarse también acerca de las políticas adecuadas para el control resolutorio de los problemas socioculturales que devienen de estos nuevos giros que ha producido la industrialización de la cultura. Porque no bastan las declaraciones de patrimonio cultural que el Gobierno otorga como una instancia pretendidamente protectora sobre los saberes populares a la base de solicitudes de personas interesadas en obtener resultados económicos debidos a la mercantilización turística de los bienes culturales así declarados. El problema está en que este tipo de declaraciones no resuelve las insatisfacciones de la vida paupérrima de los artesanos productores en su calidad de creadores y autores

de arte popular individual o en serie. Y no únicamente en el mundo de las artesanías, sino también en el de las representaciones danzarias, teatrales y musicales, que son las expresiones de la cultura popular y tradicional más conocidas desde todos los puntos de vista posibles.

El otro problema que se plantea es el de los derechos de autoría que les corresponden. Nadie, desde la Unesco, pasando por los funcionarios de toda índole de instituciones relacionadas con este tema, los maestros de todos los órdenes del sistema educativo nacional, hasta incluso los mismos productores de artesanías originales, toman en cuenta esta instancia que corresponde a los derechos de la autoría artística popular y ahora industrial. El argumento mejor esgrimido y que he escuchado en todos los debates académicos a los que he asistido desde los años ochenta es el de que un producto artesanal y artístico producido desde la base popular de origen es anónimo porque su autoría se pierde en la noche de los tiempos y por lo tanto no existe persona alguna a quién reconocerle ese derecho de producción originaria. Por eso es que hemos propuesto desde esos años la categoría de “portadores” en tanto que sus conocimientos sobre las técnicas y concepciones artísticas de sus productos artísticos artesanales son heredados generacionalmente por las vías de las líneas familiares y comunitarias más cercanas a quien conlleva el conocimiento heredado y produce el hecho artístico tradicional. Esto sólo se constata y reafirma mediante la investigación y documentación adecuada que nos provea un inventario sistematizado de los productores de arte popular tradicional en Guatemala.

En este sentido, para resolver en algo la problemática del desconocimiento existente sobre los verdaderos artistas creadores de arte popular, ignorados deliberadamente por las instituciones privadas y estatales que sólo ven el producto y no al productor, la tecnología contemporánea actual nos ofrece posibilidades que deben ser adecuadamente aprovechadas. Son aquellas de fácil reproducción y difusión como los videos y la Internet que son propicios para facilitar de inmediato la reproducción mediática de los diseños artesanales y la música tradicional, fácilmente convertibles en prósperos negocios mediáticos, y de lo cual ya existen numerosos ejemplos en el Mercado nacional e internacional. Es claro que aun no existen normas de protección para el patrimonio cultural en estas novísimas instancias de la tecnología y de ahí que fácilmente son apropiables por individuos e instituciones sin la ética necesaria para la protección de los bienes culturales de los guatemaltecos.

Para una mejor y más completa ilustración de lo dicho extractamos del libro *Repensar Guatemala*, editado por la UNESCO y la Universidad Landívar, en el marco Mundial de Filosofía en Guatemala, las siguientes afirmaciones que nos hablan concretamente de los nuevos fenómenos de las expresiones artísticas innovadoras que esta nueva situación histórica de la sociedad guatemalteca está produciendo. Esta problemática social provocada por la industrialización del Plástico ha sido considerada por la UNESCO en un texto que describe el proceso tal como sucedió años atrás en el Altiplano guatemalteco de la manera siguiente:

El siglo pasado hubo algo extraño en el cielo sobre el Lago. Por primera vez una avioneta surcó esas nubes, hoy en día un hecho común en ese paraje que para ese entonces era totalmente inhóspito. Los habitantes de las comunidades inmediatamente identificaron un objeto desconocido que invadía su contexto y que traía consigo, sin que ellos lo supiesen, los designios de “la era moderna”. Este singular evento no hizo más que desencadenar una serie de debacles, el pánico inundó a la comunidad e hincados en las calles muchos esperaban una catástrofe. Esa marea de pánico indujo rituales con los cuales el “pom”, consumido por las llamas, acompañado de “la chirimía” se elevó a los cielos; plegarias, lágrimas y súplicas emanaban de la conmocionada masa. Había algo extraño en el cielo.

Desde entonces “lo moderno” ha invadido paulatinamente sus vidas, sus costumbres y su cultura. Poco a poco el barro se volvió caduco y el plástico fue tomando su lugar. En los hogares los guacales guardan el agua, ya no las vasijas; ahora el plástico toma la forma de aquellos recipientes de dos orejas en los cuales las mujeres traían agua del lago o del río cercano. Ahora toneles, cubetas y guacales yacen en los patios llenos del vital líquido como la “reserva” para lo vital. La comunidad que yace junto al Lago carece de agua potable y otros problemas de carácter natural, otro irónico contraste de la polarización. La sociedad se ha emplastado.

Unos objetos son desplazados por otros: el cuero de las sandalias se cambió por el látex y el comal fue desplazado por algún electrodoméstico. En el contexto de lo rural, la chancleta de la marca “Suave chapina” fue un elemento que se popularizó durante el conflicto armado que connotaba la pobreza de las comunidades que fueron afectadas por la guerra.

Esa eterna confrontación entre los dos extremos ideológicos continúa menguando la comunidad que se ve inyectada de “nuevos” objetos que no producen la misma reacción de aquel avión que alguna vez produjo rezos, porque con el tiempo se volvió más común el objeto “nuevo” que seduce el abandono de lo hasta entonces conocido.

Las comunidades con el acaecer del tiempo dejan tras de sí objetos olvidados que cuentan su historia. Hoy en día esos objetos son “plásticos”, objetos en serie creados en fábricas, distantes de las vasijas de barro imbuidas con la individualidad de aquellos orfebres de oficio sagrado. Lo masivo ha reemplazado la individualidad del guatemalteco que busca su identidad a través de los objetos de marca, dividido por la constante tensión de “lo local” y lo de “afuera”.

En ése, ahora imprescindible viaje de ida y vuelta, de allá para acá, el paisaje natural se ve “filtrado” por el polarizado, esa barrera gris (vidrios emplastificados) que cubre la ventana y que de manera trágica separa lo de adentro de lo de afuera. Es el filtro que nos aplana un paisaje colorido convirtiéndolo en blanco y negro, que no nos deja apreciarlo del todo y que es el constante compañero de todo viaje de ida y vuelta. El polarizado implica que los que están afuera no vean a los que están adentro, pero para los de adentro conlleva la consecuencia de no poder apreciar a totalidad el paisaje que está afuera. El paisaje de la eterna primavera se ha convertido en el eterno conflicto entre dos extremos, siendo el polarizado otra acción que induce esa brecha.

El artista es, entonces, aquel viajero que transita el péndulo entre su comunidad y la ciudad, que siendo testigo de los cambios en los procesos culturales de la sociedad guatemalteca logra canalizarlos a través del arte. El artista reinterpreta, re-construye, re-presenta y re-plantea esos cambios que atestiguan para transmutarlos en objetos de arte.

Las comunidades que sobresalieron en cuanto a este tipo de “testigos” fueron Santiago Atitlán (Juan Sisay), San Pedro La Laguna (Rafael González y González), San Juan Comalapa (Andrés Curruchiche y Francisco Telón). Estas figuras que surgen en el campo artístico del siglo pasado ejercen hasta la fecha una influencia de peso en la escena del arte folclórico guatemalteco (primitivista). Fueron testigos de una época. El conglomerado de las obras de arte naif generadas por estos exponentes constituye entonces el testimonio de antaño. Nos proporciona un testimonio de sus vidas, sus comunidades y

costumbres; por ello son conocidos como los maestros de la realidad. Muchos artistas aún escogen seguir este movimiento de arte y consecuentemente perpetúan esta corriente costumbrista.

En la actualidad, una creciente generación de artistas rompe la continuidad del *Arte Naif* replanteando la visión del arte contemporáneo indígena guatemalteco y, con ello, planteando la unión de esas estilos fragmentadas, estos abarcan desde el Arte Folclórico hasta el arte popular, señalando así el camino hacia el fin de la polarización del arte indígena. Los “testigos” de la contemporaneidad guatemalteca traen consigo el retorno a la comunidad y el planteamiento del trabajo comunitario, una dinámica existente en el área rural, que a través de su trabajo aborda el arte en sus diferentes ramas (literatura, plástica y música).

El artista es testigo del proceso de transformación de la cultura que sobrellevan las áreas rurales. Esos cambios vienen de la mano del block (que sustituye al adobe), del plástico (que desplaza al barro), del hierro (que reemplaza a la madera), lo desechable y lo re-tornable.

El reto del arte contemporáneo es plantar la semilla para que los extremos divididos se unan, para que el retorno no fomente la fragmentación sino que logre la cohesión de los dos extremos, reconociendo nuestra hibridez y partiendo de ella hacia una autenticidad de pensamiento y acción.

La tristeza del paisaje filtrado por el polarizado se perpetúa. Los detonantes han sido muchos, la conquista, la guerra, el narcotráfico y la ingobernabilidad. Nuestro reto es continuar ese retornar a lo auténtico que permita que ese re-pensar se gesticione en medio de acciones que continúen favoreciendo el fin de la brecha. Debe haber un retorno a lo sagrado y a lo auténtico. Llegar a lo primigenio y partir de allí para re-pensar a la nación.

El artista contemporáneo plantea una nueva forma de comunicar a través de un lenguaje propio. Cada testigo posee un lenguaje único y con él se arma para enfrentar a la enorme brecha que amenaza con devorar a esta sociedad. El sentido de pertenencia a algo más grande o “mayor” que el propio ser ancla al artista y lo impulsa a seguir “hablando” este “lenguaje” sin desistir porque, aunque su labor permanezca bajo el manto de lo invisible, el tiempo va concretando su obra como tangible más allá de las fronteras y los medios inmediatos. En este sentido se presenta actualmente en galerías españolas una exposición

novedosa en la que participa uno de los artistas jóvenes guatemaltecos, de extracción étnica tzutuhil, Benvenuto Chavajay, quien consciente de su situación como artista en el medio guatemalteco se define concretamente explicando su producción artística, imbuída por el uso del Plástico de la forma como sigue:

Material como concepto

A lo largo, como artista de la neo-post-guerra, he sido testigo de los cambios y fenómenos que adolece el país y la cultura. En el principio era el barro el material que por excelencia lograba materializar la estrecha unión entre la comunidad y su entorno—natural y etéreo, con el devenir de los cambios el barro fue reemplazado por el plástico. Este modelo se repite en las demás comunidades de Guatemala y en Latinoamérica. Es el plástico el material que viene a incorporarse a todos los aspectos de la vida cotidiana, de algún modo todo se ha “emplastificado” “retornable” “desechable”.

Teniendo esto en mente los objetos transmutados por mis manos son de plástico, éste material que se ha incorporado a nuestra cultura y su uso parece propagarse a todos los aspectos de nuestras vidas, por lo que pareciera que nuestras vidas se han tornado “desechables”. Testigo de esto, me ubico desde una perspectiva neutral, proponiéndome materializar a través de los objetos de arte éstos cambios que adolece mi entorno inmediato. A diario miles de personas van y vienen. Muchos se dirigen de un extremo de La Ciudad a otro, mientras otros y muchos, realizan la travesía de La Ciudad a alguna comunidad en el interior y viceversa. La macrocefalia de Guatemala nos empuja a recorrer a diario esos largos trayectos, durante los cuales brotan experiencias que en mi caso particular se traducen en objetos de arte. Entre el ir y venir de mi comunidad a la ciudad y de regreso, el paisaje de mi viaje se compone de todos los tonos de verde imaginables. La camioneta se convierte en un refugio, una especie de Templo, que a su vez permite al pasajero apreciar el paisaje guatemalteco.

Camuflaje

A raíz del Conflicto Armado en Guatemala (1960-1996) el camuflajeado se afianza en el imaginario colectivo como un símbolo del terror. En la Post Guerra (1996-2009) el significante del símbolo sufre un cambio en nuestro contexto, de un símbolo de respeto se transforma para formar parte de la moda popular. Hoy en día forma parte de una expresión artística. La tela ca-

muflajeadada ya posee la gama de colores por lo que constituye un pantone existente y vigente en el imaginario, esos mismos colores son parte del paisaje natural de Guatemala, todo viajero los contempla en su ir y venir. El camuflaje en tela implica hoy en día un proceso industrial y es allí donde se retoman a su vez más temas de la sociedad guatemalteca la “industrialización” y las “maquilas”.

Guacal

El “guacal” como objeto representa el cambio de los materiales de los utensilios, del barro al plástico, un profundo cambio cultural, hemos “emplasticado”. Todos los objetos son de plástico. Los objetos arqueológicos son transformados de nuevo por la “industrialización” y la “comercialización”. Los arqueólogos en el futuro encontrarán los vestigios de nuestra sociedad “emplasticada” (guacales, chancletas de huele suaves chapinas, llantas, bolsas plásticas etc objetos industriales retornables) y ya no los majestuosos objetos de barro producto de las civilizaciones antiguas. A su vez se retoma la temática de la Cuenca del Lago, el guacal es lugar de reposo del agua. Los pueblos alrededor del Lago que se ven envueltos en una de las grandes ironías de nuestra sociedad: estar cerca de un cuerpo de agua y careciendo de agua potable. Al ser privados de éste vital líquido es el guacal el objeto común en los hogares que a su vez se vuelve el contenedor de este indispensable recurso de la vida cotidiana. Los utensilios “plásticos” de nuestra cotidianidad adquieren un carácter “desechable” y “retornable”, proyectándose así como un testimonio de los cambios culturales que adolece. Y termina diciendo: “Como artista no puedo más que ser testigo imparcial de los fenómenos culturales, siendo uno de mis objetivos transmitir los cambios que atestiguo”.

He aquí entonces, las nuevas formas de expresión artística que los nuevos fenómenos polarizantes, a la vez homogenizantes, de la globalización económica, comercial y cultural, están produciendo en Guatemala impulsados por la industria cultural. Se trata de nuevos conceptos de identidad que urgen nuevos análisis para su comprensión adecuada.

Nueva Guatemala de La Asunción
16 de febrero de 2013

Ponencia presentada por el autor en el IX Congreso Centroamericano de Antropología, del 18 al 23 de febrero del 2013, en la Universidad San Carlos de Guatemala.



Ilusión. Técnica digital, 8.5" x 11". Rita Araujo. 2013.

Un carnaval inventado. El disfraz de lo Zoque en el Chiapas contemporáneo

Miguel Lisbona Guillén

*Antropólogo e investigador de PROIMMSE-IIA,
Universidad Nacional Autónoma de México.*

Este artículo tiene como finalidad reflexionar sobre una fiesta nacida en el año 2007, el Carnaval de Copoya, una localidad perteneciente al municipio de Tuxtla Gutiérrez, capital del estado de Chiapas (México). La carnestolenda no es una construcción reciente en el mundo, y tiempo habrá en estas páginas para profundizar en ello, pero sí llama la atención que en la localidad de Copoya, a escasos cinco kilómetros de la capital chiapaneca, surgiera una festividad cuando ya existía un carnaval celebrado conjuntamente por los que se reconocen como zoques en Copoya y en Tuxtla Gutiérrez.

De historiadores y antropólogos es conocido el pasado zoque del centro de Chiapas, y en concreto de su capital y de Copoya, lugar fundado en el siglo XIX por hablantes del idioma zoque como ha descrito con precisión Dolores Aramoni¹. Hablantes de tal idioma todavía viven en los estados de Chiapas, Oaxaca, Tabasco y Veracruz, alejados de los grandes centros urbanos del país, cuya cercanía ha influido para que muchos lugares donde históricamente se habló el zoque hayan perdido de manera paulatina hablantes, como ha ocurrido en Copoya, donde ya casi no se hallan. La existencia de este idioma, del tronco lingüístico mixe-zoque-popoluca, tampoco es una exigencia identitaria, como rasgo cultural inamovible, para que los copoyeros o ciertos habitantes de Tuxtla Gutiérrez se asuman como zoques o, al menos, como descendientes de los mismos. Tampoco es de extrañar que lo zoque se encuentre presente en la capital en forma de apellidos, sabores alimenticios y en una serie de festividades que conforman un complejo entramado de cargos relacionados con devociones católicas, casi todas ellas uniendo a habitantes de Tuxtla Gutiérrez

1. Al respecto, Dolores Aramoni Calderón. Los refugios de lo sagrado. Religiosidad, conflicto y resistencia entre los zoques de Chiapas. México, CONACULTA. 1992.

y Copoya, como han apuntado algunos estudios² y también lo sigue haciendo de manera incansable la ya mencionada antropóloga Aramoni. El carnaval conjunto de Tuxtla Gutiérrez y Copoya es un ejemplo de dicha colaboración, aunque en la actualidad han aparecido versiones distintas de tal festividad en la capital chiapaneca y en Copoya.

Pero si la presencia de lo zoque está viva en el estado de Chiapas, tanto en los municipios donde prácticamente toda la población es hablante del idioma, y también de diversas formas en la capital chiapaneca y en la misma localidad de Copoya, ¿qué sentido tienen la invención de un carnaval cuando ya existía uno? De esta pregunta surgió la idea de escribir este texto, interrogante consciente de las suspicacias que puede conllevar, aunque no exenta de interés por seguir pensando las múltiples formas en que se nombre y utiliza lo zoque.

La nueva visión de lo zoque

Un aspecto que debe llevar al análisis antropológico es el tratamiento de lo étnico en los medios de comunicación, en muchos casos a través de referencias a las labores realizadas por instituciones culturales oficiales, las cuales suelen visualizar la diferencia cultural en lugares caracterizados por una pérdida paulatina o casi total del idioma indígena. Los hablantes de zoque son rara vez tomados en cuenta, y si lo son, forman parte de alguna actividad que los reúne con otros hablantes o exhablantes del mismo o de otro idioma, a manera de festival o encuentro. Estas modalidades de reunión han proliferado en los últimos años, y en el caso concreto de los zoques se visualiza a través del “Festival Cultural Zoque” y el “Festival de la Provincia Zoque”, este último continuidad del anterior pero con distinto nombre; “El Día del Músico Tradicional Zoque”, o el “Encuentro de Joyonaqueros” con motivo de las festividades del santo patrón de Tuxtla Gutiérrez, por citar sólo alguna de las modalidades ofrecidas con formato similar. Por supuesto, la carga organizativa corre a cargo de las instituciones encargadas en Chiapas de la divulgación cultural: el Consejo Estatal para las Culturas y las Artes (CONECULTA) y los ayuntamientos correspondientes, y por otras instancias a nivel nacional, como fue el caso del día del músico tradicional, donde participó la Comisión Nacional para el Desarrollo Indígena (CDI), sucesora del antiguo Instituto Nacional Indigenista (INI). Estas reuniones institucionalizadas no necesariamente son

2. Al respecto, Omar López Espinosa. Etnografía de las mayordomías de Tuxtla, Tesis de Licenciatura, UNACH, San Cristóbal de Las Casas. 2011.

asumidas por los miembros de la Mayordomía del Rosario de Tuxtla Gutiérrez o por la Junta de Festejos de Copoya, que son los nombres que designan a las agrupaciones de personas encargadas de preservar las actividades festivas y religiosas de raigambre zoque. El deslinde de la mayoría de miembros de estas asociaciones, que resguardan la ritualidad zoque local de los actos ajenos a lo que consideran tradición, es un nítido posicionamiento frente a una visión folklorizante de las instituciones políticas y culturales de los gobiernos municipal y estatal.

Tal folklorización, por supuesto, condiciona de dos maneras las menciones a lo zoque. En primer lugar, se acerca al hecho diferencial cultural mediante el concepto de “rescate” del pasado o de la tradición y, en segundo lugar, ubica lo zoque como referencia identitaria de una localidad o un municipio. Un ejemplo ofrece mayor claridad a lo expuesto. La publicación de un “Calendario Zoque” en un periódico de la capital chiapaneca motivó las siguientes palabras: La historia proporciona los valores de identidad que definen las características más representativas dentro de la sociología y psicología de los pueblos [...]. Las raíces zoques que nos arraigan a esta tierra, llegan hasta nuestros días con su alegría y colorido, pero desconocidas para una cada vez más grande parcialidad de la población [...]. La importancia de reconocer en nuestro pasado las actividades que hasta el día de hoy nos dan identidad, da cabida a este calendario que debería formar parte de cada uno de los hogares tuxtlecos, con base al reconocimiento de nuestros orígenes, otorguemos a nuestra cotidianidad el valor intrínseco de la rica cultura que nos precede.

Ya habrá tiempo de tratar en estas páginas la conversión en espectáculo de lo festivo o ritual, pero no cabe duda que muchas de las actividades que tenían dichas características en la tierra de los zoques se están equiparando, con celeridad, a esta modalidad de espectáculo, por encima de la participación en los mismos. Fiestas antiguas o nuevas ocupan espacios físicos que anteriormente les eran ajenos o les estaban vedados. De esta manera el carnaval de Tuxtla Gutiérrez, todavía celebrado por personas que se reconocen zoques junto a sus conciudadanos de Copoya, tiene como núcleo de la celebración la danza de Napacpoetzé o Te’Hatajamaetzé, con una ritualidad alejada de los despliegues festivos de las instituciones políticas locales. Miembros de la Mayordomía del Rosario y de la Junta de Festejos de Copoya se han negado a participar en dichos actos por considerarlos folklóricos, aunque alguno de ellos, por decisión personal, y cobrando, se ha incorporado al melting pot de la carnestolenda capitalina oficializada. De ahí que en el año 2009 “danzantes

de esta capital, así como invitados provenientes de lugares como Copainalá y San Fernando hicieron un despliegue de sus danzas al ritmo de tambor, carrizo, guitarra y armónica, en el escenario a cielo abierto en la Calzada de los Hombres Ilustres”, lo que, a decir de un diario local, fue ejemplo “de las raíces que dan identidad al pueblo tuxtleco”.

La novedad de esta forma de ubicar las expresiones culturales locales se adecua muy bien a la adhesión de otras innovaciones como lo son la proclamación de la “Embajadora del Traje Regional Zoque 2008” o, incluso, aspectos más políticos que adquieren legitimación a través de conceptos ya asimilados como tradicionales, por indígenas, como fue la elección, por primera vez, de un candidato a alcalde por un partido político a través de “usos y costumbres” en Tecpatán, municipio históricamente zoque.

Seguramente el caso más sintomático de esta reconducción de ciertas fiestas se observa en el Carnaval de Tuxtla Gutiérrez y en la invención de un Carnaval en Copoya, aunque dentro de este ciclo carnalesco no habría que olvidar la promoción turística que el más conocido y estudiado de los carnavales zoques está recibiendo, el de Ocozocoautla³ (Rivera Farfán, 1991 y 1998; Loi, 2009). El tirón que los carnavales en forma de desfile tienen en el mundo, y en el país, ha promovido esta modalidad en la capital de Chiapas, aunque se quiera aderezar con referencias al pasado zoque, como se mencionó en párrafos anteriores.

La nueva celebración de Copoya reviste tintes distintos, puesto que resulta una invención al no haberse realizado en dicha localidad carnaval alguno en su historia. En el año 2007 un comité organizador, mismo que sigue llevando a cabo sus preparativos y puesta en escena hasta la actualidad (véase documento 1), estructuró una propuesta de festividad carnalesca amparada por las instituciones culturales estatales y por el Ayuntamiento de la capital chiapaneca. No sólo se le apoya con invitaciones y publicidad a dicha manifestación festiva, sino que “el Gobierno manda la comida” que se ofrece a participantes y visitantes, como recordaba una de las cocineras en la celebración del año 2009.

La elección de una “reina zoque de la tercera edad”, los bailables públicos y un desfile con carros alegóricos y manifestaciones musicales de diversa ín-

3. Al respecto, Carolina Rivera Farfán. “El Carnaval de Ocozocoautla”, en *Revista del Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura* 5: 27-32, nov-dic., Tuxtla Gutiérrez, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura. 1991.

dole componen este carnaval que en gran número está integrado por alumnos de escuelas públicas dirigidos por sus profesores, y por músicos y danzantes del pueblo o de localidades vecinas. Rescatar las tradiciones y costumbres zoques se convierte en el argumento vertebrador para los organizadores y exégetas de esta festividad: “Estas celebraciones permiten mantener vivas las raíces que dan identidad a la población, además de dejar un legado a las próximas generaciones”.

El carnaval conjunto de Tuxtla Gutiérrez y Copoya, en manos de los participantes en los cargos religiosos de la Mayordomía y de la Junta de Festejos de ambas localidades, y que no ha sido estudiado desde una perspectiva antropológica aunque Aramoni Calderón está trabajando como parte de todo el ciclo festivo anual de la capital chiapaneca desde hace varios años, cuenta ahora, por lo aquí expresado, con una competencia doble. Por una parte la suscitada por el carnaval copoyero y, por la otra, la ambivalente relación que el carnaval capitalino espectacularizado ofrece para alguno de los aspectos del pretérito carnaval, en concreto la ocasional contratación de danzantes y músicos.

Aunque este texto no pretende realizar un estudio del carnaval en sí, parece conveniente remitirse a sus orígenes para poder llegar a la concepción festiva que estas nuevas manifestaciones sugieren, a la vez que inquietan hacia la interrogación de sus transformaciones y nuevos caminos.

De carnavales

Historiadores y antropólogos han hecho del estudio del carnaval un tema perenne de las referencias festivas al pasado y al presente de pueblos y ciudades influidos por el cristianismo. De las clásicas aportaciones sobre el territorio hispano⁴ pasando por trabajos que tienen al mundo indígena de los Altos de Chiapas como lugar de análisis⁵, el carnaval es punto nodal para interpretar el tiempo festivo. Es por ello que también muchas han sido las tentaciones a la hora de buscar en esta festividad sus orígenes remotos, paganos en el caso europeo, y simbolismos prehispánicos en el latinoamericano.

Esta especie de pasión por los orígenes no debe retraer que el carnaval era “un prelude lógico o [...] una antítesis previa”, como recuerda Le Roy Ladurie⁶,

4. Al respecto, Julio Caro Baroja. *El Carnaval*. Madrid, Taurus. 1989.

5. Al respecto, Victoria Reifer Bricker. *El Cristo indígena, el rey nativo. El sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas*. México, FCE. 1989.

6. Al respecto, Emmanuel Le Roy Ladurie (1979) *El carnaval de Romans. De la Candelaria al miércoles de Ceniza, 1579-1580*. México, Instituto Mora. 1994.

a la purificación que representa la Cuaresma. Esta circunstancia real tampoco implica que su nacimiento y desarrollo no suscite diversas reflexiones inclinadas sobre su carácter urbano inicial⁷, las diferenciaciones entre las versiones urbanas y rurales⁸, o la unión entre fiesta carnavalesca y revuelta que tan bien expresó Le Roy Ladurie⁹ para la Europa moderna, y recuerda Delgado Ruiz¹⁰ para la urbanidad más próxima en el tiempo, por sólo citar algunas referencias.

Pero en la cuestión que nos ocupa —y dejando posibles interpretaciones del contenido de los carnavales en tierras americanas, concretamente en poblaciones indígenas—, lo que parece ser un motor del nuevo carnaval de Copoya es la idea de continuidad con el pasado, algo que no debe sorprender y que ya fue utilizado para otros carnavales más conocidos, como lo recuerda Hobsbawm¹¹ entre los brasileños.

La diversidad de expresiones festivas ligadas al carnaval en tierras chiapanecas, los múltiples elementos que la componen, así como el distanciamiento con prácticas existentes en la celebración del carnaval tuxtleco donde participan habitantes de Copoya, hacen que este nuevo carnaval pueda ser considerado una invención que toma como modelo la parafernalia urbana internacionalizada por los carnavales visibilizados en el siglo XX por los medios de comunicación. Por supuesto, este modelo de carnaval nada tiene que ver con la diversidad de enunciados rurales constatables en los pueblos de Chiapas y tampoco responde al modelo de carnavalización o de lo carnavalesco que popularizó Bajtin¹² a la hora de ubicar la narración ahistórica y pluritonal¹³, ejemplo de confrontación con la explicación unívoca y lineal de la realidad, y modelo de inversión del orden social.

No se está, pues, frente a la recreación de una antigua fiesta o al surgimiento espontáneo de una —a pesar de que se desconozcan los caminos por los que

7. Al respecto, Jacques Heers. Carnavales y fiestas de locos. Barcelona, Península. 1988. Pág. 256-257

8. Al respecto, Josefina Roma, “Fiestas. Locus de la iniciación y de la identidad”, en J. Prat y A. Martínez (Eds.), Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat, Ariel Antropología, Barcelona, 1996. Pág 204-214.

9. Op, cit., Le Roy Ladurie. 1994.

10. Al respecto, Manuel Delgado Ruiz. La festa a Catalunya, avui. Barcelona, Barcanova. 1992.

11. Al respecto, Eric Hobsbawm, “Proleg a l’edició catalana”, en E. Hobsbawm y T. Ranger (Eds.), L’invent de la tradició, pp. 7-9, Barcelona, Eumo Editorial. 1988. Pág 7-9.

12. Al respecto, Mijail Bajtin, La cultura popular en la Edad Media y El Renacimiento. Madrid, Alianza Editorial.1994.

13. Al respecto, Manuel Delgado Ruíz. La festa a Catalunya, avui. Barcelona, Barcanova.1992.

pueda transitar —, sino que su aparición se acerca más a fenómenos que diseminan lo étnico más allá de fronteras definidas, pero que responden, como bien lo ha expresado Galinier¹⁴, a las “búsquedas de raíces” o, si se prefiere, a modalidades de anclar en lo ancestral zoque la existencia de una identidad local, aunque se sostenga en un sustantivo generalizador como el utilizar la palabra “zoque”.

Roberto DaMatta¹⁵, uno de los especialistas en los carnavales de su país, Brasil, lanzaba en una investigación considerada clásica una pregunta al aire: “cuando hablamos de carnavales y tenemos dos ‘carnavales’ en dos (o más) sociedades diferentes, ¿tenemos realmente un mismo fenómeno?”. La respuesta parece clara si se parte de una perspectiva que los estudie a través de su carácter festivo. En sus análisis sobre el desfile carnavalesco brasileño destaca su condición polisémica frente a otro tipo de desfiles, como el militar del día patrio, donde los símbolos, gestos y lenguas son marcadamente unívocos. De esta explicación de DaMatta, sin entrar en la complejidad del análisis carnavalesco, sería resaltable para nuestro caso esa diferenciación de fenómenos festivos que se esconden tras el nombre de carnaval y, por supuesto, la unicidad que el caso de Copoya representa dentro del panorama festivo local.

¿A dónde se quiere llegar con tal afirmación? En primer lugar, lo que se pretende realzar es que la adopción o visión de una realidad festiva estará ligada a un posicionamiento teórico determinado. La fiesta como transgresión del orden establecido, como crítica a la sociedad o al poder tan dado entre ciertos carnavales¹⁶, significa una forma de observar la realidad que se contrapone a los análisis más afines a la sociología de Emile Durkheim preocupada por la misión renovadora de los vínculos solidarios de los miembros de una sociedad y por aquellos funcionalismos que la observarían como activadora de la cohesión social. Es decir, las afirmaciones de organizadores, participantes y medios de comunicación de este nuevo carnaval copoyero responden a dicho modelo cohesionador y pervivencial de la sociedad, o en este caso de la tradición zoque. La tarea —muchas veces olvidada— de quienes deberán estudiar estos fenómenos será ubicar esta nueva festividad en el universo simbólico, pero también político, en que se encuentra inscrita¹⁷.

14. Op. cit., Galinier. 2008. Pág. 111.

15. Al respecto, Roberto DaMatta, Carnavales, Malandros y Héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño. México, FCE. 2002.

16. Al respecto, Burke, Peter. La cultura popular en la Europa moderna. Madrid, Alianza Editorial. 2005.

17. Op. cit., Delgado Ruíz. 1992. Pág. 14.

Aunque para esclarecer con mayor nitidez estos aspectos hubiera sido necesario partir de una pregunta inicial: ¿este nuevo carnaval de Copoya es una fiesta? La división expresada por Jean Duvignaud¹⁸ para diferenciar fiestas de participación y fiestas de representación, y que es retomada por Rodríguez Becerra¹⁹ (1982: 32) para castellanizar la clasificación en fiesta y espectáculo, sitúa este interrogante en una disyuntiva y enlaza perfectamente con otra tipología que divide la fiesta en dos modelos: “cuando la fiesta es un modelo de la realidad (es decir, cuando refleja con una relativa fidelidad la concepción cultural que una sociedad tiene de sí misma) y cuando la fiesta se presenta como un modelo para la realidad (o sea, cuando lo que se refleja a través de la fiesta no es tanto lo que la sociedad es o cree ser, sino lo que cree que debería ser o le gustaría ser [...]”²⁰

Si toda fiesta es un espectáculo es tema de discusión intrincado, pero a donde se quiere llegar con alguno de estos ejemplos teóricos es a complejizar los análisis futuros y, sobre todo, a aportar dos aspectos que se pueden retomar desde ámbitos académicos al igual que por públicos lectores más amplios. El primero refiere a la utilización del pasado, y del pasado étnico en concreto, como soporte legitimador o nebulosa interpretativa. Legitimador porque la sola mención de lo zoque, para este caso en particular, no tiene trascendencia interpretativa alguna; por el contrario, disfraza tras el nombre la creación de un espectáculo, sin poner en duda su legitimidad por ello. Remueve, eso sí, la búsqueda de arraigo y las conciencias de una sociedad atravesada por una desigualdad secular que sólo parece alcanzar su tranquilidad a través del llamado cultural de los ancestros.

El segundo aspecto, ligado al anterior, se dirige al mismo contenido, organización y participación de este nuevo espectáculo, que en nada se diferencia de otros que otorgan al sustantivo étnico y su defensa su propia legitimación. Convertir en espectáculo lo étnico, por iniciativa de miembros de la sociedad civil o por instituciones gubernamentales, se ha vuelto un fenómeno cotidiano en el Chiapas y el México contemporáneo, aunque podría hacerse extensivo a otros lugares del planeta. Esta afirmación no tiene como objetivo realizar una crítica hueca sino que, por el contrario, enfoca los reflectores sobre realidades

18. Al respecto, Jean Duvignaud, “La Fête: essai de sociologie”, Cultures, vol. III. París. 1976, (1): Pág. 13-25.

19. Al respecto, Salvador Rodríguez Becerra. “Métodos, técnicas y fuentes para el estudio de las fiestas tradicionales populares”, en H. M. Velasco (Ed.), Tiempo de fiesta. Ensayos antropológicos sobre las fiestas en España, 1982. Ed. Tres-Catorce-Diecisiete, Madrid, Pág. 27-42.

20. Al respecto, Joan Prat. “Aspectos simbólicos de las fiestas”, Tiempo de fiesta. Ensayos antropológicos sobre las fiestas en España, Ed. Tres-Catorce-Diecisiete. Madrid. 1982. Pág. 151-168.

muy concretas. Una es el papel de las instituciones públicas, especialmente, a la hora de definir qué es y cómo debe comportarse lo étnico (lo zoque), cómo debe ser culturalmente en conclusión; la otra es la asunción por parte de determinadas personas, incluso de participantes en estas actividades espectacularizadas, de un discurso que homogeneiza lo étnico, trasladando los originales espacios de realización de fiestas y rituales a ámbitos higienizados, en una especie de folklorización de lo anteriormente vetado, o todavía denostado si no se incorpora a los mencionados ámbitos permitidos. El papel de la Iglesia católica en las denigraciones públicas de tales actividades ha sido permanente y, en el caso que nos ocupa, el control de las tres imágenes religiosas del templo de Copoya, y que conectan a dicha localidad con la capital del estado en una serie de visitas rituales, es el ejemplo más claro.

Esta forma de utilizar las actividades rituales o festivas, de crear alguna de ellas bajo el manto de la recuperación de tradiciones, es tan artificial como cualquier construcción identitaria; como afirma Delgado Ruiz²¹, todas las identidades son artificios contruidos por nosotros mismos, y en nuestra modernidad esa parece ser una obligación constante: la de informar quién somos²². Las prácticas culturales, encabezadas por las manifestaciones festivas, se han convertido en hilos conductores de la identidad visible y nombrada, pero hay que recordar, a lo mejor como lo hizo Gellner²³, que, sin la necesidad de identificación, las prácticas culturales siempre han sido como el propio aire que se respira.

Congelar la realidad

Como se habrá comprobado, uno de los hilos conductores que explican la creación de una nueva festividad, el Carnaval de Copoya, es la decisión de establecer, de “inventar una continuidad” con el pasado, tal como lo expresó Hobsbawm²⁴. Concretamente este autor, junto con Ranger, se encargó de recordar, además de delimitar teóricamente, lo que significaba una “tradicción inventada”, al mismo tiempo que ambos separaban lo que juzgaban era tradición y costumbre. La primera, incluyendo la inventada, tiene como característica la invariabilidad demostrada por la imposición de prácticas fijas y

21. Op, cit., Delgado Ruíz. 1992. Pág 119.

22. Op, cit., Delgado Ruiz, 2007. Pág195.

23. Al respecto, Ernest Gellner. Naciones y nacionalismo. México, CONACULTA y Alianza Editorial. Pág 87.

24. Al respecto, Eric Hobsbawm. “Proleg a l’edició catalana”, en E. Hobsbawm y T. Ranger (Eds.), L’invent de la tradició. , Barcelona, Eumo Editorial. 1988a. Pág. 7-9.

normalmente formalizadas, mientras que la costumbre, en “sociedades tradicionales”, tiene la función de “motor y engranaje” ya que no excluye el cambio ni la innovación sin perder los anclajes con el pasado²⁵. En definitiva, sus reflexiones se dirigen a señalar cómo las tradiciones inventadas, tal como la comentada en estas páginas, “usan la historia como legitimadora de la acción y como cimiento de la cohesión del grupo”.

Por tal motivo, no es extraño que quienes hayan estudiado el hecho festivo y su contenido tomen las reflexiones de Hobsbawm y Ranger para realizar afirmaciones en torno a las mismas: La fabricación de formalizaciones ritualizadas con look tradicional puede servir, entonces, para establecer o reforzar identidades simbólicamente deficitarias, pero también para cumplir idéntica misión en relación a instituciones o determinadas relaciones de poder o sistemas de autoridad, inculcando valores, convenciones, principios, creencias, etc.²⁶

Es decir, al mostrar algo conocido, como la invención festiva del Carnaval de Copoya, lo que se quiere resaltar no es tanto su condición de tradición inventada, circunstancia fácticamente demostrable, sino su intención de ser un refuerzo identitario al mismo tiempo que se pliega a una concepción determinada de lo que debe ser lo zoque. Una fiesta “dirigida, reavivada o mantenida por las instituciones, a menudo decae y se convierte en una caricatura de sí misma”²⁷.

Desconocer el carnaval ya existente realizado entre habitantes de Tuxtla Gutiérrez y Copoya mediante la creación de uno nuevo en esta última localidad, y bajo el amparo de las instituciones culturales, escenifica más que una preservación cultural, imposible por el dinamismo del hecho cultural en sí, una forma de fijar lo zoque gracias a su folklorización, e informa, a la vez, de un artificio identitario secundado por las instituciones políticas y culturales. No se está frente a un apuntalamiento de la identidad zoque de la capital de Chiapas o de su localidad emblemática por su origen poblacional zoqueano, sino que lo observado remite a una construcción claramente delimitada de lo que ha sido, es y debe ser lo zoque. Cuando hay que insistir en quiénes y cómo somos, lo que se está mostrando es un déficit identitario más que una recreación de tal identidad. Rara vez los hablantes de zoque con quienes se han

25. Op, cit...Pág 22.

26. Op, cit., Delgado Ruíz. La traducción del catalán es autoría del autor del presente artículo). 1992 Pág 121-122.

27. Op, cit., Roma. 1996. Pág 212.

compartido rituales y fiestas remiten a dicha identidad zoqueana para justificar sus actividades, salvo cuando la presencia de miembros de instituciones culturales estatales así lo requiere. Lo zoque, incluso en su propia construcción idiomática, muestra muchas facetas, y la reseñada podría ser una más. La única diferencia, tal vez, es que en los últimos años la zoquedad referida a Tuxtla Gutiérrez y Copoya ha adquirido tintes de legitimación identitaria de un pasado compartido pero, sobre todo, de fijación a través de congelar lo que debe ser lo zoque. Y lo más significativo de lo hasta ahora narrado es que la Mayordomía del Rosario y la Junta de Festejos de Copoya siguen llevando a cabo sus actividades rituales sin necesidad de reflectores o afirmaciones innecesarias. Las manifestaciones culturales tienen muchas expresiones y no todas optan por el camino de convertirse en espectáculo.

Referencias bibliográficas

Aramoni Calderón, Dolores. Los refugios de lo sagrado. Religiosidad, conflicto y resistencia entre los zoques de Chiapas. México, CONACULTA. 1992.

Bajtín, Mijail. La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. Madrid, Alianza Editorial. 1994.

Bricker, Victoria Reifler. El Cristo indígena, el rey nativo. El sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas. México, FCE. 1989.

Burke, Peter. La cultura popular en la Europa moderna. Madrid, Alianza Editorial. 2005.

Caro Baroja, Julio. El Carnaval. Madrid, Taurus. 1989.

DaMatta, Roberto. Carnavales, Malandros y Héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño. México, FCE. 2002.

Delgado Ruiz, Manuel. La festa a Catalunya, avui. Barcelona, Barcanova. 1992. También "Tiempo de identidad. La representación festiva de la comunidad y sus ritmos", Fiestas, rituales e identidades 2004. Pág.77-98, R. Jimeno y J.I. Homobono (eds.) San Sebastián, *Cuadernos de Antropología y Etnografía/Zainak*, n. 26. También. Sociedades movilizadas. Pasos hacia una antropología de las calles. Barcelona, Anagrama. 2007.

Duvignaud, Jean. "La Fête: essai de sociologie", Cultures, vol. III (1): 13-25. París. 1976.

Galinier, Jacques "Indio de estado versus indio nacional en la Mesoamérica moderna",

Lisbona Guillén, M. Un carnaval inventado. El disfraz de lo Zoque en Chiapas contemporáneo. Pág. 103-115. Raíces en movimiento. Prácticas religiosas tradicionales en contextos translocales. Pág. 111-127, K. Argyriadis et al. (coords.). México, COLJAL, CEMCA, IRD, CIESAS e ITESO. 2008

Gellner, Ernest. Naciones y nacionalismo. México, CONACULTA y Alianza Editorial. 1991.

Heers, Jacques. Carnavales y fiestas de locos. Barcelona, Península. 1988.

Hobsbawm, Eric. “Proleg a l’edició catalana”, en E. Hobsbawm y T. Ranger (Eds.), L’invent de la tradició, Pág. 7-9, Barcelona, Eumo Editorial. 1988. También, “Introducció”, L’invent de la tradició. Pág 13-25, E. Hobsbawm y T. Ranger (eds.). Barcelona, Eumo Editorial. 1988.

Le Roy Ladurie, Emmanuel El carnaval de Romans. De la Candelaria al miércoles de Ceniza, 1579-1580. México, Instituto Mora. 1994 (1979).

Lisbona Guillén, Miguel “¿Existe una cultura zoque? El concepto de cultura en el marco del debate contemporáneo”, Presencia zoque. Una aproximación multidisciplinaria, Pág. 19-36, D. Aramoni, T.A. Lee y M. Lisbona (Coords.). México, UNICACH, UNACH, COCyTECH y UNAM, IIA, PROIMMSE. 2006. También, “Una indianitat aséptica: els zoques de la capital de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez”, *Revista d’etnologia de Catalunya* 33, Pág 8-17. Barcelona, Generalitat de Catalunya. 2008.

Loi, Manuela. El ciclo de carnaval en Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas. Pastores, reyes, bufones y cohuinás, Tesis de Maestría en Antropología Social, UNAM, IIA y FFyL, México. 2009.

López Espinosa, Omar. Etnografía de las mayordomías de Tuxtla, Tesis de Licenciatura, UNACH, San Cristóbal de Las Casas. 2001.

Prat, Joan. “Aspectos simbólicos de las fiestas”, Tiempo de fiesta. Ensayos antropológicos sobre las fiestas en España, Pág. 151-168, H. M. Velasco (ed.). Madrid, Ed. Tres-Catorce-Dieciséiete. 1982.

Rivera Farfán, Carolina. “El Carnaval de Ocozocoautla”, en *Revista del Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura* 5: 27-32, nov-dic., Tuxtla Gutiérrez, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura. 1991-1998 “La organización ceremonial en San Fernando y Ocozocoautla”, en *Cultura y etnicidad zoque*, Pág. 117-128, D. Aramoni, T.A. Lee y M. Lisbona (coords.). Tuxtla Gutiérrez, UNICACH y UNACH.

Lisbona Guillén, M. Un carnaval inventado. El disfraz de lo Zoque en Chiapas contemporáneo. Pág. 103-115.

Rodríguez Becerra, Salvador. “Métodos, técnicas y fuentes para el estudio de las fiestas tradicionales populares”, en H. M. Velasco (Ed.), *Tiempo de fiesta. Ensayos antropológicos sobre las fiestas en España*, Ed. Tres-Catorce-Dieciséiete, Madrid. 1982. Pág. 27-42.

Roma, Josefina. “Fiestas. Locus de la iniciación y de la identidad”, en J. Prat y A. Martínez (Eds.), *Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*, Ariel Antropología, Barcelona. 1996. Pág. 204-214.



Imposición. Técnica mixta, 8.5" x 11". Rita Araujo. 2012.

El pensamiento de Pierre Bourdieu: Apuntes para una mirada arqueológica

William R. Fowler

Antropólogo.

Universidad de Vanderbilt, E.E.U.U.

Eugenia Zavaleta Lemus

Egresada de la Licenciatura en Antropología Sociocultural.

Universidad de El Salvador

Pierre Bourdieu es uno de los teóricos contemporáneos de la acción social más estudiados en diferentes campos de las ciencias sociales, porque sus postulados invitan a la superación de las antinomias o los dualismos clásicos de la sociología tradicional (objetivismo/subjetivismo, estructura/agencia, individuo/sociedad, materia/idea, micro/macro, cuali/cuanti) y porque se ha identificado con la superación de los determinismos y sustancialismos, construyendo enfoques más relacionales y procesuales. Sus principales influencias teóricas provienen del marxismo, del estructuralismo francés, de las filosofías de Martin Heidegger, Edmund Husserl, Maurice Merleau-Ponty, Raymond Aron y Ludwig Wittgenstein; inclusive de la tradición epistemológica francesa, que enfatiza el no-positivismo y antievolucionismo. Es, junto con Anthony Giddens, calificado como uno de los dos teóricos de la práctica más influyentes del siglo XX. Bourdieu ha producido una “ontología de las prácticas sociales que busca superar a nivel metodológico y analítico los dualismos de la física y la fenomenología social”, y que constituye una “síntesis superadora” de los debates sustancialistas y que abona igualmente al análisis teórico como al empírico (Jaramillo, 2011:413). Esta ontología descansa en categorías sociológicas potentes como habitus, campo, dualidad de la estructura e integración social y sistémica.

Para Bourdieu (1977, 1990), la sociedad existe bajo dos formas: los campos (instituciones), que conforman las estructuras sociales externas, y los habitus (disposiciones) que constituyen la organización interna de los agentes (Téllez Iregui, 2002:15). Bajo la tradición del pensamiento relacional, Bourdieu concibe a la sociedad a partir de la comprensión de su carácter heterogéneo y enfatiza en la necesidad de abordarla como un sistema de campos diferenciales, cuyos espacios de lucha diversos son relativamente independientes y

autónomos, en contraste con las teorías sociales en que la sociedad es un todo homogéneo, integrado y armónico (Jaramillo, 2011:413, 425). Estos campos de lucha son los escenarios en que se mueven los agentes sociales y desde los cuales establecen relaciones que pueden variar desde la dominación hasta la resistencia.

En este ensayo trataremos de mostrar algunos de los principales debates de la teoría sociológica y la teoría social que enmarcan el contexto del pensamiento de Bourdieu, como de sus categorías de análisis. Después, presentaremos las categorías y conceptos bourdieusianos que pueden explicar los procesos de diferenciación y transformación social con el objetivo de señalar su utilidad en la teoría arqueológica. Por último, presentaremos un estudio de caso arqueológico tomado de las investigaciones recientes del sitio arqueológico Ciudad Vieja, El Salvador.

Temas de debate de la teoría sociológica y la teoría social.

Para entender mejor el aporte de Bourdieu, ofrecemos unos comentarios breves sobre unos temas de debate en la teoría sociológica y la teoría social. Desde la década de 1980 los antropólogos y los arqueólogos han adoptado una serie de preocupaciones teóricas postestructuralistas, desarrolladas en las ciencias sociales, que se centran en la agencia, la estructura; la estructuración y la práctica en conjunción con los problemas relacionados con la acción individual y el individuo; la interacción entre la acción y las estructuras sociales, la construcción del ser social, la intencionalidad, la indeterminación; la facultad de actuar y de la dominación y la resistencia. Los enfoques que se ocupan de estas cuestiones se han referido, en diversas ocasiones y con frecuente ambigüedad, a la “teoría de la agencia”, la “teoría de la estructuración” y la “teoría de la práctica”.

Antes de examinar estos términos, es necesario evaluar el concepto básico de agencia, su concepto complementario estructura y su uso en la antropología y la arqueología. El concepto de agencia se relaciona con las ideas sobre la personalidad, la voluntad, la libre determinación y la naturaleza de la conciencia. La herencia intelectual de estas ideas se remonta a los filósofos griegos, especialmente Aristóteles, y jugaron un papel importante en el pensamiento de la Ilustración filosófica de Descartes, Hobbes, Locke, Rousseau, Vico, Montesquieu, Hume y Kant. Estas ideas básicas han sido preocupaciones centrales de la ciencia social moderna y son temas importantes en las obras de Marx,

Spencer, Weber, Durkheim y Mauss. En la teoría sociológica contemporánea aparecen frente a la hegemonía del estructuralismo y el funcionalismo del siglo XX, como el análisis a microescala de las acciones y decisiones de los individuos que se consideran como consecuencias directas de la estructura a macroescala, por ejemplo, la etnometodología de Harold Garfinkel (1967), el análisis situacional de Erving Goffman (1961) y la fenomenología de Alfred Schütz (1967). Este trabajo pone en primer plano la acción individual y subraya la interacción cara a cara, el énfasis en el sentido más bien que la función y en la experiencia vivida. El análisis a microescala ha tenido una fuerte influencia en el trabajo de los teóricos postestructuralistas de la agencia y la práctica.

El término agencia se ha utilizado de manera confusa e imprecisa en la arqueología contemporánea por diferentes analistas que emplean su propia interpretación del término (Dornan, 2002:304). Ian Hodder (2000:22) señala que a principios de la década de 1980 se utilizaba el término agencia en oposición al término comportamiento, con énfasis en la acción individual, la intencionalidad, y la indeterminación en comparación con el conductismo y el determinismo estructural de los sistemas de gran escala y los procesos estudiados por la arqueología procesual (Binford 1962, 1965). El término agencia se convirtió en una palabra clave para hacer frente a la acción individual. Pero a finales de la década de 1980, se hizo evidente que los individuos son difíciles, si no imposibles, de identificar en contextos arqueológicos, y el énfasis en el individuo pasó a centrarse en la “capacidad de actuar”, basada en el control de los recursos estratégicos, como bienes de prestigio o conocimiento esotérico (Odre, 2000:22-23; véase también, Jonson, 1989:189-191).

En términos más amplios, todas estas preocupaciones pueden reducirse al debate entre el sustancialismo y el relacionalismo para poder explicar la integración de los conceptos de estructura y gente presentes en los trabajos de Bourdieu. El sustancialismo toma al elemento de análisis (por ejemplo, estructura, agente, sociedad) como una esencia o unidad básica inmutable que, a pesar de su interacción con las demás, sigue teniendo completa independencia como entidades estáticas. El enfoque relacional hace referencia a las unidades de análisis como unidades dependientes entre sí, en simbiosis continua, y cuyo sentido se alcanza al comprenderlas “insertas en configuraciones relacionales y transaccionales y no como entidades discretas predeterminadas en el análisis social” (Jaramillo, 2011:414; véase también, Bourdieu, 1997:115); es decir, no son anteriores a las relaciones que establecen entre sí, sino que se definen por ese mismo proceso (Emirbayer, 1997).

Bajo esta misma dimensión, uno de los aportes centrales de Bourdieu es la visión del poder como un “recurso” o un “esquema”, y no solamente como propiedad de los agentes, el cual se desenvuelve “en relaciones de fuerza, intereses y posiciones” y organiza la sociedad en una jerarquía que los propios agentes legitiman (Jaramillo, 2011:415). Bajo este enfoque, el poder ya no se posee: se construye de forma colectiva. Asimismo, la disociación entre el concepto de estructura social y el de cultura encuentra un punto de fusión. La estructura social ya no es concebida de forma sustantiva, como entramados de sistemas materiales constreñidores desde los que se establece una relación de dominación entre esa estructura y el individuo social; sino como redes de intercambios e interacciones que mantienen lazos de continuidad y permanencia. La noción de estructura de Bourdieu implica una idea flexible de determinación, que reside en el habitus, del que hablaremos más abajo.

La cultura es más que un sistema de normas y valores individuales, producto de experiencias particulares; la nueva propuesta de los autores relacionales es que se conforma a partir de sistemas de “comunicación y narrativas” (Ibíd), de interpretaciones y lenguajes. La fusión que hace Bourdieu de ambas concepciones, disociadas tradicionalmente, resulta en una estructura social que configura las prácticas sociales, los papeles, las normas y la dominación en cuanto se fusiona a partir de las interpretaciones de los sujetos sociales, en donde es menester entender los niveles de constreñimiento en las prácticas sociales a partir de la incorporación de diversos significados. En este sentido, la definición de la estructura social trasciende la figura de un aparato externo al individuo, cuyo carácter es únicamente coercitivo y, a la vez, las prácticas culturales dejan de ser productos de la subjetividad. Es esta fusión o imbricación la que permite que Bourdieu se sitúe como uno de los pensadores que supera los dualismos de la sociología clásica (Ibíd.:415-416).

Además, se puede observar—como destaca Swartz (2012)—, que el pensamiento de Bourdieu es clave para hacer una sociología del poder, con especial atención a las formas de dominación. En efecto, el análisis del poder está en el corazón de la sociología de Bourdieu. Como teórico del conflicto, hace hincapié en el carácter competitivo y estratificado de los mundos sociales, los cuales están firmemente ordenados por los mecanismos y procesos de dominación y reproducción. Propone una teoría del poder simbólico, la violencia y el capital que hace hincapié en el papel activo que desempeñan las formas simbólicas como recursos que constituyen y mantienen las jerarquías sociales. La perspectiva de Bourdieu se opone a la opinión generalizada de que el

poder simbólico es simplemente simbólico. Su sociología nos sensibiliza a las formas más sutiles e influyentes de poder que operan a través de los recursos culturales, de las categorías simbólicas y las clasificaciones que entretejen la vida cotidiana con las disposiciones institucionales vigentes. Rechazando el reduccionismo económico, Bourdieu identifica una amplia gama de recursos valiosos más allá de los intereses materiales transparentes que funcionan como recursos de poder, que él llama “formas de capital”, como el capital social y el capital cultural. Además, las personas y los grupos luchan sobre la definición y distribución de estos capitales en distintos escenarios de poder que Bourdieu llama campos.. Él ve las concentraciones de diversas formas de capital en áreas específicas de lucha, como el campo de poder, el campo político y el campo estatal. La sociología de Bourdieu ofrece herramientas conceptuales para el análisis de tres tipos de poder: el poder conferido a determinados recursos (capitales), el poder concentrado en los ámbitos específicos de lucha en torno a las formas de capital (campos de poder) y el poder práctico, que se da por sentado en la aceptación de las jerarquías sociales existentes (poder simbólico y violencia) (Swartz, 2012:21).

Los conceptos básicos de Bourdieu.

Bourdieu instituye tres categorías de análisis como herramientas para pensar en la producción y la reproducción del sentido de las prácticas sociales que permiten compararse y aplicarse a las diversas sociedades, aunque sus teorizaciones hayan surgido principalmente a la luz del estudio de la sociedad francesa. Estas categorías, de las que se deslinda todo su análisis, son el habitus, los campos sociales y el capital. Pero esta tríada no puede entenderse si no hablamos del espacio social.

El espacio social global es la sociedad, constituida por campos que se intersecan, integrándola. Es un “conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, definidas en relación unas de otras por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden” (Bourdieu, 1997:16), entendida como una distancia social que ordena y jerarquiza. Es una “realidad intangible, que no se puedemostrar ni tocar con el dedo, y que organiza las prácticas y las representaciones de los agentes” (Ibíd.:21-22). En este sentido, la posición que ocupa un actor social en el espacio es congruente con su visión del mundo, con las distintas representaciones que puede hacerse de su propia realidad como de las de los demás agentes.

El habitus es el cuerpo socializado; está constituido por un sistema de disposiciones, actitudes o inclinaciones adquiridas, duraderas y transferibles que generan y clasifican acciones, percepciones, sentimientos y pensamientos en los agentes sociales de una cierta manera, generalmente escapando a la conciencia y a la voluntad. Estas disposiciones son incorporadas o interiorizadas por los individuos desde su infancia mediante un proceso de socialización multiforme y prolongada. En este último sentido, habitus es “historia hecha cuerpo” (Télléz Iregui, 2002:15, 58).

Se entiende que habitus es la subjetividad socializada y a la vez la interiorización de la exterioridad, o sea, la interiorización de la posición social del agente en su vida cotidiana (y, por ende, la composición de sus capitales): es el “principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es un conjunto unitario de elección de personas, bienes y prácticas” (Bourdieu, 1997:19). De ahí que Bourdieu haga énfasis en la idea de los cuerpos estructurados: “Si el campo es el marco, el habitus es el efecto del marco, su interiorización: ... es un cuerpo socializado, un cuerpo estructurado, un cuerpo que se ha incorporado a las estructuras inmanentes de un mundo o de un sector particular de este mundo, de un campo, y que estructura la percepción de este mundo y también la acción en este mundo” (Aguirre, 1997). En este sentido, son tan importantes las preferencias y gustos de los agentes (actividades deportivas, preferencias culinarias, bebidas embriagantes, etc.) como las formas de hacerlo, los límites sociales de lo permitido y lo que no permitido, como de lo que es estéticamente aceptado y lo que no es.

La tercera categoría importante para entender el funcionamiento de los otros conceptos es la idea de los campos sociales. Estos se definen como espacios sociales estructurados de posiciones o puestos jerarquizados, es decir, como sistemas de posiciones donde todos los agentes sociales se encuentran interrelacionados de manera durable y dinámica (TéllézIregui, 2002:65). Las relaciones entre los participantes de un campo social pueden ser consensuales, pero por lo general tienen un carácter conflictual y antagónico, que tiene origen en el uso y distribución de las formas de capital (bienes materiales o simbólicos) específicas que circulan en los campos.

No estaría de más recalcar el potencial de competencia y conflicto de los campos sociales: son los escenarios de lucha distribuidos en el espacio social por sus tipos diferenciales de capital, que se imponen a los agentes individuales y con-

tribuyen a conservar o transformar la estructura social (Bourdieu, 1989:29; 1997:49). Son lugares de producción, consumo y reproducción de representaciones del mundo de los agentes. “Se puede describir al campo social como un espacio multidimensional de posiciones tal que toda posición actual puede ser definida en función de un sistema multidimensional de coordenadas cuyos valores corresponden a los valores de las diferentes variables pertinentes: donde los agentes se distribuyen así, en la primera dimensión, según el volumen global de capital que ellos poseen y, en la segunda, según la composición de su capital: es decir, según los pesos relativos de las diferentes especies en el conjunto de sus posesiones” (Bourdieu, 1989:29).

Existen distintos tipos de campos para los agentes: el campo científico, el académico, el religioso, el literario, etc., y cada campo desarrolla sus especies de capital congruentes. Así, cada campo tiene su propia lógica y su propia jerarquía, en donde el agente debe disputarse su lugar según las reglas del juego (Ibíd.:29). Los grupos de agentes que dominan un capital, dominan también el campo de ese mismo capital, y, al reproducirse biológicamente, están efectuando una reproducción social de sus dominios. En este sentido, los espacios sociales, más allá de separar a los agentes según las cuotas de poder acumuladas, agrupan a una cantidad de agentes con estilos de vida similares por tener las mismas propiedades objetivas y las mismas disposiciones habitus), aunque esta aseveración está sometida a la posibilidad de fallas o desfases (Fernández, 2009).

Es justamente esta ubicación de los agentes por medio de campos de dominio en el espacio social (personas con las mismas cuotas de poder, como dinero, círculos sociales, niveles de escolaridad, etc.) la que explica por qué personas de diferente posición social no podrían encontrarse en un punto del espacio social; y si se encontraran, no se entenderían. Los temas de conversación, la elección de los lugares de socialización, las preferencias en una actividad deportiva, en un tipo de música o de películas, está marcada por la distancia social que no permite que se junten personas de diferentes marcos culturales (“límites sociales” de Bourdieu). Al contrario, la proximidad en el espacio social define grupos concretos que no necesariamente constituyen una clase social movilizadora, pero que podrían explicar cómo funciona, por ejemplo, el mercado del matrimonio. Así, “la proximidad en el espacio social predispone al acercamiento: las personas inscritas en un sector restringido del espacio estarán a la vez más próximas (por sus propiedades y sus disposiciones, sus gustos y aficiones) y más inclinadas al acercamiento; también resultará más fácil acercarlas, movilizarlas” (Bourdieu, 1997:23).

El concepto final en el esquema de Bourdieu es el capital, definido como un recurso para posicionarse en el mundo, que permite al actor social ubicarse en un plano de jerarquías y posiciones de menor desigualdad con respecto a agentes más próximos en la escala social. “Representa un poder sobre el campo (en un momento dado) y más precisamente, sobre el producto acumulado del trabajo anterior (en particular, sobre el conjunto de los instrumentos de producción) y por tanto de los mecanismos que aseguran tendencialmente la producción de una categoría particular de bienes, y gracias a ello, a un conjunto de ingresos y beneficios” (Bourdieu, 1989:28). Cada agente es estructura y volumen de capital corporizada y el capital es heredado y adquirido (Bourdieu, 1997:18). A partir de estos principios de diferenciación, los agentes sociales definen sus posturas políticas, sus gustos, deseos y preferencias de consumo (musical, literario, cinematográfico, mascotas, pasatiempos, etc.) y eligen además sus amistades y profesiones.

Las principales especies de capital son el capital económico, el social, el cultural y el simbólico. El capital económico se define por los bienes materiales de producción y de consumo de los agentes. Se puede visualizar en los bienes patrimoniales que los padres acumulan y dejan en heredad a sus hijos como un recurso que los empodera y los distingue en las personas de su generación, y los hace competir por un lugar de renombre en la escala social. La transferencia de este tipo de capital de una generación a otra demuestra el carácter histórico y mutable de la estructura social. Pero a la vez deja abiertas las posibilidades a los agentes de conservar la estructura, como de cambiarla.

El capital cultural se mide a partir de las habilidades y conocimientos especializados que confieren poder por medio del diploma. El diploma es un tipo de capital cultural institucionalizado por el Estado, que por medio de rituales de consagración separa a los más calificados de los menos, y por ello legitima sus papeles de dominación (Bourdieu, 1997:36-37). Los demás tipos de capital cultural son el objetivado (posesión y uso de bienes culturales como cuadros, máquinas, pinturas, libros, etc.) y el incorporado (hábitos, percepciones y gustos moldeados por los niveles de escolaridad) (Bourdieu, 1979:11-17). El capital social lo constituyen las redes de contactos durables que permiten que los agentes escalen posiciones más convenientes en el espacio social, por ejemplo, los círculos sociales a los que pertenecen los agentes. Y finalmente, el simbólico es el tipo de capital que tiene la capacidad de convertir un capital en otro, por ejemplo, el honor, el prestigio social, etc. Estos tipos de capital pueden ser heredables o adquiridos individualmente.

El funcionamiento de estos capitales varía según las particularidades de las culturas y las estructuras sociales. En algunas sociedades la conjugación del capital cultural con el capital económico se puede transformar en capital simbólico para configurar la hegemonía de un grupo sobre otro. Sin embargo, puede haber sociedades en que el poder no se detente por la vía de las riquezas materiales o del conocimiento, sino a partir del honor y el prestigio social que deviene de campos más específicos, como el campo del capital religioso o político. Asimismo, también hay sociedades que funcionan con todos los tipos de capital a la vez.

En resumen, la teoría de Bourdieu es tanto una filosofía de la ciencia dedicada a revelar las relaciones objetivas que dan forma a y sostienen la vida social, como una filosofía de acción que toma en cuenta las disposiciones de los agentes, así como las situaciones estructuradas en las que actúan. Esta filosofía de acción se condensa en los conceptos claves de habitus, campo y capital, y se define por la relación de doble vía entre las estructuras objetivas de los campos sociales y las estructuras incorporadas del habitus. La piedra angular del pensamiento de Bourdieu está compuesta por esta relación de doble sentido entre las estructuras objetivas y las estructuras incorporadas (Bourdieu, 1997:8), en donde los espacios sociales son escenarios de producción y reproducción de prácticas y discursos.

El habitus como “estructura estructurante”.

Ya hemos explicado anteriormente las categorías fundamentales que aporta Bourdieu para entender la acción social. Este es un pequeño apartado para describir la formación procesual del habitus, con la intención de extender el diálogo que propone Bourdieu con aquellos conceptos que definen al habitus como “estructura estructurante”, superando los determinismos.

Para desarrollar este planteamiento, utilizaremos el trabajo “El espacio social y la génesis de las ‘clases’” (Bourdieu, 1989) , para entender la formación del habitus como un ejercicio de percepción que combina la estructura social, como una propiedad objetiva de los agentes, con la apreciación individual del mundo social.

Bourdieu propone el habitus como el concepto que sirve para superar la oposición entre el objetivismo y el subjetivismo. Para el objetivismo, los

agentes estarían determinados por la estructura social, serían meros soportes de la estructura de relaciones en que se encuentran y no efectuarían ningún papel trascendental. Por su parte, las teorías subjetivistas explicarían las relaciones sociales como agregaciones de acciones individuales. De esta manera, si el objetivismo reduce al sujeto a un mero soporte de la estructura, no se puede explicar el hecho de que sujetos de posiciones idénticas produzcan prácticas distintas. Igualmente, los subjetivistas no pueden dar cuenta de las regularidades sociales (que se producen al margen de la voluntad y la conciencia de los individuos). El concepto de *habitus* da una salida a la cuestión.

El *habitus* es un sistema de disposiciones incorporadas por los agentes a lo largo de su trayectoria social. Una vez interiorizado el *habitus*, comenzarán a plasmarse los principios de la arbitrariedad interiorizada, de las estructuras objetivas. Al ser una “estructura estructurante”, el *habitus* se constituye como un esquema generador y organizador de las prácticas sociales y también de las percepciones y apreciaciones de las propias prácticas y las de los demás agentes (Bourdieu, 1989:33; 1997:53-90).

El autor hace especial énfasis en los objetos de percepción y representación del mundo social como objetos históricos, sujetos a las variaciones en el tiempo y a la necesidad de concebirlos como visiones adquiridas y heredables. Al mismo tiempo, esta configuración adquirida está abierta a la variación creativa de los individuos, por tanto, se desprende de un diálogo con los demás agentes que llenan la cotidianeidad de los sujetos sociales: la familia, las colectividades étnicas, de clase o de género.

Estas categorías de percepción se logran a través de la experiencia del mundo social y del trabajo de representación que se da en el agente “más cerca de un inconsciente de clase que de una conciencia de clase, en el sentido marxista” (Bourdieu, 1989:34). La construcción de las representaciones del mundo social “implica una aceptación tácita de su posición”, de la “incorporación de las estructuras objetivas del espacio social”, y por consiguiente, de las distancias sociales que se deben marcar. Es decir, en vez de formarse una fuerza antagonista de clase, lo que se da es un “principio de realidad más rigurosamente impuesto”, que refuerza la identidad de los dominados en relación con los demás sectores sociales (Ibíd).

Este reconocimiento subjetivo de las diferencias tiende a reflejarse en elementos más visibles de la cultura: los espacios de residencia y de acceso

y movilización de las distintas formas del capital, como su transferencia y permanencia en las estructuras jerárquicas existentes. Esta dominación simbólica permite que grupos de las mismas condiciones materiales se agrupen entre sí, por el hecho mismo de que comparten tanto “propiedades visibles parecidas” como las disposiciones individuales. Como producto del trabajo de percepción, estas uniones se traducen en agrupamientos durables, dotados de significados colectivos. Las interpretaciones del orden social en el que los sujetos sociales están insertos y restringidos es congruente con su posición social.

Es de este modo, particularmente a través de las propiedades y sus distribuciones, que el mundo social logra objetivamente el estatuto de sistema simbólico que, a la manera de un sistema de fonemas, se organiza según la lógica de la diferencia, desviación diferencial, así constituida como distinción significativa. El espacio social y las diferencias que emergen “espontáneamente” dentro de él tienden a funcionar simbólicamente como un espacio de estilos de vida... (Ibíd.:36).

La diferenciación social entendida como violencia simbólica es la que nos permite hablar de Bourdieu como un sociólogo del poder, pues se ha detenido a estudiar las dinámicas internas de lucha en los distintos campos sociales, desde donde los individuos y grupos tienen papeles de relevancia en sus acciones.

Estudio de caso arqueológico: Ciudad Vieja, El Salvador, la primera villa de San Salvador.

Bourdieu se cita a menudo en los estudios arqueológicos, pero las referencias a Bourdieu, al igual que a Giddens, suelen ser gestos simbólicos destinados a dar legitimidad a los proyectos. El verdadero Bourdieu, sociólogo interesado en la dinámica del poder y la cultura, raras veces se encuentra en la interpretación arqueológica. La realización de la contribución de Bourdieu a la teoría arqueológica ha sido incompleta, ya que no ha podido aprovechar plenamente todos los conceptos bourdieusianos—la tríada teórica— de habitus, campo y capital. En particular, la comprensión del habitus queda incompleta (y tal vez superficial) si no la vinculamos a las categorías de campos y capital. Debido a esto, nuestra comprensión teórica de habitus a veces se ha separado de la idea central de que los campos, según Bourdieu, son las ubicaciones de las luchas masivas históricas por el poder.

Como estudio de caso arqueológico presentaremos algunos de los resultados e interpretaciones más significativas del Proyecto Arqueológico Ciudad Vieja de la Vanderbilt University en El Salvador, llevado a cabo de 1996 a 2005 (Fowler, 2011). Este sitio representa las ruinas bien conservadas de la villa de San Salvador, fundada en 1525, rápidamente abandonada y refundada en 1528 como ciudad de la conquista española. La villa de San Salvador tuvo una población indígena residente (en su mayoría nahua) que fue tal vez veinte veces mayor en número que la población española. Abandonada alrededor de 1550-1560, sus 25 a 35 años de ocupación abarcan los años cruciales de la época de la Conquista de América Central.

El muy corto lapso de ocupación hace que el sitio sea idóneo para el estudio arqueológico del cambio social durante el período de la Conquista, y especialmente atractivo para estudiar la interacción dinámica entre los españoles y los pueblos indígenas mesoamericanos durante la primera generación después de la fundación de San Salvador. Las evidencias arqueológicas que revelan que este pueblo fue un lugar de residencia para una población indígena muy grande, son muy convincentes. Es probable que esta población haya sobrepasado varios miles de habitantes; un crisol de pueblos mesoamericanos reunidos para apoyar la empresa de la Conquista, al mismo tiempo que intentaban velar por la preservación y protección de su propia identidad cultural y orígenes, o de variados intereses personales. La parte olvidada de la historia de la Conquista, que está empezando a ser rescatada por un pequeño número de antropólogos e historiadores (Akkeren, 2007; Asselbergs, 2008; Escalante, Arce 2001; Matthew, 2004, 2007, 2012; Matthew y Oudijk, 2007; Restall, 2003; Restall y Asselbergs, 2007), es que esta empresa no habría sido posible sin los aliados nativos. Muchos de los aliados indígenas construyeron y habitaron la villa de San Salvador y contribuyeron de muchas maneras para hacer posible la vida humana allí. La importancia del medio ambiente urbano no puede pasarse por alto.

La conquista española de América fue en general una conquista urbana (Aguilera Rojas, 1973, 1994; Sanz Camañes, 2004; Solano, 1990). Tradiciones urbanas europeas e instituciones con raíces históricas muy profundas proporcionan el marco estructural para la conquista y hegemonía colonial. Las estructuras sociales, económicas, políticas y religiosas, y las prácticas se crearon y se recrearon cada vez que se fundaba una nueva ciudad hispanoamericana. En las acciones específicas, también las poblaciones indígenas partic-

iparon, en colaboración o resistencia, en concierto con los españoles y otros europeos. Tal vez incluso más que los españoles, las poblaciones mesoamericanas de la época de la Conquista eran también las herederas de profundas tradiciones e instituciones urbanas (Bernal García y García Zambrano, 2006; Webster y Sanders, 2001).

Así es cómo Ciudad Vieja ofrece una oportunidad importante para el estudio arqueológico de la dinámica de interacción cultural español-indígena de la época colonial temprana y la aplicación de la teoría de práctica de Bourdieu. Las investigaciones arqueológicas en el sitio han enfatizado los aspectos espaciales de la ciudad, viéndola como un paisaje cultural: destacando la interacción mutua de los diferentes grupos culturales que compartían el terreno. Aproximadamente dos docenas de ciudades españolas se fundaron en América Central durante el período de la Conquista (Meléndez Chavarri, 1977). Muy pocos de ellos han sido investigados arqueológicamente. Ciudad Vieja es el único entre ellos que tiene ocupación colonial temprana intacta y que destaca buena integridad, conservación y facilidad de acceso. Los paisajes de estos asentamientos formaron la matriz espacial dentro de la cual se realizó la práctica social y las relaciones sociales se promulgaron. Estas prácticas y las relaciones sociales son a la vez reflejadas en el plano de la ciudad y la cultura material del sitio.

Las primeras ciudades coloniales españolas en América desempeñaron un papel crucial en la transformación radical del paisaje. Estos pueblos, con pocas excepciones, fueron construidos sobre un plano en cuadrícula por razones de sentido práctico y tradición cultural. La ciudad en cuadrícula, producto estructural del habitus español, simbolizaba la civilización hispana misma y provocaba una declaración propagandística sobre el poder del Imperio, que se traducía en conceptos muy específicos de orden espacial derivado de la estructura social de la Conquista. Este orden espacial incluía espacios sociales y lugares donde se ejercía el poder de los campos políticos, económicos y religiosos. Henri Lefebvre (1991:151), desde una perspectiva marxista, señala que la ciudad en cuadrícula era “un instrumento de producción: una superestructura ajena al espacio original sirviendo como medio político para introducir una estructura social y económica, de tal forma que pueda ganar pie y efectivamente establecer su “base” en una localidad particular”. Otros estudiosos destacan que la ciudad en cuadrícula representaba una afirmación ideológica por los conquistadores que actuaban en nombre de la Corona para imponer el orden moral, jurídico y religioso, o “policía” (Kagan, 2000:131-134; Markman, 1978; Ramírez Ruiz y

Fernández Christlieb, 2006; Robinson, 1989) sobre las poblaciones indígenas. Esta perspectiva a macroescala, vista a partir de los datos históricos, se complementa en nuestro análisis con una perspectiva a microescala local derivada de la investigación arqueológica (Fowler, 2011). El simbolismo de la ubicación de los edificios del gobierno y de la Iglesia en o cerca de la plaza central pone en alto relieve el poder de la espada y la cruz en la imposición de la voluntad imperial española en el ámbito local (Robinson, 1989:165). En Ciudad Vieja tenemos una buena comprensión de la plaza y el diseño de la cuadrícula que sin duda estaba relacionado con las acciones e interacciones de los agentes y grupos que habitaban en la villa. En base a las ideas de Lefebvre, Kagan y otros podríamos proponer que el plano en cuadrícula fue concebido como un instrumento de producción de un espacio de inculcación ideológica. Pero ¿hasta qué punto se entendió el simbolismo espacial de parte de los habitantes indígenas de la misma manera como se pretendía por parte de los españoles?

Para responder a esta pregunta y para comprender Ciudad Vieja en todo su contexto histórico-cultural, empleamos la perspectiva de la teoría de la práctica de Bourdieu, combinada con la dialéctica socioespacial de Lefebvre. Aunque la fundación y mantenimiento de las ciudades de la conquista española estaban formalmente bajo control centralizado y en general siguieron fórmulas prescritas, en la práctica, la gobernación de cada ciudad era muy descentralizada, lo que resultaba en un alto grado de autonomía de comportamiento y agencia para tomar decisiones locales. La práctica espacial local creó aspectos específicos de variables de comportamiento en los primeros poblados coloniales españoles, cada uno de las cuales debe tener su huella arqueológica correspondiente en la práctica diaria, la negociación en el ámbito de la cultura y en la identificación del espacio físico y social (Roser, 2004:136-137; 179-180).

La cuadrícula urbana como una dimensión estructurante de las prácticas de los pobladores de Ciudad Vieja es de gran potencial si se analiza que, más allá del componente ideológico que interesaba introducir a los conquistadores, en palabras de Bourdieu, se da una diferenciación esta vez objetivada en el espacio social, que legitima la dominación de una sociedad sobre otra. La percepción de esta diferenciación materializada incidiría en las interpretaciones del mundo que tuvieron ambas culturas a partir de su interacción diaria en los diferentes espacios de socialización. De ahí que existieran localidades, seguramente alejadas del centro político y económico, que desarrollaron sus

propios imaginarios de autonomía en relación con el gran régimen colonial, como respuesta a la jerarquía social y a la agrupación entre pares del mismo habitus. Cómo se vivían los acuerdos, negociaciones, puntos de conflicto y de unión entre una sociedad y otra a partir del material arqueológico nos permitirá llegar al hueso duro de la cultura, en donde la producción de bienes culturales es de gran importancia, como la diversidad artística, por ejemplo, de los estilos cerámicos, pues obedecen a usos y gustos estratificados (Card, 2011).

Igualmente, las categorías de Bourdieu también aportan nuevas pistas de análisis para entender el choque cultural que caracterizó a la época, entendido tradicionalmente como la fusión de diferencias históricas, lingüísticas y étnicas que generaron impacto entre la cultura conquistadora y la conquistada. Ya que Ciudad Vieja es un asentamiento propiamente del período de la conquista española y de principios de la época colonial, las categorías de habitus, campo y capital son de gran importancia para entender las dinámicas de poder, violencia, dominación y resistencia. Mientras los encomenderos se disputaban títulos de nobleza que los harían escalar posiciones de renombre bajo el permiso y autoridad de la Corona española (Sanchíz Ochoa, 1976, 1989; White, 1994), las sociedades prehispánicas no manejaban en su entramado cultural la importancia del capital cultural. Al contrario, fueron sociedades en que los capitales políticos y religiosos, como formas de capital simbólico, mantenían la hegemonía y el orden social por medio del monopolio de bienes de salvación, la recaudación de tributos y del control de las fuerzas militares. El choque cultural, entendido durante y después de la Conquista, es, entonces, un tema susceptible de ser estudiado bajo los conceptos del pensamiento bourdieusiano.

Referencias bibliográficas

Aguilera Rojas, Javier. *Urbanismo español en América*. Editora Nacional, Madrid. 1973.

Fundación de ciudades hispanoamericanas. Editorial Mapfre, Madrid. 1994.

Aguirre, Joaquín María Pierre Bourdieu. *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Documento electrónico, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero6/bourdieu.htm>. Universidad Complutense de Madrid, España. Consultado el día 6 de febrero de 2013. 1997.

Akkeren, Ruud van. *La visión indígena de la Conquista*. Serviprensa, Guatemala City. 2007.

Fowler, W. y Zavaleta, E. El pensamiento de Pierre Bourdieu: apuntes para una mirada arqueológica. Pág. 117-135.

Asselbergs, Florine G. L.. *Conquered Conquistadors: The Lienzo de Quauhquechollan, a Nuhua Vision of the Conquest of Guatemala.* University Press of Colorado, Boulder. 2008.

Bernal García, María Elena y Angel Julián García Zambrano.

El altepetl colonial y sus antecedentes prehispánicos: Contexto teórico-historiográfico. In *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, edición de Federico Fernández Christlieb y Angel Julián García Zambrano, págs. 31-113. Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, Mexico City. 2006 .

Binford, Lewis R. *Archaeology as Anthropology.* *American Antiquity* 28:217-225. 1962.

Archaeological Systematics and the Study of Cultural Process. *American Antiquity* 31:203-210. 1965.

Bourdieu, Pierre. *Outline of a Theory of Practice.* Cambridge University Press, Cambridge. 1977.

Los tres estados del capital cultural. *Revista Sociológica UAM-Azcapotzalco* 5:11-17. 1979.

Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste. Harvard University Press, Cambridge. 1984.

The Social Space and the Genesis of Groups. *Theory and Society* 14:723-744. 1985 .

El espacio social y la génesis de las “clases.” *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Época I*, 3(7):27-55. Universidad de Colima, México. 1989.

The Logic of Practice. Stanford University Press, Stanford. 1990.

Razones prácticas. Editorial Anagrama, Barcelona. 1997.

Habitus. En *Habitus: A Sense of Place*, edición de Jean Hillier y Emma Rooksby, págs. 27-34. Ashgate Publishing, Aldershot, Inglaterra. 2002.

Bourdieu, Pierre y Loïc, Wacquant

Una invitación a la sociología reflexiva. Siglo XXI Editores, Buenos Aires. 2008.

Brubaker, Rogers

Rethinking Classical Theory: The Sociological Theory of Pierre Bourdieu. *Theory and Society* 14:745-775. 1985.

Fowler, W. y Zavaleta, E. El pensamiento de Pierre Bourdieu: apuntes para una mirada arqueológica. Pág. 117-135.

Card, Jeb J. Transformaciones de identidad en El Salvador en la época colonial temprana: La gente y cerámica de la villa de San Salvador en el siglo XVI. *La Universidad* 14-15:245-282. 2011.

Castón Boyer, Pedro. La sociología de Pierre Bourdieu. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 76:75-97. 1996.

Dornan, Jennifer L. Archaeology and Archaeology: Past, Present, and Future Directions. *Journal of Archaeological Method and Theory* 9:303-329. 2002.

Emirbayer, Mustafa. Manifesto for a Relational Sociology. *American Journal of Sociology* 103:281-317. 1997.

Escalante Arce, Pedro Antonio. Los tlaxcaltecas en Centro América. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, San Salvador. 2001 .

Fernández, Mariano. Bourdieu, Giddens, Habermas: Reflexiones sobre el discurso y la producción de sentido en la teoría social. *Cuadernos de H Ideas* 3(3). Documento electrónico: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/viewFile/1390/1183>. Universidad Nacional de la Plata, La Plata, Argentina. Consultado el día 14 de febrero de 2013. 2009.

Fowler, William R. Ciudad Vieja: Excavaciones, arquitectura y paisaje cultural de primera villa de San Salvador. Secretaría de Cultura de la Presidencia/Editorial Universitaria, San Salvador. 2011.

Garfinkel, Harold. *Studies in Ethnomethodology*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey. 1967.

Goffman, Erving. *The Presentation of Self in Everyday Life*. Anchor Doubleday, Nueva York. 1959.

Gorski, Philip S. Introduction: Bourdieu as a Theorist of Change. En *Bourdieu and Historical Analysis*, edición de Philip S. Gorski, págs.1-15. Duke University Press, Durham, North Carolina. 2012.

Hodder, Ian. Agency and Individuals in Long-Term Processes. In *Agency in Archaeology*, edición de Marcia-Anne Dobres y John E. Robb, págs. 21-33. Routledge, Nueva York. 2000.

Jaramillo Marín, Jefferson. Bourdieu y Giddens: La superación de los dualismos y la ontología relacional de las prácticas sociales. *Revista CS* 7:411-430. 2011.

Fowler, W. y Zavaleta, E. El pensamiento de Pierre Bourdieu: apuntes para una mirada arqueológica. Pág. 117-135.

Johnson, Matthew H. Conceptions of Agency in Archaeological Interpretation. *Journal of Anthropological Archaeology* 8:129-211. 1989.

Markman, Sidney D. The Gridiron Town Plan and the Caste System in Colonial Central America. En *Urbanization in the Americas from Its Beginnings to the Present*, edición de Richard P. Schaedel, Jorge E. Hardoy y Nora Scott Kinzer, págs.471-489. Mouton, La Haya. 1978.

Matthew, Laura E. El náhuatl y la identidad mexicana en la Guatemala colonial. *Mesoamérica* 40:41-68. 2000.

Whose Conquest: Nahua, Zapoteca, and Mixteca Allies in the Conquest of Central America. In *Indian Conquistadors: Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*. edición de Laura E. Matthew y Michel R. Oudijk, págs. 102-126. University of Oklahoma Press, Norman. 2007.

Memories of Conquest: Becoming Mexicano in Colonial Guatemala. University of North Carolina Press, Chapel Hill. 2012.

Meléndez Chaverri, Carlos. Ciudades fundadas en la América Central en el siglo XVI. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 3:57-79. 1977.

Orser, Charles E., Jr. *Race and Practice in Archaeological Interpretation.* University of Pennsylvania Press, Philadelphia. 2004.

Restall, Matthew. *Seven Myths of the Spanish Conquest.* Oxford University Press, Oxford. 2003.

Restall, Matthew, y Florine Asselbergs. *Invading Guatemala: Spanish, Nahua, and Maya Accounts of the Conquest Wars.* Pennsylvania State University Press, University Park. 2007 .

Robinson, David. The Language and Significance of Place in Latin America. En *The Power of Place: Bringing Together Geographical and Sociological Imaginations*, edición de John A. Agnew and James S. Duncan, págs. 157-184. UnwinHyman, Boston. 1989.

Sanchíz Ochoa, Pilar. Los hidalgos de Guatemala: Realidad y apariencia en un sistema de valores. *Publicaciones del Seminario de Antropología Americana*, Vol. 13. Universidad de Sevilla, Sevilla. 1976 .

Espanoles e indígenas: Estructura social del valle de Guatemala en el siglo XVI. En *La sociedad colonial en Guatemala: Estudios regionales y locales*, edición de Stephen Webre,

Fowler, W. y Zavaleta, E. El pensamiento de Pierre Bourdieu: apuntes para una mirada arqueológica. Pág. 117-135. pags. 33-78. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Antigua; Plumsock Mesoamerican Studies, South Woodstock, Vermont. 1989.

Sanz Camañes, Porfirio. Las ciudades en la América hispana: Siglos XV al XVIII. Sílex Ediciones, Madrid. 2004.

Schütz, Alfred. The Phenomenology of the Social World. Northwestern University Press, Evanston, Illinois. 1967.

Solano, Francisco de. Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid. 1990.

Swartz, David L. Metaprinciples for Sociological Research in a Bourdieusian Perspective. En Bourdieu and Historical Analysis, edición de Philip S. Gorski, págs.19-35. Duke University Press, Durham, North Carolina. 2012.

TéllezIregui, Gustavo. Pierre Bourdieu: Conceptos básicos y construcción socioeducativa. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. 2002.

Wacquant, Loïc. Hacia una praxeología social. En Una invitación a la sociología reflexiva, Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, págs. 25- 90. Siglo XXI Editores, Buenos Aires. 2008.

Webster, David conciencia y Sanders, William T.

La antigua ciudad mesoamericana: Teoría y concepto. En Reconstruyendo la ciudad maya: El urbanismo en las sociedades antiguas, edición de Andrés Ciudad Ruíz, María Josefa Iglesias Ponce de León y María del Carmen Martínez Martínez, págs. 43-64. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid. 2001 .

White, Douglas R. Enfoque de redes para el estudio de comunidades urbanas. Estudios Demográficos y Urbanos 9:303-326. 1994 .



Incertidumbre. Técnica digital, 8.5" x 11". Rita Araujo. 2013.

Los bienes temporales de la iglesia: tesoros sagrados para la comunidad cristiana y tesoros culturales para los pueblos

Roque Marcelino Regalado
Presbítero, Docente y Párroco de
Nuestra Señora Reina de los Mártires,
Quezaltepeque, El Salvador.

“La visión antropomórfica en las religiones como fundamento de la expresión artística de la fe”

En la mayoría de religiones el hombre siempre ha expresado las realidades trascendentes con una visión antropomórfica¹. En especial en el judaísmo como en el cristianismo, esta visión ha llevado a atribuir características a Dios que han inspirado la representación plástica del mismo. Así, cuando se describe en los textos sagrados que Dios oye, ve, camina con su pueblo, abraza, golpea, tiene una espada en su mano, etc. Son expresiones de la cercanía de la trascendencia de Dios. Esta expresión plástica con el paso del tiempo en el cristianismo tomó forma en las artes occidentales de tal manera que la cultura plástica de los pueblos se vio revestida de sacralidad. Sin embargo, con la llegada de la cultura moderna, con su producción en masa y la visión de lo desechable, nos ha hecho perder el valor de lo sagrado y de lo cultural. Es necesario recobrar el espíritu de la humanidad y los valores que de la cultura y la fe emanan.

El arte cristiano como medio de expresión de la fe y las culturas.

Para comprender como lo bienes culturales llegaron a ser parte de lo sacro dentro de la vida de la Iglesia, es necesario tener en cuenta algunos hechos históricos que dieron como resultado la unión de lo cultural y la sagrado.



Lápida cristiana del siglo III

¹ De acuerdo a la Real Academia de la Lengua Española, antropomorfismo es un conjunto de creencias o de doctrinas que atribuyen a la divinidad la figura o las cualidades del hombre. <http://lema.rae.es/drae>

Génesis del arte cristiano

Con la llegada del cristianismo a las culturas orientales se generó una primera etapa de la producción plástica religiosa de nuestra naciente cultura. Las primeras expresiones artísticas de los cristianos podemos encontrarlas en las catacumbas, ya que en tiempos de persecución las celebraciones de la Eucaristía se celebraban en el interior de estas. Es importante señalar que por la tradición judía tan arraigada en el cristianismo naciente las expresiones plásticas no representaban directamente a Dios ni a Cristo, nada más expresaban simbólicamente su misión. Así podemos encontrar la figura del ICTUS (pescado) que es la colocación de las letras griegas ΙΧΘΥΣ, con sus letras puestas en acróstico, daba la sigla griega de «Jesús Cristo Hijo de Dios Salvador»; la figura del pastor como referente al Yo soy el Buen Pastor; Adán y Eva signos de Cristo y su Iglesia.²

Con el edicto de Milán y la llegada la victoria de Constantino sobre Majencio, se declara la libertad religiosa y Constantino como protector del cristianismo. Es aquí donde inicia una nueva etapa de la Iglesia que revolucionó la liturgia y los lugares de celebración. Aunque los obispos cristianos mantenían la postura de prohibir las representaciones plásticas directas de sobre Dios y Cristo, la necesidad de representar y profundizar los dogmas de la fe fue la causa que ayudo a cambiar esta postura. Así podemos encontrar hacia el año 400 d.C. las imágenes de Cristo junto a sus apóstoles.³ Ejemplo de esto son la Capilla de san Aquilino en Tesalónica y el Baptisterio de la Basílica de San Lorenzo en Milán. Desde aquí se comienza una historia de cultura y fe dentro de la Iglesia. Más allá de los íconos de las catacumbas, ahora la Iglesia comenzará a construir muchos de los tesoros de valor cultural de la historia de la humanidad. El principal motivo para hacerlo es tratar de construir visiblemente el reino de los cielos en la tierra, se conforma así la edad media y la cristiandad.⁴

La visión de lo sagrado en las obras artísticas.

En la historia del arte cristiano, es en oriente donde se unen las artes con la espiritualidad. De esta manera el arte se revistió de lo sagrado. Los íconos de Bizancio durante los primeros siglos de la era cristiana fueron elaborados con

2. Plazola, J., Historia del arte cristiano, 12-14.

3. *Ibídem* 21.

4. Herrera, H. (1998). Dimensiones de la cultura bizantina. Arte, poder y legado histórico. Santiago: Universidad Gabriela Mistral y Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos Fotios Maleros, Universidad de Chile. 7. Runciman, S. (1988). Bizancio: estilo y civilización. Bilbao, Xarait, 7.

un pensamiento de espiritualidad. El arte de occidente trata de representar plásticamente la realidad como la percibe el ser humano, en el arte de oriente religioso el ícono trata de representar la vida interior de la persona o el dinamismo del misterio cristiano que vive. Para la espiritualidad cristiana oriental el ícono es una presencia. Entrar en esa presencia a través del ícono es entrar en comunión con quien está representado en él. La iconografía no es arte religioso decorativo, es ante todo medio de comunicación de las verdades de fe.⁵

Sin embargo, esta práctica espiritual despertó en algunos momentos de la historia de la humanidad discusiones y conflictos como las guerras iconoclastas desatadas en los siglos VIII y IX. A partir del año 730 d.C. comenzó un fuerte movimiento iconoclasta, el primero de dos que azotó la Iglesia, y que culminó en un concilio convocado en Hieria (cerca de Constantinopla) en el 754 d. C., el cual oficialmente condenó el uso de los íconos. El primer periodo iconoclasta finalizó en el año 787 d.C., con las definiciones y afirmaciones propuestas por el VII Concilio Ecuménico (II Nicea). Sin embargo, entre los años 813 d. C. y 842 d.C., un segundo movimiento iconoclasta remeció la Iglesia, finalizando luego de un Concilio convocado en Constantinopla por la Emperatriz Teodora en el 843 d. C., que ratificó las afirmaciones del II Concilio de Nicea.⁶

El arte sagrado de Occidente empezó a alejarse de esta práctica estética a partir del cisma provocado entre la Iglesia de Roma y La Iglesia de Bizancio en 1054 d.C. Fue con las pinturas de El Giotto (1267-1337) que se inició un estilo de arte religioso, abandonando lo sagrado, marcó así la transición al renacimiento.

Inculturación del evangelio.

El arte cristiano siempre ha ido tomando elementos de las culturas para lograr la evangelización de los pueblos, y a lo largo de la historia de la humanidad, la Iglesia ha utilizado las imágenes para enseñar. Para los pueblos nativos de América fue diferente, pues el encuentro de las dos culturas fue violento y abusivo, con llevó la destrucción de mucho de la identidad cultural de los conquistados por parte de los conquistadores. En algunas ocasiones se tuvo la

5. Fitzurka, C. Religiosidad Popular y espacio sagrado: El ícono en la teología oriental. Teol. vida [online]. 2003, vol.44, n.2-3 [citado 2013-01-12], pp. 250-264. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492003000200010&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0049-3449. doi: 10.4067/S0049-34492003000200010.

6. *Ibidem* 254.

certeza de respetar e introducir el cristianismo con la iconografía nativa. “Estos siglos (1521-1790) experimentaron la creación de una tradición colonial híbrida, en el cual elementos europeos y mesoamericanos se mezclaron. En la actualidad, esta tradición colonial es una de las menos estudiadas y apreciadas en la historia del arte.”⁷

En mi opinión este sincretismo se debió al núcleo de la cosmovisión religiosa de los pueblos mesoamericanos, ya que ellos comprendía el cosmos en base a dos clases de densidades: las materias pesadas y las materias ligeras. Así, ordenaban la existencia en dos grandes campos: Lo mundano y lo divino. Lo mundano estaba compuesto por la mezcla de las dos materias, en tal grado que las cosas, animales, plantas, piedras, podían transmitir su materia ligera a los hombres. Los dioses estaban formados de materia ligera imperceptible y poblaban todo el cosmos.⁸

Esta cosmovisión hizo que en el sincretismo religioso de la colonia las imágenes catequéticas que los misioneros utilizaban para representar personajes bíblicos tomaran una visión sagrada ante los nativos. La expresión más grande de este mezcla de las cosmovisiones cristiana y mesoamericana es el ícono de la Virgen de Guadalupe. En ella se refleja una imagen de la immaculada concepción con atuendos mayas. Los colores, los signos, las vestimentas, y su marcado rostro maya lograron calar en la conciencia de estos pueblos.

Los pueblos latinoamericanos tienen una gran visión de lo sagrado, y su veneración por las imágenes es un fundamento clave en la vivencia de la fe. Por tal razón las expresiones plásticas de esas verdades de fe siempre han sido encargadas a grandes maestros, así como la construcción de los templos siempre ha estado ligada al ofrecimiento de lo mejor para la casa de Dios. Esta visión de fe ha ido creando en el patrimonio cultural grandes obras maestras con gran valor artístico y arquitectónico.

Valor cultural de los bienes temporales de la iglesia.

A lo largo de la historia la Iglesia ha ido desarrollando, entorno a su liturgia y su tradición catequética, innumerables objetos que han sido la expresión

7. Pasztory, E., El arte en Historia Antigua de México, Volumen III:El horizonte postclásico y algunos aspectos intelectuales de la cultura mesoamericana, 465, 2003

8. López Austín, A. La religión, la magia y la cosmovisión. en Historia Antigua de México, Volumen III: El horizonte postclásico y algunos aspectos intelectuales de la cultura mesoamericana, 420-453. 2002.

cultural y sacra de la visión de fe de los pueblos. Todos estos objetos son tesoros invaluable, no solo por su expresión artística y por su antigüedad, sino también porque muchos de ellos aún son objetos de la más grande devoción de las personas. Medios sagrados que son puertas de fe para entrar en contacto con ese Ser supremo, ese Dios Todopoderoso que humildemente quiere entrar en comunión a la manera humana, a través de nuestros sentidos y de nuestras más bellas expresiones artísticas para despertar los sentimientos más nobles de los corazones de la humanidad.

A estos tesoros que la Iglesia ha custodiado se le denominan bienes temporales según el lenguaje jurídico de la Iglesia.⁹ Estos bienes temporales, también tienen un valor cultural como patrimonio de los pueblos, ya que en ellos se sustenta la identidad y las expresiones propias con las cuales honran lo presencia sagrada. La Iglesia es consciente de este gran tesoro por tal razón dentro de sus organismos institucionales el Papa Juan Pablo II fundó la Pontificia comisión para los bienes culturales de la Iglesia, cuyo papel es presidir la tutela del patrimonio histórico y artístico de toda la Iglesia (obras de arte, documentos históricos, patrimonios libreros y aquellos que se conservan en los museos, bibliotecas y archivos); colaborar en la conservación de este patrimonio con las Iglesias particulares y los respectivos organismos episcopales; promover una sensibilización cada vez mayor en la Iglesia sobre estos bienes, de acuerdo con las Congregaciones para la Educación Católica y para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.¹⁰ Sin embargo, profundizaremos en este tema en otro apartado.

La cultura de lo desechable y la producción en masa en los objetos sagrados.

Si bien la tecnología ha ayudado en gran manera a hacer del arte algo universal, de tal manera que se es capaz de reproducir imágenes y esculturas con gran fidelidad y en grandes cantidades. Sin embargo, esto ha cambiado el valor de las obras artísticas reproducidas. Es muy común encontrar hoy en día reproducciones de toda clase de obras artísticas en toallas, calendarios, calcomanías, portadas de libros de notas, etc. Desde la más fiel hasta aquellas que por la intuición iconográfica uno puede adivinar que se trata de una Última Cena de Leonardo, o de una Virgen de Guadalupe con colores invertidos.

⁹ Código de derecho canónico, Libro V Cánones 1254 – 1268.

¹⁰ Para una mayor referencia consultar http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_commissions/pchc/documents/rc_com_pchc_pro_20051996_sp.html

El postmodernismo, el marketing y los medios de comunicación han ido fraguando una cultura de lo desechable donde los parámetros de lo estético, lo moral y lo sagrado ha ido desvaneciéndose, prevaleciendo así diferentes conceptos sobre arte, cultura, moral y religión. Algunos factores que han transformando nuestra civilización son el espectáculo, la moda y la cultura en masa.¹¹

No podemos negar que una de las grandes virtudes de esta civilización ha sido la universalización de la cultura. Todos podemos azezar al conocimiento, al arte, la música, etc. Pero aun alto precio: asimilación superficial. Esto responde al gran valor que se le da al consumo.¹² Todos estos cambios de paradigmas culturales también ha cambiado la percepción de los patrimonios culturales en los diferentes estratos de la sociedad. Aún dentro de la misma visión cristiana se han vulnerado muchos paradigmas que no permiten descubrir ni el valor cultural, ni el valor sagrado de muchas Iglesias, ornamentos, copones, cálices, etc. Especialmente el consumismo ha provocado que muchos de los materiales con que se elaboran estos utensilios sagrados sean de materiales desechables, para poder fabricarlos en masa. ¿Qué consecuencias trae estos cambios? Dejamos de elaborar patrimonio y desvaloramos el que ya existe.

La cultura de lo desechable y la pérdida de la visión de lo sagrado en los objetos litúrgicos.

En medio de esta cultura de lo desechable se constata la influencia del consumo y marketing en la elaboración de objetos sagrados y construcciones de templos. Muchos de las nuevas adaptaciones litúrgicas cometen el error de la practicidad. La elaboración de objetos sagrados con materiales desechables y la construcción de templos sin mayor simbología cristiana e identidad cultural de los pueblos, hace que la creación del patrimonio disminuya y más aún desaparezca. Esta misma influencia hace que en la liturgia se invierta menos en la restauración y se consuman objetos de producción en masa por su economía. Así, también se pierde la visión de lo sagrado, ya que aquellos objetos que se utilizaban para el culto terminan abandonados en un desván, en cajas y en el peor de los casos vendidos. Guardados en lugares que no reúnen las condiciones necesarias para la preservación de la plata, el oro o el bronce, terminan por derruirse.

11 Vargas Llosa, M., La civilización del espectáculo, 33-64.

12 Vera-Pinto, I., Cultura Desechable. Tomado de <http://www.edicioncero.cl/29/07/2012/cultura-desechable.html> , citado el 6/02/2013.

El poco conocimiento del clero sobre el tema de valores culturales y la poca espiritualidad que valore lo sagrado de los objetos litúrgicos, porque en este campo no podemos asumir ignorancia, hace al final un bajo perfil en la valoración de los tesoros sagrados y culturales que se poseen en la Iglesia. Las normativas que el concilio Vaticano II presenta al respecto son muy claras. Los Obispos son los primeros en velar que los objetos sagrados de alto valor artístico no sean vendidos ni dispersados.¹³

La cultura de la producción en masa y la pérdida del valor cultural en la iglesia.

La producción en masas de la iconografía cristiana y de objetos sagrados es un cambio cultural dentro de la misma Iglesia, ya que muchos de estos objetos litúrgicos no tienen un valor de unicidad y expresión artística que con el paso del tiempo pueda convertirlo en un objeto de valor cultural. Muchas de las tradiciones que generaban patrimonio cultural han sido borradas y casi extintas en nuestra era de producción en masa. Para el caso la imaginería en tallado de madera, policromados, pintoras en óleo de los misterios de la fe, fabricación de vitrales montados en estructura de estaño, elaboración de cálices en oro, plata y con expresión artística única. Todas estas fuentes de objetos culturales y sagrados has sido cambiados por las imágenes de impresiones foto técnicas y computarizadas.

Por ejemplo para una comunidad cristiana o una cofradía es difícil encontrar personas que fabriquen imágenes con verdadero arte religioso tradicional. Podemos encontrar imágenes de todo tipo fabricadas por centenares en máquinas que tiene como materia base la resina de vidrio, con un perfil iconográfico que muchas veces raya en el sentimentalismo y no en una iconografía que inspire a los fieles contemplar el misterio representado. ¿Podrá una de estas imágenes producida en masa alcanzar un valor cultural con el paso de los tiempos? ¿Cálices o copones de madera fabricados en cientos, podrán adquirir un valor cultural?

La visión sagrada y cultural de los bienes temporales de la Iglesia.

Es importante recuperar estos dos ejes valorativos en los bienes temporales de la Iglesia. Por esta razón es importante que conozcamos la importancia que la Iglesia da, al menos en los documentos magisteriales, a todo ello.

¹³ Concilio Vaticano II, Constitución sacrosantumconcilium, 126b.

Ya en la ley especial de protección al patrimonio cultural el Estado reconoce el valor cultural de los objetos sagrados, que lo han adquirido por su antigüedad y su historia. En el artículo 3, literal “1”, reconoce como patrimonio cultural *La imagerie, retablos, parafernalia o utilería religiosa de valor histórico.*

Existe la legislación eclesiástica y la reflexión pastoral en torno a la administración de los bienes culturales y sagrados que la Iglesia posee. Me permito sacar a luz algunos de ellos y citarlos literalmente en sus partes más importantes:

Lo que los documentos de la Iglesia aportan en el cuidado de los bienes sagrados y de valor cultural.

Empezamos por un documento importante como es la carta de la Comisión Pontificia para el Patrimonio Cultural de la Iglesia, con el cual urge a todos los administradores de patrimonios culturales eclesiásticos a conservarlos y protegerlos.

El impacto del patrimonio histórico-artístico de la Iglesia en su conjunto del patrimonio cultural de la humanidad es enorme, tanto por la cantidad y variedad de productos, tanto por la calidad y la belleza de muchos de ellos. Ni siquiera se puede hablar de las personalidades eminentes que han puesto su talento al servicio de la Iglesia. Toda vocación artística, de hecho, dan testimonio de que el mensaje cristiano a todos los pueblos. Todas las obras de arte inspiradas en los valores cristianos son una expresión de la espiritualidad universal y local. Se puede coincidir con la búsqueda religiosa individuo y la comunidad, llegando, en algunos casos, las formas de armonía total entre el fruto creativo y espiritual.

La función de ininterrumpida cultural y eclesial que produce esos bienes es el mejor apoyo para su conservación. Piensa en lo difícil y costoso que la comunidad se convierte en el mantenimiento de las estructuras que han perdido su propósito original y la complejidad de las decisiones para identificar nuevas. Además de la “protección de la vida” del patrimonio cultural es importante, por tanto su “contexto de conservación”, ya que el desarrollo debe entenderse como un todo, especialmente en lo que respecta a los edificios sagrados, donde existe la mayor parte del patrimonio histórico-artístico de la Iglesia.¹⁴

14. Comisión Pontificia Para El Patrimonio Cultural De La Iglesia, carta a las necesidades y la urgencia de inventario catalogación y el patrimonio cultural de la iglesia, ciudad del vaticano, 08 de diciembre 1999. Tomado de http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_commissions/pcchc/documents/rc_com_pcchc_19991208_catalogazione-beni-culturali_it.html

El Código de Derecho canónico sobre la administración y el cuidado de los bienes temporales dice lo siguiente:

1284

§ 1. Todos los administradores están obligados a cumplir su función con la diligencia de un buen padre de familia.

§ 2. Deben por tanto:

1 vigilar para que los bienes encomendados a su cuidado no perezcan en modo alguno ni sufran daño, suscribiendo a tal fin, si fuese necesario, contratos de seguro;

2 cuidar de que la propiedad de los bienes eclesiásticos se asegure por los modos civilmente válidos;

3 observar las normas canónicas y civiles, las impuestas por el fundador o donante o por la legítima autoridad, y cuidar sobre todo de que no sobrevenga daño para la Iglesia por inobservancia de las leyes civiles;¹⁵

Nótese que los administradores deberán buscar asegurar los bienes con contratos de seguros y por modos civilmente válidos. Esto implica apoyarse en las legítimas autoridades de las normas civiles para lograr una mayor protección de los bienes, en especial de los patrimonios culturales.

El concilio Vaticano II también urge en conformar comisiones de peritos y clérigos encargados de la música y el arte sacro, para una acción pastoral organizada que permita la orientación de los artistas en la creación con contenido teológico y una mejor vivencia de la liturgia en la Iglesia.

46. Además de la Comisión de Sagrada Liturgia se establecerán también en cada diócesis, dentro de lo posible, comisiones de música y de arte sacro. Es necesario que estas tres comisiones trabajen en estrecha colaboración, y aun muchas veces convendrá que se fundan en una sola.

Estas comisiones también velarán por el cuidado del patrimonio cultural, como principal responsable el ordinario del lugar, es decir el Obispo.

126. Al juzgar las obras de arte, los ordinarios de lugar consulten a la Comisión Diocesana de Arte Sagrado, y si el caso lo requiere, a otras personas muy

15. Código de Derecho Canónico, Título II De la administración de los bienes (Cann. 1273 – 1289).

entendidas, como también a las Comisiones de que se habla en los artículos 44, 45 y 46.

Vigilen con cuidado los ordinarios para que los objetos sagrados y obras preciosas, dado que son ornato de la casa de Dios, no se vendan ni se dispersen.

También ordena la formación artística del clero para que posea criterios claros en su valoración del patrimonio.

129. Los clérigos, mientras estudian filosofía y teología, deben ser instruidos también sobre la historia y evolución del arte sacro y sobre los sanos principios en que deben fundarse sus obras, de modo que sepan apreciar y conservar los venerables monumentos de la Iglesia y puedan orientar a los artistas en la ejecución de sus obras.

3.2. Aportes para la buena administración de los bienes sagrados y culturales. Después de exponer algunos puntos importantes sobre la situación de los bienes culturales y sagrados en la Iglesia quisiera dar algunos aportes en este campo:

a. Es necesario que la Iglesia y el estado a través de sus ministerios hagan un buen acuerdo para el cuidado del patrimonio cultural, ya que en nuestro país es de todos sabido que muchos inescrupulosos asaltan las Iglesias para vender en el mercado negro el poco patrimonio que nos queda. Es importante y urge como lo dice la pontificia comisión para el Patrimonio Cultural, y en este campo se necesita la ayuda de personas expertas. Algunas parroquias han tenido malas experiencias en años anteriores con las autoridades del Estado encargadas del patrimonio cultural, Basta citar los casos de templos que para el 2001 quedaron casi destruidos o inhabitables tales como: El Carme en Santa Tecla y Santiago Apóstol en Tenancingo. Sin embargo, las comunidades parroquiales no pueden construir algo nuevo porque las autoridades no les permiten, y no pueden repararlo porque tampoco se permite, a tenor de lo que la ley especial de protección del patrimonio dice en el art. 41: Asimismo, se suspenderá toda obra iniciada y no podrá continuarse sino con la autorización del Ministerio y bajo la supervisión de delegados de éste. Sin embargo, la segunda parte de este artículo no se ha cumplido, aun se siguen esperando a los delegados del Ministerio. No se agilizan trámites o no se dan soluciones concretas. Mientras tanto los fieles siguen celebrando en templos provisionales. Hay que recordar que no solo son bienes culturales, ante todo son templos para el culto de los fieles a Dios y los fieles tienen el derecho

de utilizarlos como tales. Urge que se haga el esfuerzo por avanzar en este campo.

b. Tanto autoridades eclesiásticas como civiles deben de reconocer que solo son administradores porque los bienes temporales de la Iglesia pertenecen al pueblo católico. Por tanto no deben tomarse decisiones arbitrarias sobre los patrimonios culturales de la Iglesia sin la previa consulta de los fieles y sin asesorarse de especialistas en el campo .

c. Es necesario iniciar una adecuada educación sobre el patrimonio cultural, en la valoración de las artes, y en historia de nuestro pueblo, tanto en los fieles como en el clero. Esto ayudaría a que en el país se valorara mejor nuestra identidad cultural y lo que de ella aún existe en edificios, templos, imágenes, etc.

d. Es bueno que los párrocos de parroquias que tiene años de fundación, animado por el concilio Vaticano II, se interesen en la catalogación y el cuidado de los bienes sagrados y culturales. Esto implica tener alto grado de responsabilidad con el legado que los mismos fieles, sacerdotes y obispos han depositado en manos de la Iglesia por siglos y que ahora son piezas históricas y valiosas.

e. Es importante que la Iglesia y el Estado colaboren en proteger el patrimonio cultural religioso y evitar que siga impune el tráfico de ilícito de estos . Es necesario tomar conciencia que estos bienes que son tazados como objetos culturales, tiene un gran valor sagrado para la fe de los fieles y deben de cumplir su objetivo para el cual fueron hechos, que es la veneración de los fieles y no terminar en la vitrina de coleccionistas privados.

Conclusión.

Mucho de lo que ha sucedido en nuestro patrimonio cultural religioso se debe al gran descuido que la Iglesia y el Estado han tenido. La falta de educación de los fieles además de la cultura post moderna de lo desechable y la producción en masa, todos estos son factores que son posibles superarlos en la medida que la Iglesia y el Estado tomen conciencia que tienen el deber moral ante los fieles de administrar con mucha diligencia estos tesoros que son testimonio de la historia cultural, artística y religiosa de nuestro pueblo.

Estos grandes tesoros deben ser resguardados para que sigan cumpliendo su finalidad de ser obras de arte que animan a la visión de la fe. Es necesario que la visión científica antropológica siempre tenga el respeto de lo que estos objetos representan para la visión de fe de los fieles. Es necesario que la visión religiosa de los fieles respete el valor cultural que mana de los objetos sagrados y que la visión científica antropológica les da con sus estudios.

A la base del problema se encuentran las diferencias de visiones, los temores y las desconfianzas; sin embargo, estas dos visiones religiosa y cultural, no son contrarias sino complementarias pues todo hombre es humano y a la vez divino. Es cultura y religación. Y esto va tejiendo la historia de los pueblos. Debemos reconciliar estas dos visiones para salvar lo poco que nos queda de estos tesoros sagrados para la comunidad cristiana y tesoros culturales para los pueblos.

Referencias bibliográficas

Plazaola, J., Historia del arte cristiano, BAC, España 1999.

Herrera, H., Dimensiones de la cultura bizantina. Arte, poder y legado histórico. Santiago: Universidad Gabriela Mistral y Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos Fotios Malleros, Universidad de Chile, 1998.

Fitzurka, C., Religiosidad Popular y espacio sagrado: El ícono en la teología oriental. Teol. vida [online]. Vol.44, tomado de www.teologiayvida.org. 2003.

Pasztory, E., El arte en Historia Antigua de México, Volumen III: El horizonte postclásico y algunos aspectos intelectuales de la cultura mesoamericana. 2003.

López, A. La religión, la magia, y la cosmovisión, en Historia Antigua de México, Volumen III: El horizonte postclásico y algunos aspectos intelectuales de la cultura mesoamericana. 2002.

Conferencia Episcopal De España, Código de derecho canónico, EDICEPC.B., España 1993.

Vargas Llosa, M., La civilización del espectáculo, Santillana Ediciones Generales, México 2012.

Vera-Pinto, I., Cultura Desechable. <http://www.edicioncero.cl/29/07/2012/cultura-desechable.html> . 2012.

Regalado, R.M. Los bienes temporales de la iglesia: tesoros sagrados y tesoros culturales . Pág. 137-149.

Concilio Vaticano II, Constitución sacrosantum concilium, BAC, España 1991.

Comisión Pontificia Para El Patrimonio Cultural De La Iglesia, carta a las necesidades y la urgencia de inventario catalogación y el patrimonio cultural de la iglesia, ciudad del vaticano, 08 de diciembre 1999.

García, T., Dimensión social de tráfico ilícito de bienes culturales, en *kóot Revista de museología*, año 2 Octubre 2012, N° 3, Museo Universitario de Antropología, Universidad Tecnológica de El Salvador, Tecnoimpresos, SA de CV, El Salvador 2012.

Ley Especial De Proteccion Al Patrimonio Cultural De El Salvador, Decreto Legislativo N°: 513, D. Oficial: 98 Tomo: 319, Publicado el 05/26/1993. 1993.

Manzanilla, Linda; López Luján, Leonardo *Historia antigua México*, vol. III, El horizonte posclásico y algunos aspectos intelectuales de las culturas mesoamericanas, México, INAH, 1995.



Timidez. Técnica mixta, 8.5" x 11". Rita Araujo. 2013.

“José Martí en la hora de la integración latinoamericana y caribeña”.

Dr. Cs. Pedro P. Prada

Embajador de la República de Cuba en El Salvador.

Conferencia del embajador de la República de Cuba en El Salvador” con motivo del 160 aniversario del Natalicio de José Martí. Auditorio de la Paz, Universidad Tecnológica de El Salvador, San Salvador, 28 de enero de 2013

Sr. Vicepresidente de la Junta General Universitaria, Lic. Carlos Reynaldo López Nuila

Sra. Vicerectora de Investigaciones, Lic. Noris López Guevara. Querido Dr. Ramón Rivas, Director del Museo Universitario de Antropología. Estimadas autoridades universitarias, profesores del claustro y alumnos.

Distinguidos invitados

Amigos todos.

Pido ante todo transmitir un afectuoso saludo a nuestro amigo, el Dr. José Mauricio Loucel, Presidente de la Junta General Universitaria, a quien debemos este feliz encuentro. Igualmente, ruego saludar al Sr. Rector, Ing. Nelson Zárate.

Agradezco profundamente a la Universidad Tecnológica de El Salvador la decisión de acoger hoy, 28 de enero de 2013, este evento dedicado a rendir tributo a un ser humano excepcional y a sus ideas; que nació en Cuba, vivió, padeció y murió por ella, pero cuyo legado pertenece por derecho propio a todos los pueblos de Nuestra América y a la humanidad entera, a la que declaró como su Patria.

José Martí, nació una mañana como la de hoy, hace 160 años, casi a esta misma hora, en medio de una Cuba esclava, donde el colonialismo español había concentrado todo el poderío que jamás tuvo disperso en el continente.

Cuando las naciones de América eran ya repúblicas independientes, Cuba quedaba como baldón de aquella época, y no como la joya más preciada de la

corona, según la querían hacer ver.

Martí creció en medio de una intensa agitación política, entre una dolorosa pugna de ideas, donde el realismo peninsular de unos, el reformismo de otros y el anexionismo al nuevo Imperio que nacía frente a nuestras cosas se enfrentaban entre sí y todos contra los primeros brotes independentistas.

Un presbítero criollo, Don Félix Varela, se atrevió a decirles en la cara a los diputados de las cortes de Cádiz, que un pueblo nuevo había nacido en la mayor de las Antillas y que merecía, como todos, el derecho a elegir su propio destino.

Frente al oscurantismo colonial, los seguidores de Varela instaban a construir el pensamiento nacional a través de una síntesis de la cultura occidental que incluía ya al Libertador Simón Bolívar, pero que proponía hacerlo desde una ruptura con la tradición

filosófica de la época: “Todas las escuelas y ninguna escuela, he ahí la escuela; todos los métodos y ningún método; he ahí el método”.¹

Lo que muchos no pudieron descubrir —o no quisieron— fue que el nuevo método electivo se fundamentaba en la ética y la justicia, resumiendo lo mejor de la tradición judeocristiana y africana en que se erigía la cultura cubana. Uno de los discípulos de Varela, el padre José de la Luz y Caballero, lo proclamaba así: “Antes quisiera yo ver desplomadas, no digo las instituciones de los hombres, sino las estrellas todas del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral”²

Lo que otros tampoco advirtieron casi cien años después, cuando en Cuba triunfaba una revolución socialista, fue que esa había sido precisamente la escuela de Marx que además inspiraba a los revolucionarios cubanos: todos los métodos y ningún método, toda la justicia, toda la moral y la dignidad humanas.

De ahí que para los cubanos la opción teleológica haya sido desde entonces bien clara: ni más colonialismo, ni nunca anexión, ni mucho menos reforma: ¡revolución!, siempre revolución radical, profunda y amplia.

1. J. de la Luz y Caballero, Aforismo 76.1874. En, Internet: http://www.josemarti.info/articulos/marti_socialismo.html

2. Aforismo, diciembre de 1861. En Internet: http://www.josemarti.info/articulos/marti_socialismo.html

En la historia de Cuba el espíritu revolucionario —del que José Martí y Fidel Castro han sido paradigmas—, es creador; el reformista es crítico y descriptivo. Frente a lo aparente imposible el primero revela (o construye) la posibilidad latente, mientras que el segundo cae abrumado y vencido. Uno acepta “lo posible” como el límite de toda actividad política; el otro descubre nuevas posibilidades en el territorio de “lo imposible”. En palabras de Martí, el revolucionario vuela como el cóndor, y el reformista—falto de fe en el ser humano y en la posibilidad de construir mundos mejores, y deseoso de conservar su pequeño “rancho”—, “insectea” por lo concreto³.

La idea de contribuir desde las Antillas a la construcción de una gran nación americana —entendida como la que se extiende desde la frontera del río Bravo, en el norte de México, hasta los confines de la Patagonia—, y que esa nación contribuyera al “equilibrio aún vacilante del mundo”⁴ es una de las visiones más revolucionarias de todo el legado martiano.

No debe olvidarse que deportado de su Patria por el régimen colonial español, el antiesclavista adolescente Pepe Martí, madura como joven entre las conmociones de la caída de Isabel II y el advenimiento de la restauración; anda luego de paria por las tierras de nuestra región: recorre Venezuela, México y Centroamérica donde ausculta el doloroso pasado del indio; sirve como diplomático y cónsul a la Argentina, a Uruguay y a Paraguay y constata en el ejercicio los delicados hilos del poder y las relaciones entre países; se cartea con amigos ecuatorianos y colombianos para intercambiar experiencias y pasiones libertarias; alterna con dominicanos y haitianos que ya comienzan a sufrir el avance del neocolonialismo económico; padece con jamaíquinos que aún deben pleitesía a la poderosa Albión; conspira con puertorriqueños, hermanos del mismo dolor; ¡conoce a fondo y como nadie a los nacientes Estados Unidos! Y, mientras aprende la universalidad de la identidad humana, bebe de todos el magisterio de la americanidad propia, que le lleva a construir su radical ideología nuestramericana.

Esta singular visión sintetiza una comprensión dialéctica novedosa de la relación entre la tradición y la modernidad, entre lo propio y lo ajeno, entre el

3. E. Ubieta: «Este libro es, declaradamente, polémico» Entrevista con Cuba Sí. En Internet: http://www.cubasi.cu/index.php?option=com_k2&view=item&id=3692:exclusiva-enrique-ubieta-este-libro-es-declaradamente-polemico.

4. Paráfrasis de una cita de José Martí, en O.C. t. 20, p. 162, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

ser y el deber ser, que no se plantea como vuelta al pasado, ni como enclausramiento en una otredad ajena, y mucho menos como aislamiento de lo que acontece a su alrededor. Recuérdense las palabras con que inicia su capital ensayo *Nuestra América*: “Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea...”⁵. Por lo contrario, Martí nos pide injertar en nuestras repúblicas el mundo; y que a la vez, el tronco sea el de nuestras repúblicas⁶.

Miremos solo a esta Centroamérica que amamos tanto como nos duele: José Martí, que tuvo la oportunidad de conocerla y como parte de el aprendizaje, descubrir a su paladín unionista, el general Francisco Morazán que fue superado por quienes dejaron de creer en ese tronco, dejó escritas palabras inolvidables y angustiosas de aquella epopeya:

“La Independencia proclamada con la ayuda de las autoridades españolas, no fue más que nominal, y no conmovió a las clases populares, no alteró la esencia de esos pueblos; la pureza, la negligencia, la incuria, el fanatismo religioso, los pequeños rencores de las ciudades vecinas: solo la forma fue alterada. Un genio poderoso, un estratega, un orador, un verdadero estadista, el único quizás que haya producido la América Central, el general Morazán, quiso fortificar a esos débiles países, unir lo que los españoles habían desunido, hacer de esos cinco Estados pequeños y enfermizos una República Imponente y dichosa...”⁷.

Por ello, Martí también asume para su proyecto latinoamericanista y antimperialista el ideal morazanista. Y para tal tarea, junto al ejemplo y legado de Bolívar, el líder cubano se plantea la necesidad de: “Resucitar de la tumba de Morazán a Centroamérica”⁸ y completar la hazaña inconclusa por la corrupción del poder recién estrenado.

Como ocurrió en Centroamérica, hay en toda la historia posterior a las luchas independentistas en nuestra región, de las cuales acabamos de conmemorar sus bicentenarios, un denominador común, en el que las élites se apropiaron de la independencia adquirida y la usufructuaron como patrimonio, transformando a las antiguas naciones esclavas o vasallas del Virrey colonial, dizque “independientes, libres y soberanas”, en estados clientes del capital empoderado, que recién comenzaba a “unirse” y globalizarse.

5 J. Martí, *Nuestra América*. En O.C. t. 6. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

6 Idem.

7 J. Martí. *Notas sobre Centroamérica*. En O.C. t. 19. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

8 Idem.

Rodrigo Carazo, un centroamericano lúcido y martiano, advirtió en forma temprana las peligrosas consecuencias de esa “unidad” del dinero. Decía: “En épocas pasadas una nación creaba un imperio mediante el dominio de las armas. Ahora los emperadores son los dueños del dinero y de las entidades internacionales que lo manejan. Un solo imperio, de naturaleza planetaria, se ha conformado bajo el dominio del dinero manejado por poderosas personas y entes que rigen el destino general, personas y entes que cuentan en cada una de las naciones con hombres serviles e interesados que —cual modernos virreyes financieros— manejan todo a gusto de los dueños del mundo, en cada uno de los países, a cambio del dominio en cada corralito —grande o pequeño— en el que tales procónsules se consideran amos. El esquema es casi perfecto... se ha adueñado de la prensa, de los “economistas”, de los políticos y hasta de los pobres. A todos se ha logrado convencer de que no existen alternativas a lo que ellos predicán y hacen. Según esa concepción, quien opina contra esas tesis es un conservador y un ignorante. Lo moderno, lo eficiente, lo prometedor, lo que nos dará el despegue y el desarrollo... es lo que ellos dicen”⁹.

Para sostenerse, sostiene el costarricense, el imperio demanda de nosotros actitudes pasivas, de sometimiento y de negación de nuestra viabilidad económica, nos conduce al entreguismo, a la renuncia de la soberanía y a la corrupción consistente en recibir dinero a cambio de inconfesables renunciaciones y vergonzosas concesiones. ¿Vale realmente la pena insistir en esa alianza que hoy no reproduce ganancias, sino crisis?

Frente a ello, tenemos una alternativa: la integración bolivariana, morazanista y martiana. Nuestra integración, debe ser un proceso de fortalecimiento colectivo de las independencias nacionales, lo cual redundaría en la consolidación de una independencia común e interdependiente: dejaríamos de ser varassueltas quebradizas y nos fundiríamos en un haz indestructible de naciones, como aparecen concebidos nuestros pueblos en muchos de nuestros escudos nacionales; un haz que fomente el intercambio justo y solidario, y que combata la depredación económica y la competencia feroz a que nos empujan.

Nuestros países deberían mirar al interés regional y al bien común, fortaleciendo su actuación multilateral regional frente a hechos extrarregionales,

9 R. Carazo. Necesidad de un nuevo modelo. Disertación en la Segunda Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo. Multimedia CD-ROM. La Habana, 28 al 30 de enero de 2008.

aislados e incluso, frente a los individuales sin trascendencia. La integración económica y social, esa que preconizan la CELAC, UNASUR y la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América, puede fortalecer la viabilidad política de nuestras naciones, si priman la justicia social, la distribución racional, equitativa y justa de la riqueza y si cada día fueran más los actores de las grandes mayorías nacionales participantes en el desarrollo de un aparato productivo y de servicios que, al tiempo que se sirve de forma responsable de las inmensas riquezas naturales de la región, convive armoniosamente con la Madre Tierra, generando bienestar popular y paz social.

Necesitamos sociedades estables, para lo cual será necesario desterrar de nuestras fronteras las crisis cíclicas, la recesión, la postración y la imposición de pactos rapaces por los organismos financieros internacionales, a la vez que unidos podremos defender mejor derechos ante nuestros acreedores y precios justos a nuestras exportaciones. De esa manera, lograremos que el bien común sea el objetivo de la integración, y no el beneficio de unos pocos.

La unión ha de ser de pueblos libres, por tanto, cultos, y sin temor a esos “ismos” con que se nos ha querido a veces encasillar y nos han aprisionado en las disputas de superpoderes. Para ello es indispensable colocar la educación, la ciencia, el desarrollo tecnológico y la cultura a la cabeza de las transformaciones, no solo para hacer cumplir el derecho de formar mujeres y hombres instruidos, sino para que sean cultos y conscientes, con voluntad y pensamiento propios, comprometidos con sus sociedades y con el gran proyecto emancipador de la Patria común y grande.

La preocupación de los centros de poder mundial con una América Latina y un Caribe unidos, participando conjuntamente en la arena internacional, capaces de negociar con la fortaleza necesaria para defender sus intereses comunes, acaba de ser puesta a prueba en Santiago de Chile, durante la I Cumbre de la CELAC. La Europa decadente y en crisis no renuncia a su pasado y trata de colocar a la región como garante de la recuperación de su ofensivo y despilfarrador modo de vida. Ya lo hicieron antes los Estados Unidos, cuando intentaron enyuntar a nuestros pueblos al carro devorador del ALCA. Nunca ha de olvidarse aquella batalla tremenda de Mar del Plata, en el año 2005. Como nunca debe olvidarse que en el centro de toda esta batalla estamos nosotros, los ciudadanos de Nuestra América, y nuestra rica y diversa espiritualidad.

Por eso Martí, con su carga de eticidad e idealismo, tiene mucho que enseñarnos aún sobre nuestros desafíos actuales. “La contradicción, dijo, no está entre civilización y barbarie, sino entre falsa erudición y naturaleza. Así, cuando la cultura se corresponde con intentos de dominación es falsa erudición y por consiguiente agrede a la propia naturaleza, y en cambio cuando se identifica con el ideal de liberación, se revela como una segunda naturaleza genuinamente humana. En la cultura, situada en el sistema nervioso central de las civilizaciones, hacen síntesis los elementos necesarios para la acción, el funcionamiento y la generación de la vida social de forma cada vez más amplia”¹⁰.

Al desarrollar esa visión del Apóstol, el cubano Armando Hart ha apuntado que “Las alternativas de un progreso económico estable han fracasado en diversos proyectos, porque se subestimó el factor humano y la compleja trama de relaciones, creencias y valores que se hallan en la médula de la cultura. Se está produciendo objetivamente un proceso de internacionalización de las relaciones económicas de dimensión y consecuencias insospechadas, y con problemas infinitamente más complejos a los enfrentados hasta aquí por la humanidad”.

Y añadía, “No podemos aceptar pasivamente que las tendencias homogeneizadoras de la llamada globalización, pisoteen los más elevados valores de la tradición espiritual presentes en el tejido de nuestras naciones; ni permitir que la tradición cultural y las más elaboradas creaciones jurídicas y políticas con sus realizaciones democráticas se destruyan”.

“Aceptamos el desafío impuesto por las actuales relaciones económicas internacionales, pero ello presupone principios éticos y culturales sobre el fundamento de lo enunciado por el Benemérito de América, Don Benito Juárez, cuando afirmó: “el respeto al derecho ajeno es la paz”, sólo así defenderemos a la humanidad de la debacle, a los pobres de la miseria y a la tierra misma del desastre ecológico denunciado por la comunidad científica internacional. La única forma de contribuir a la paz de manera estable y duradera, consiste en situar la bandera de la democracia, el respeto a los valores universales de la cultura y a los principios del sistema de derecho internacional en el centro de nuestro empeño”¹¹.

10 J. Martí. Nuestra América, en O.C. t. 6. Editorial de Ciencias sociales, La Habana, 1975.

11. A. Hart. Conferencia Magistral en la Segunda Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo. CD -ROM. La Habana, 28 al 30 de enero de 2008.

Y algo más agregar, a fuer de ser absolutamente leal a las ideas de Martí.

Debo necesariamente referirme a su temprana premonición —presente también en Bolívar mucho antes— del incierto destino que esperaba a nuestras repúblicas a la vera de un vecino poderoso y voraz que las desdeña y codicia. Como se sabe, el Apóstol vivió en los Estados Unidos las dos últimas décadas del siglo XIX y estudió profundamente ese país. Sin embargo, se mantuvo fiel a la tradición intelectual cubana y latinoamericana y esas ideas sirvieron como antecedente a su pensamiento antiimperialista y universal. Como apunta Hart, es, de seguro, la personalidad que con mayor rigor conoció el ascenso del imperialismo yanqui en los tiempos anteriores a su acta de nacimiento internacional en 1898 con la intervención norteamericana en la guerra de Cuba contra España.

El antiimperialismo martiano no es, en modo alguno, sinónimo de anti-norteamericanismo, pues Martí nos enseñó a amar tanto a la patria de Lincoln, como a temerle a la de Cutting. “Gran pueblo es éste, decía, y el único donde el hombre puede serlo; pero a fuerza de enorgullecerse de su prosperidad... cae en un pigmeísmo moral, en un envanecimiento del juicio, en una culpable adoración de todo éxito”¹².

No olvidemos con Martí que “Ni pueblos ni hombres respetan a quien no se hace respetar. Cuando se vive en un pueblo que por tradición nos desdeña y codicia, que en sus periódicos y libros nos befa y achica, que, en la más justa de sus historias y en el más puro de sus hombres nos tiene como a gente jojota y femenil que de un bufido se va a venir a tierra; cuando se vive, y se ha de seguir viviendo, frente a frente a un país que, por sus lecturas tradicionales y erróneas, por el robo fácil de una buena parte de México, por su preocupación contra las razas mestizas, y por el carácter cesáreo y rapaz que en la conquista y el lujo ha ido creando, es de deber continuo y de necesidad urgente eruirse cada vez que haya justicia u ocasión, a fin de irle mudando el pensamiento, y mover a respeto y cariño a los que no podremos contener ni desviar, si, aprovechando a tiempo lo poco que les queda en el alma de república, no nos les mostramos como somos. Ellos, celosos de su libertad, nos despreciarían si no nos mostrásemos celosos de la nuestra. Ellos, que nos creen inermes, deben vernos a toda hora prontos y viriles. Hombres y pueblos van por este mundo hincando el dedo en la carne ajena a ver si es blanda o

12. J. Martí, Placeres y problemas de setiembre. En OC. t. 10, p. 299. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

si resiste, y hay que poner la carne dura, de modo que eche afuera los dedos atrevidos”¹³

Desde esa óptica, América Latina y el Caribe disponen hoy de las herramientas morales, históricas, políticas, socioeconómicas y culturales necesarias para que triunfen el mejoramiento humano, la vida futura y la utilidad de la virtud en las que Martí creía profundamente. “La felicidad, solía repetir, existe sobre la tierra; y se la conquista con el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo, y la práctica constante de la generosidad”¹⁴. Pero también, insisto, cuando se rinde culto al conocimiento, como única forma de liberación del ser humano.

Por eso, al despedirme de esta respetada Alma Máter salvadoreña, de sus educadores y educandos esforzados, lo hago con una exhortación que porta toda la fuerza salvadora martiana, imprescindible para alentar a la conquista de las alturas, a construir hoy la integración de Nuestra América: “Preservad la imaginación, hermana del corazón, fuente amplia y dichosa. Los pueblos que perduran en la historia son los pueblos imaginativos”¹⁵.

Perduraremos y venceremos. Muchas gracias.

13. J. Martí, *Vindicación de Cuba*. En OC. t. 1. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

14. J. Martí. *Maestros Ambulantes*. En OC. t. 8 p. 289. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

15. Ídem.



Libertad. Técnica digital, 8.5" x 11". Rita Araujo. 2013.

Museo Universitario de Antropología, MUA

Qué es el MUA

El Museo Universitario de Antropología, MUA, es una institución dedicada a la difusión del pensamiento científico antropológico y del patrimonio cultural salvadoreño, así como a su conservación. Esto se refleja en las colecciones que se presentan en sus salas de exhibición permanentes y la temporal y, además, en las muchas actividades culturales que se realizan según su programación.

Objetivo del MUA

El Museo Universitario de Antropología tiene como objetivo principal promover un espacio cultural permanente para la adquisición de conocimientos estéticos y valores de conservación, que contribuyan a la formación profesional de la población universitaria y del público en general y su sensibilización ante estos fenómenos, impulsando actividades de promoción de los insumos necesarios para la generación de investigaciones de carácter antropológico e histórico, con el único propósito de desarrollar y difundir la cultura del país.

Qué es lo que hace el MUA

- Difunde, por medio de exposiciones permanentes y algunas temporales, las diferentes y variadas expresiones tangibles de la cultura salvadoreña.
- Investigar, desarrollar y difundir el acervo antropológico del país de una manera integral, hacia el interior de la comunidad universitaria y del público en general.
- Genera actividades académicas concretas en la forma de conferencias, seminarios, talleres, presentaciones de libros, ciclos de cine, foros, investigaciones antropológicas y arqueológicas y otros, con el único fin de educar y sensibilizar a la comunidad universitaria y público en general.
- Conserva el patrimonio cultural.

Salas de exhibición que conforman el MUA

Para una mejor comprensión, el MUA está distribuido en cinco salas de exhibición permanente, conceptualizadas así:

- Sala que presenta la persistencia del pasado y la etnografía salvadoreña.
- Sala dedicada como tributo al cantautor nacional don Francisco Antonio Lara Hernández, mejor conocido como *Pancho* Lara.
- Sala “Instrumentos tradicionales de producción agrícola”.
- Sala “Las migraciones”.
- Sala de exhibiciones temporales.
- Auditorium de usos múltiples.

Servicio de guías

Hay cinco estudiantes de antropología que, con previa cita por parte de los interesados en visitar el museo, ofrecen los servicios de guía. El recorrido es de una hora y quince minutos.

Ubicación del museo en la ciudad de San Salvador

Calle Arce y 17^a. Av. Norte, No. 1006,
San Salvador, El Salvador, C. A.
Tels. (503) 2275-8836 y (503) 2275-8837
Fax. (503) 2271-4764
E-mail: museo_utec@yahoo.com





1006

Horarios del MUA

Lunes:
Cerrado por mantenimiento

De martes a viernes:
de 9:00 a.m a 11:30 a.m.
de 3:00 p.m a 5:30 p.m

Sábado:
de 9:00 a.m a 11:30 a.m.

(NOTA: Los grupos no deben exceder los cien estudiantes; y durante la visita serán distribuidos en las diferentes salas de exhibiciones que conforman el MUA.)



Museo Universitario de Antropología



Distribución museográfica en el primer nivel

Distribución museográfica en el segundo nivel

1.  Sala "La persistencia de un pasado"

3.  Sala "temporal"

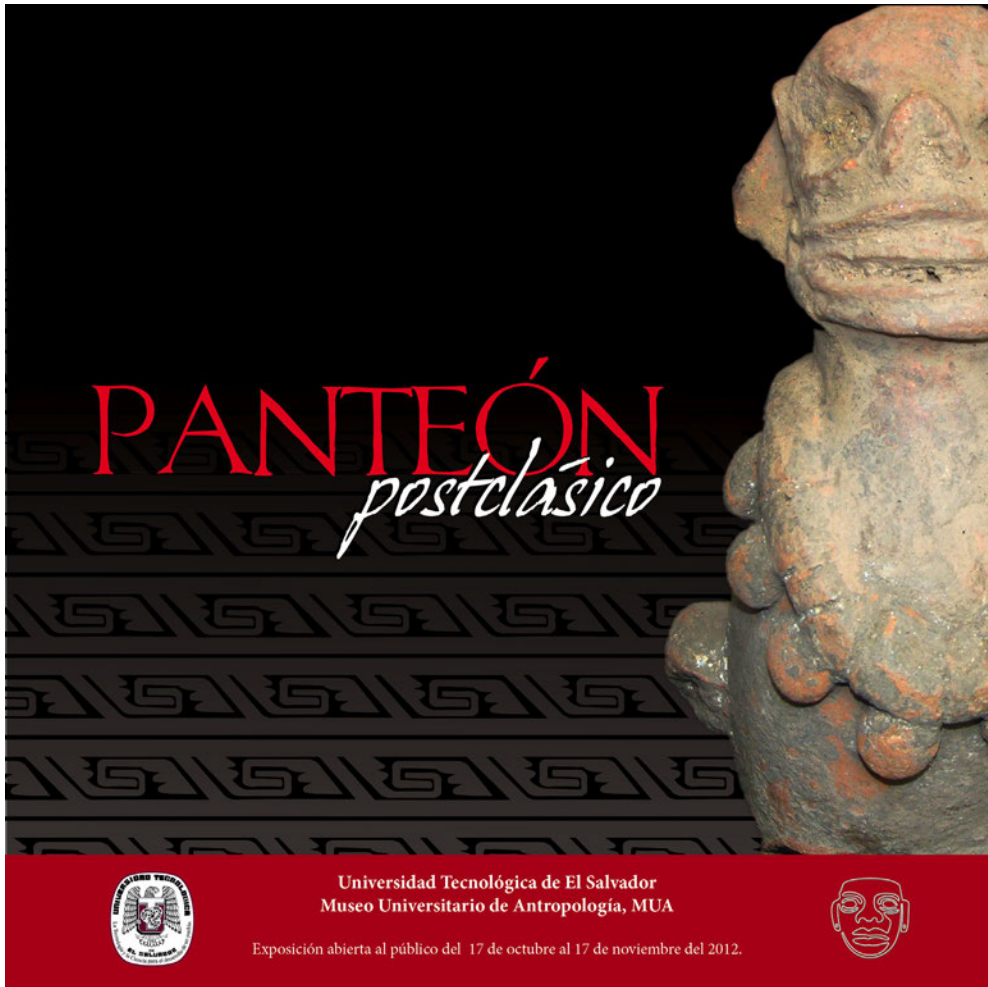
5.  Sala "Instrumentos tradicionales de producción agrícola"

2.  Sala "Etnografía"

4.  Sala "Pancho Lara"

6.  Sala "Las migraciones"

***Catálogos de las exposiciones del Museo
Universitario de Antropología, MUA***

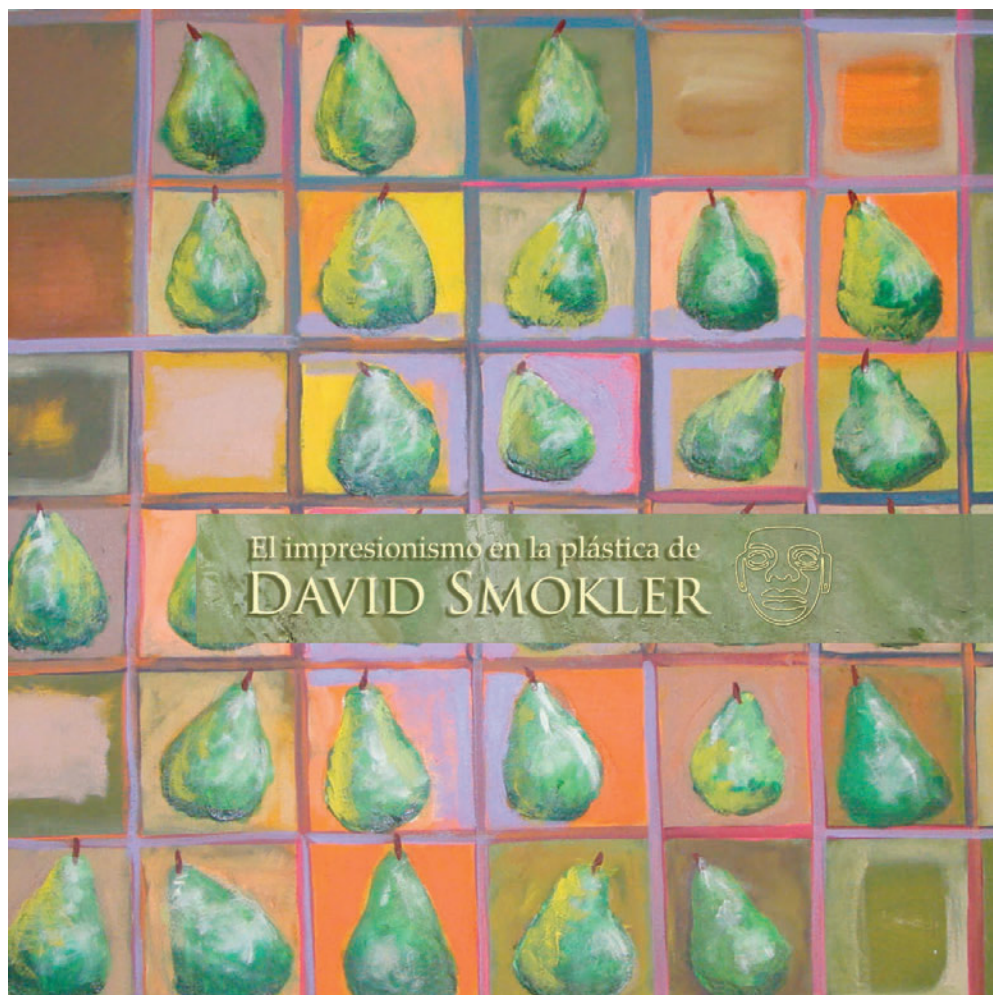


Panteón Postclásico

Del 17 de octubre al 17 de noviembre de 2012.

HERRERA PALACIOS
 Gente, tradiciones y momentos en la fotografía de
ANTONIO HERRERA PALACIOS
 Exposición abierta al público del 25 de enero al 13 de abril de 2013

**Gente, tradiciones y momentos en la fotografía de
 Antonio Herrera Palacios. Fotografía**
Antonio Herrera Palacios
 Del 25 de enero al 13 de abril de 2013.



El Impresionismo en la plástica de David Smokler

David Smokler

Del 25 de abril al 22 de junio de 2013.

Autores

Melissa Regina Campos Solórzano:

Licenciada en Antropología por la Universidad Tecnológica de El Salvador y Master en Patrimonio Cultural y Territorio por la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Contacto: melissa.campos@utec.edu.sv

Francisco Roberto Gallardo Mejía:

Licenciado en Arqueología por la Universidad Tecnológica de El Salvador y Master en Arqueología por la Universidad de Colorado, USA.

Contacto: rogallardo81@yahoo.com

Carlos René García Escobar:

Antropólogo y docente, Catedrático emérito por la Universidad San Carlos de Guatemala.

Contacto: Escuela de Historia, USAC.

Miguel Lisbona Guillén

Antropólogo e investigador de PROIMMSE-IIA, Universidad Nacional Autónoma de México.

Contacto: mlisbonagc@hotmail.com

William R. Fowler

Profesor asociado del departamento de Antropología de la Universidad de Vanderbilt, Nashville, TN, 37235. USA.

Contacto: William.r.fowler@gmail.com

Eugenia Zavaleta Lemus

Estudiante egresada de Antropología de la Universidad de El Salvador.

Contacto: eu.zavaleta@gmail.com

Roque Marcelino Regalado

Presbítero diocesano, tiene un profesorado en teología pastoral por la Universidad Don Bosco. 2009. Es cura párroco de La parroquia Nuestra Señora Reina de Los Mártires en el Municipio de Quezaltepeque, La Libertad

Contacto: roque_regalad@yahoo.es

Pedro P. Prada

Embajador de la República de Cuba en El Salvador.

Contacto: opolitica2@sv.embacuba.cu

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE EL SALVADOR
MUSEO UNIVERSITARIO DE ANTROPOLOGÍA, MUA

PIEZA DEL MES DE
JUNIO DE 2013



Nombre del bien: vasija policroma

Categoría: arqueológica

Material: cerámico

Grupo / Tipo: arambala
perteneciente a la fase Payu

Periodo: clásico tardío (siglos VIII-X d.C.)

Dimensiones:

Alto: 14.5 cm

Diámetro máximo: 15.5 cm

Diámetro de boca: 11.9 cm

DESCRIPCIÓN:

La imagen superior muestra el estado en que los arqueólogos descubren los artefactos culturales bajo tierra, mediante la investigación científica rigurosa que incluye excavaciones de campo.

Posteriormente al hallazgo arqueológico, los artefactos usualmente pasan por un proceso de conservación y restauración realizada por especialistas, quienes se encargan de decidir el mejor tratamiento que se debe seguir, procurando ser lo menos invasivos o agresivos con el objeto.

El fin de aplicar procesos de conservación y restauración es, por un lado, devolver la visibilidad de los diseños, colores, texturas, materiales y formas con que fueron creados originalmente los artefactos, de modo que sea posible para los arqueólogos y otros estudiosos hacer una descripción e interpretación que ayude a resolver cómo y para qué hacían los grupos humanos algunas cosas, y, desde luego, para su disfrute como parte fundamental dentro las exposiciones en el museo. Por otro lado, el fin —quizá más importante— es el de reducir los posibles riesgos producidos por la humedad, fragmentación, hongos (entre otros factores) que amenazan la preservación de los artefactos culturales para el futuro.

CONVOCATORIAS Y REQUISITOS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS DE LA REVISTA KÓOT, UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE EL SALVADOR

Indicaciones para autores *Kóot* - Publicación Universidad Tecnológica de El Salvador

Dr. Ramón D. Rivas, e mail: ramon.rivas@utec.edu.sv

CRITERIOS GENERALES PARA LA ACEPTACIÓN DE ARTÍCULOS

El Consejo Editorial de *KÓOT* invita a: investigadores, docentes- investigadores, estudiantes y personal administrativos a que participen activamente con sus aportes; pueden además participar como autores de artículos de la revista, profesionales de Museología, Antropología, Historia, Arqueología, Lingüística y Arquitectura.

La opinión expresada por los autores son de su exclusiva responsabilidad.

La Revista *KÓOT*, se reserva todos los derechos legales de reproducción. Los artículos que reciben deben ser originales e inéditos, por lo que no deben ser publicados total o parcialmente en otra publicaciones en período previo a la publicación del mismo en esta revista. La presentación y publicación en fecha posterior será posible con previa autorización del editor y del autor del artículo.

La recepción de los trabajos no implican obligación de publicarlo, ni compromiso con respecto a la fecha de su aparición.

ENVIO DEL ARTÍCULO

Cada artículo debe contener:

- Título, subtítulo (si lo requiere);
- Nombre, títulos del autor, filiación institucional (si lo requiere), correo electrónico.
- Resumen del contenido (entre 10 a 15 líneas);
- Un ítem con expresiones y palabras claves (cinco a ocho términos);
- Introducción y desarrollo.
- Conclusiones tácitas o explícitas
- Bibliografía completa
- Notas marginales

Para tener presente:

- Los artículos que se envíen a la revista “KÓOT” deben ser redactados según normas Estandarizadas (ISO, UNE, APA).

Los trabajos deben ser enviados en Word (en dispositivos de almacenamiento válido o vía e-mail) a:

ramondrivas@hotmail.com

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE EL SALVADOR MUSEO UNIVERSITARIO DE ANTROPOLOGÍA

Calle Arce y 17 Avenida norte, Edificio Anastasio Aquino N°. 1006,
San Salvador.

- Se recomienda al autor conservar copia de todo material enviado, pues la revista no se responsabiliza por daños o pérdidas.

Recomendaciones especiales para el autor

1. Debe tener claridad, solidez y sustento bibliográfico suficiente.
2. Enviar adjunto o al final del artículo, un resumen de vida
3. El nombre que aparecerá en la publicación será la expresada en el artículo.
4. En el caso de utilizar imágenes como gráficos, fotografías o ilustraciones; éstas deberán ser originales (si las tienen), para obtener calidad al imprimir, si son tomadas de algún texto o sitio web, deberán colocarse su procedencias. En el caso que el autor requiera imágenes de apoyo, el asegurará también el pleno logro del objetivo del escrito.
5. Ni la Universidad, ni el Comité Editorial se compromete con los juicios emitidos por los autores de los artículos. Cada escritor asume la responsabilidad frente a sus puntos de vista y opiniones.
6. El Comité Editorial se reserva el derecho de revisar cada artículo, y remitirlo a árbitros, para garantizar su calidad, y si es el caso, sugerir modificaciones. Igualmente puede rechazar aquéllos que no se ajustan a las condiciones exigidas.
7. Las citas a pie de página se numeran correlativamente, y deberán estar estandarizados por cualquiera de las normas antes mencionadas.
8. La bibliografía se incluirá al final del trabajo, ordenándola alfabéticamente por el autor.

IDIOMA

La revista publica material fundamentalmente en español con los respectivos resúmenes en español e inglés.

DERECHOS DE REPRODUCCIÓN

Cada artículo se acompañara de una carta del autor principal especificando que los materiales son inéditos y que no se presentarán a ningún otro medio antes de conocer la decisión de la revista. El Autor debe de adjuntar una declaración firmada indicando que tipo de derecho presenta su artículo, recordando que la universidad sugiere utilizar el tipo libre acceso; sin olvidar mencionar la fuente. Los derechos de reproducción son propiedad exclusiva de la Revista *KÓOT*.

EXTENSIÓN Y PRESENTACIÓN

El artículo completo no excederá de 30 páginas tamaño carta, escritas a doble espacio, sin espacios adicionales entre párrafos y entre títulos, en letra tipo “Arial” y de tamaño 10; con márgenes derechos de 3 centímetros, y márgenes superior e inferior de 4 centímetros, las páginas se enumerarán sucesivamente y el original debe ser acompañado de una copia de buena calidad.

TÍTULOS Y AUTORES

Se recomienda pensar en títulos que convoque al lector y que tengan plena relación con el tema, limitándose a 10 palabras y no exceder de quince. El contenido debe describirse en forma específica, clara y concisa, evitar los títulos demasiados generales.

Inmediatamente debajo del título se anotará el nombre y apellido de cada autor, En notas al pie de página se indicará la Institución donde trabaja cada uno, los títulos académicos y cargos ocupados; vale aclarar que al resultar dicho artículo seleccionado para ser publicado, estos datos solicitados aparecerán relacionados al final de la revista con el título de “Colaboradores”. Es preciso proporcionar la dirección postal del autor principal para responder la correspondencia relativa al artículo, o indicar otra dirección donde puede llegar un servicio de mensajería comercial o dirección electrónica.

RESUMEN DE PALABRAS CLAVES

Cada artículo se acompañará del resumen en el idioma en que esté escrito, además del resumen en español y uno en inglés, no superior a 200 palabras; para el caso de artículos derivados de investigación, el resumen debe indicar claramente: 1. Objetivos de estudio; 2. Lugar y fecha de realización; 3. Metodología básica; 4. Resultados principales con interpretación estadísticas y 5. Conclusiones principales.

Hacer hincapié en los aspectos nuevos y relevantes. Para artículos diferentes a investigación, el resumen debe contener información relacionada con los objetivos, la metodología en la cual se apoya, síntesis de la tesis principal, la interpretación académica, los resultados (si los hubiere) y las conclusiones. No incluirá ninguna información o conclusión que no aparezca en el texto. No debe incluir abreviaturas, remisiones de texto principal o referencias bibliográficas.

El resumen deberá permitir a los lectores conocer el contenido del artículo y decidir si les interesa leer el texto completo. De hecho, es la única parte del artículo que se incluye, además del título, en los sistemas de difusión de información bibliográfica.

Después del resumen se describen de tres a cinco palabras claves para fines de indización.

CUERPO DEL ARTÍCULO

Los trabajos que exponen investigaciones o estudios por lo general, se dividen en los siguientes apartados, correspondientes al formato IMRYD: Introducción, materiales y métodos, resultados y discusión. Los trabajos de actualización, reflexión y revisión bibliográfica suelen requerir otros títulos y subtítulos acordes con el contenido.

NOTAS AL PIE

Estas deberán ser de acuerdo a la misma norma estandarizadas con que trabajen las referencias bibliográficas, debido a que se realizan para identificar la fijación (institución y departamento) y dirección de los autores, algunas fuentes de información inéditas y dar explicaciones marginales que interrumpen el flujo natural del texto. Su uso debe ser limitado.

“El éxito de un museo no se mide por el número de visitantes que recibe, sino por el número de visitantes a los que ha enseñado algunas cosas, no se mide por el número de objetos que expone, sino por el número de objetos que los visitantes han logrado aprender en su entorno humano, no se mide por su extensión sino por la cantidad de espacio que el público puede de manera razonable recorrer en aras de un verdadero aprovechamiento. Eso es el museo.”

Georges Henri Rivière

